

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH. — NO. 17

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 17

Elena de White

1869

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — Nº 17.	iii
LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO.	IV
A la Iglesia en la	xvi
Epístola Número Uno.	xlili
Epístola número dos.	xliv
Epístola número tres.	lvi
Epístola Número Cuatro.	lxiii
Epístola número cinco.	lxxx
Epístola Número Seis.	lxxxiii
Epístola número siete.	lxxxviii
Epístola Número Ocho.	xcvii
Epístola número nueve.	ciiii
Epístola número diez.	cvi
Epístola Número Once.	cviii
Epístola Número Doce.	cx
Epístola número trece.	cxii
Epístola Número Catorce.	cxvi
LLAMAMIENTO A LOS MINISTROS.	cxxii
CONTAMINACIÓN MORAL.	cxxxi
LA SANGRE QUE HABLA.	cxxxviii

**TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.
— N° 17.**

LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO.

Para comprender plenamente el valor de la salvación, es necesario comprender lo que cuesta. Como consecuencia de nuestras ideas limitadas de los sufrimientos de Cristo, damos poca importancia a la gran obra de la expiación. El plan glorioso de la salvación del hombre se realizó por el amor infinito de Dios Padre. En este plan divino se ve la más maravillosa manifestación del amor de Dios a la raza caída. Tal amor como se manifiesta en el don del amado Hijo de Dios asombró a los santos ángeles. "De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna." Este Salvador era el resplandor de la gloria de su Padre y la imagen misma de su persona. Poseía majestad divina, perfección y excelencia. Era igual "Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud". "Quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."

Cristo consintió en morir en lugar del hombre para que el hombre, mediante una vida de [2] obediencia, pudiera escapar de la pena de la transgresión de la ley de Dios. La muerte de Cristo no anuló la ley de Dios. Su muerte no acabó con la ley, ni disminuyó sus santas pretensiones, ni menoscabó su sagrada dignidad. La muerte de Cristo proclamó la justicia y la perpetuidad de la ley de su Padre al castigar al transgresor, en cuanto que consintió en sufrir él mismo la pena de la ley, para salvar de su maldición al hombre caído. La muerte del Hijo amado de Dios en la cruz muestra la inmutabilidad de la ley de Dios. Su muerte magnificó la ley y la hizo honorable, y dio evidencia al hombre de su carácter inmutable. De sus propios labios divinos se escucha, "No he venido a abrogar la ley, sino a cumplirla". La muerte de Cristo justificó las pretensiones de la ley.

En Cristo se unieron lo humano y lo divino. Su misión era reconciliar a Dios con el hombre y al hombre con Dios; unir lo finito con lo infinito. Esta era la única manera en que los hombres caídos podían ser exaltados por los méritos de la sangre de Cristo, para ser partícipes de la naturaleza divina. Tomando la naturaleza humana, Cristo capacitó para comprender la naturaleza de las pruebas del hombre, y sus dolores, y todas las tentaciones que lo acosan. Los ángeles que no estaban familiarizados con el pecado no podían simpatizar con el hombre en sus pruebas peculiares. Cristo condescendió a tomar la naturaleza del hombre. Fue tentado en todo como nosotros, para que supiera cómo socorrer a todos los que han de ser tentados.

Mientras el humano estaba sobre él, sintió la necesidad de la fuerza de su Padre. Tenía lugares selectos de oración. Amaba la soledad de la montaña donde comulgar con su Padre en [3]

Cielo. En este ejercicio, su santa alma humana fue fortalecida para los deberes y pruebas del día. Nuestro Salvador se identifica con nuestras necesidades y debilidades, en el sentido de que se convirtió en un suplicante, un petionario nocturno, buscando de su Padre nuevos suministros de fortaleza, para salir fortalecido y renovado, preparado para el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas. Es hermano en nuestras debilidades, pero no poseedor de pasiones semejantes. Como Aquel sin pecado, su naturaleza retrocedió ante el mal. Soportó luchas y torturas del alma en un mundo de pecado. Su humanidad hizo de la oración una necesidad y un privilegio. Necesitaba todo el apoyo y el consuelo divinos más fuertes que su Padre estaba dispuesto a impartir a su Hijo, que había dejado los gozos del Cielo, escogió su hogar, en beneficio del hombre, en un mundo frío e i Cristo encontró consuelo y alegría en la comunión con su Padre. Aquí podría descargar sus penas que lo aplastaban. Era varón de dolores, experimentado en quebranto.

Durante el día trabajó fervientemente para hacer el bien a los demás, para salvar a los hombres de la destrucción. Sanó a los enfermos, consoló a los afligidos y trajo alegría y esperanza a los desesperados. Él resucitó a los muertos. Después de terminar su trabajo del día, salió, noche tras noche, lejos de la confusión de la ciudad, y su forma se inclinó en algún bosque apartado, en súplica a su Padre. A veces, los brillantes rayos de la luna brillaban sobre su forma inclinada. Y luego nuevamente las nubes y la oscuridad cerraron toda luz. El rocío y la escarcha de la noche reposaban sobre su cabeza y su barba en actitud de suplicante. Frecuentemente continuó su [4]

peticiones durante toda la noche. Él es nuestro ejemplo. Si pudiéramos recordar esto e imitar el patrón, seríamos mucho más fuertes en Dios.

Si el Salvador de los hombres, con su fuerza divina, sintió la necesidad de la oración, ¿cuánto más los débiles y pecadores mortales deben sentir la necesidad de la oración, la oración ferviente, constante? Cuando Cristo fue acosado más ferozmente por la tentación, no comió nada. Se entregó a Dios y, mediante la oración ferviente y la perfecta sumisión a la voluntad de su Padre, salió vencedor.

Los que profesan la verdad para estos últimos días, por encima de toda clase de los que toman el nombre de cristianos, deben imitar al gran Ejemplo en la oración. Es necesario que el discípulo siga a su Maestro, y basta que el siervo sea como su Señor". Nuestras mesas están frecuentemente servidas con lujos que no son saludables ni necesarios, porque amamos estas cosas más de lo que amamos la abnegación, la ausencia de enfermedades y una mente sana. Jesús buscó fervientemente la fuerza de su Padre. Esto lo consideró, incluso para sí mismo, el divino Hijo de Dios, de más valor que sentarse a la mesa más lujosa. Él nos ha dado evidencia de que la oración era esencial para recibir la fuerza para luchar contra los poderes de las tinieblas y para hacer el trabajo que se nos ha asignado. Nuestra propia fuerza es debilidad, pero la fuerza que Dios da es poderosa, y hará más que vencedor a todo aquel que la obtenga.

Mientras el Hijo de Dios en el jardín de Getsemaní se inclinaba en actitud de oración, la agonía de su espíritu hacía brotar de sus poros [5] sudor como grandes gotas de sangre. Fue aquí donde el horror de la gran oscuridad lo rodeó.

Los pecados del mundo estaban sobre él.

Estaba sufriendo en lugar del hombre como transgresor de la ley de su Padre. Aquí estaba la escena de la tentación. La luz divina de Dios se alejaba de su visión, y él pasaba a manos de los poderes de las tinieblas. En la agonía de la angustia de su alma, yacía postrado en la tierra fría. Se estaba dando cuenta del ceño fruncido de su Padre. La copa del sufrimiento, Cristo la había tomado de los labios del hombre culpable y se proponía beberla él mismo, y en su lugar, dar al hombre la copa de la bendición. La ira que habría caído sobre el hombre, ahora estaba cayendo sobre Cristo. Fue aquí donde la copa misteriosa tembló en su mano.

Jesús había acudido a menudo a Getsemaní con sus discípulos para la meditación y la oración. Todos conocían bien este retiro sagrado. Incluso Judas sabía a dónde llevar a la multitud asesina, para poder entregar a Jesús en sus manos. Nunca antes el Salvador había visitado el lugar con un corazón tan lleno de tristeza. No fue el sufrimiento corporal lo que el Hijo de Dios rehuyó, y lo que arrancó de sus labios, en presencia de sus discípulos, estas lúgubres palabras: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte”. “Quedaos aquí”, dijo él, “y velad conmigo”.

Se alejó un poco de sus discípulos, dejándolos al alcance del oído de su voz, y se postró sobre su rostro y oraba. Su alma agonizaba y suplicaba: “Oh Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; sin embargo, no sea como yo quiero, sino como tú.” Los pecados de un mundo perdido estaban sobre él y lo abrumaron. Fue una sensación del ceño fruncido de su Padre, como consecuencia del pecado, lo que desgarró el corazón del Hijo de Dios con una agonía tan penetrante, y forzó las [6] grandes gotas de sangre de su frente por sus pálidas mejillas, cayendo a la tierra, y humedecer la tierra.

Se levantó de su posición postrada, se acercó a sus discípulos y los encontró dormidos. Él le dijo a Pedro: “¡Qué! ¿No pudisteis velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. En el momento más importante, se encontró a los discípulos durmiendo, en el momento en que Jesús les había pedido especialmente que velaran con él. Sabía que severos conflictos y terribles tentaciones estaban por delante de sus discípulos. Los llevó con él, para que pudieran ser una fortaleza para él, y que los eventos que presenciarían esa noche, y las lecciones de instrucción que recibirían, pudieran ser impresas indeleblemente en sus memorias. Esto era necesario para que su fe no decayera, sino que fuera fortalecida para la prueba que se les presentaba.

Pero en lugar de velar con Cristo, estaban cargados de tristeza y se durmieron. Incluso el ardiente Pedro estaba dormido, quien, solo unas horas antes, había declarado que sufriría y, si era necesario, moriría por su Señor. En el momento más crítico, cuando el Hijo de Dios necesitaba de su simpatía y de sus sentidas oraciones, los encontraron dormidos. Perdieron mucho durmiendo así. Nuestro Salvador se propuso fortalecerlos para la dura prueba de su fe a la que pronto estarían sujetos. Si hubieran pasado el período luctuoso

al velar con el amado Salvador, y en oración a Dios, Pedro no habría sido abandonado a sus propias fuerzas débiles para haber negado a su Señor en el tiempo de la prueba.

[7] El Hijo de Dios se alejó por segunda vez y oró diciendo: “Padre mío, si esta copa no pasa de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad”. Y otra vez vino a sus discípulos, y los encontró durmiendo. Sus ojos estaban pesados. Estos discípulos dormidos representan una iglesia dormida cuando se acerca el día de la visitación de Dios. Es un tiempo de nubes y densa oscuridad, cuando ser encontrado dormido es más peligroso.

Jesús ha advertido: “Vigilad, pues; porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si a la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; no sea que viniendo de repente os encuentre durmiendo. Se requiere que la iglesia de Dios cumpla con su vigilia nocturna, por peligrosa que sea, ya sea larga o corta. El dolor no es excusa para que ella sea menos vigilante. La tribulación no debe conducir al descuido, sino a una doble vigilancia. Cristo ha dirigido a la iglesia con su propio ejemplo a la Fuente de su fuerza en tiempos de necesidad, angustia y peligro. La actitud de velar es designar a la iglesia como verdaderamente pueblo de Dios. Por este signo los que esperan se distinguen del mundo y muestran que son peregrinos y extranjeros sobre la tierra.

El Salvador se apartó tristemente por segunda vez de sus discípulos dormidos, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces se acercó a ellos y les dijo: “Duerman ya y descansen; he aquí, la hora está cerca, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.” ¡Qué crueldad para los discípulos permitir que el sueño les cerrara los ojos y la somnolencia encadenara sus sentidos, mientras su divino Señor sufría tan indecible angustia mental! Si hubieran permanecido [8] velando, no habrían perdido la fe al contemplar al Hijo de Dios muriendo en la cruz. Esta importante vigilia nocturna debió ser señalada con nobles luchas mentales y oraciones, que les habrían dado fuerzas para presenciar la indecible agonía del Hijo de Dios. Los habría preparado, como deberían contemplar sus sufrimientos en la cruz, para comprender algo de la naturaleza de la angustia abrumadora que soportó en el jardín de Getsemaní. Y hubieran podido recordar mejor las palabras que les había dicho en referencia a sus sufrimientos, muerte,

y resurrección; y en medio de la oscuridad de esa hora terrible y de prueba, algunos rayos de esperanza habrían iluminado la oscuridad y sostenido su fe. Él les había dicho antes que estas cosas sucederían ; pero ellos no le entendieron.

La escena de los sufrimientos de Cristo iba a ser una prueba de fuego para sus discípulos, y de ahí la necesidad de la vigilancia y la oración. Su fe necesitaba ser sostenida por una fuerza invisible, ya que debían experimentar el triunfo de los poderes de las tinieblas.

Sólo podemos tener vagas concepciones de la angustia inexpressable del amado Hijo de Dios en Getsemaní, cuando se dio cuenta de la separación de su Padre como consecuencia de llevar el pecado del hombre. Se hizo pecado por la raza caída. El sentido de la retirada del amor de su Padre arrancó de su alma angustiada estas palabras: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte”. “Si es posible, pase de mí esta copa”. Luego, con entera sumisión a la voluntad de su Padre, añade: “pero no sea como yo quiero, sino como tú”.

El divino Hijo de Dios desfallecía, moría. El Padre envió un [9] mensajero de su presencia para fortalecer al divino Sufridor, y prepararlo para hollar su camino manchado de sangre. Si los mortales pudieran ver el asombro y el dolor de la hueste angélica mientras contemplaban en silencioso dolor al Padre separando sus rayos de luz, amor y gloria del Hijo amado de su seno, comprenderían mejor cuán ofensivo es el pecado a sus ojos . .

La espada de la justicia ahora se levantaría contra su amado Hijo. Fue traicionado por un beso en las manos de sus enemigos, y fue apresurado a la sala de juicio de un tribunal terrenal, para ser ridiculizado y condenado a muerte por mortales pecadores. Allí el glorioso Hijo de Dios fue “herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades”. Él soportó el insulto, la burla y el abuso vergonzoso, hasta que “su rostro fue tan desfigurado más que cualquier hombre, y su apariencia más que la de los hijos de los hombres”.

¿Quién puede comprender el amor aquí mostrado? La hueste angélica contempló con asombro y dolor a Aquel que había sido la majestad del Cielo, y que había llevado la corona de gloria, ahora llevaba la corona de espinas, víctima sangrante de la ira de una turba enfurecida, enloquecida por la locura . la ira de Satanás. ¡He aquí el paciente que sufre! Sobre su cabeza está la corona de espinas. Su sangre vital fluye de cada vena lacerada. ¡Todo esto a consecuencia del pecado! Nada

pudo haber inducido a Cristo a dejar su honor, su majestad en el cielo y venir a un mundo pecaminoso, para ser descuidado, despreciado y rechazado por aquellos a quienes vino a salvar, y finalmente sufrir en la cruz, pero [10] amor eterno y redentor, que siempre será un misterio.

¡Maravilla, oh cielos! y asómbtrate, oh tierra! He aquí el opresor y el oprimido. Una inmensa multitud encierra al Salvador del mundo. Las burlas y las burlas se mezclan con los juramentos groseros de la blasfemia. Su nacimiento humilde y su vida humilde son comentados por miserables insensibles. Su pretensión de ser el Hijo de Dios es ridiculizada por los principales sacerdotes y los ancianos, y la broma vulgar y la burla insultante se pasan de boca en boca. Satanás estaba teniendo control total de las mentes de sus siervos. Para hacer esto con eficacia, comienza con los principales sacerdotes y los ancianos, y los imbuye de un frenesí religioso. Los mueve el mismo espíritu satánico que mueve a los más viles y endurecidos desdichados. Hay una armonía corrupta en los sentimientos de todos, desde los hipócritas curas y sidras hasta los más envilecidos. Cristo, el precioso Hijo de Dios, fue conducido y la cruz fue puesta sobre sus hombros. A cada paso quedaba sangre que manaba de sus heridas. Atestado por una inmensa multitud de enemigos acérrimos y espectadores insensibles, es conducido a la crucifixión. Angustado él, y angustado, no abrió su boca. Como cordero es llevado al matadero, y como oveja muda delante de sus trasquiladores, así no abrió él su boca.”

Sus afligidos discípulos lo siguen de lejos, detrás de la multitud asesina. Está clavado en la cruz y cuelga suspendido entre los cielos y la tierra. Sus corazones están llenos de angustia ya que su amado Maestro está sufriendo como un criminal. Junto a [11] la cruz están los sacerdotes y ancianos ciegos, intolerantes e incrédulos, que insultan, escarnecen y se burlan: “Tú, que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. Asimismo también los principales sacerdotes burlándose de él, con los escribas y los ancianos, decían: A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre ahora, si lo quiere; porque dijo: Yo soy el Hijo de Dios.” Jesús no respondió una sola palabra a todo esto. Mientras los clavos le atravesaban las manos, y las gotas de sudor de la agonía salían de sus poros, de los labios pálidos y temblorosos de la víctima inocente una oración de oración.

se infundió amor perdonador por sus asesinos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Todo el Cielo contemplaba la escena con profundo interés. El glorioso Redentor de un mundo perdido estaba sufriendo el castigo de las transgresiones de la ley del Padre por parte del hombre. Estaba a punto de rescatar a su pueblo con su propia sangre. Estaba pagando las justas demandas de la santa ley de Dios. Este era el medio a través del cual finalmente se haría un fin del pecado y de Satanás, y su hueste sería vencida.

¡Oh, hubo alguna vez sufrimiento y dolor como los que soportó el Salvador moribundo! Fue el sentido del desagrado de su Padre lo que hizo que su copa fuera tan amarga. No fue el sufrimiento corporal lo que acabó tan rápidamente con la vida de Cristo en la cruz; Era el peso aplastante de los pecados del mundo, y un sentido de la ira de su Padre.

La gloria del Padre y su presencia sustentadora lo habían abandonado, y la desesperación presionó su aplastante peso de oscuridad sobre él, y arrancó [12] de sus labios pálidos y temblorosos el grito de angustia: ~~Dios, ¿por qué me has desamparado?~~ Jesús se había unido al Padre al hacer el mundo. Mientras que en medio de los sufrimientos agonizantes del Hijo de Dios, solo los hombres ciegos y engañados permanecieron insensibles. Los principales sacerdotes y los ancianos vituperaban las agonías del amado Hijo de Dios. Sin embargo, la naturaleza inanimada gime en simpatía con su autor sangrante y moribundo. La tierra tiembla. El sol se niega a contemplar la escena. Los cielos acumulan negrura. Los ángeles han sido testigos de los sufrimientos del amado Hijo de Dios, hasta que ya no pueden mirar más y ocultan sus rostros de la horrible visión. ¡Cristo se está muriendo! Está desesperado. La sonrisa de aprobación de su Padre es eliminada, y no se permite que los ángeles iluminen la oscuridad de la hora terrible. Sólo podían contemplar con asombro a su amado Comandante, la Majestad de los Cielos, sufriendo la pena de la transgresión de la ley del Padre por parte del hombre .

Hasta las dudas asaltaron al Hijo de Dios moribundo. No podía ver a través de los portales de la tumba. La brillante esperanza no le presentó su salida de la tumba como un vencedor, y la aceptación de su sacrificio por parte de su Padre. El pecado del mundo, con todo su espanto, fue sentido hasta el extremo por el Hijo de Dios. El desagrado del Padre por el pecado, y su pena que era la muerte, fue todo lo que pudo realizar a través de esta oscuridad asombrosa. Su alma fue tentada a temer que el pecado era tan ofensivo a los ojos de su Padre, que no podía

reconciliarse con su Hijo. La feroz tentación que su propio Padre [13] le había dejado, hizo que aquel grito desgarrador desde la cruz: “¡Dios mío, Dios, ¿por qué me has desamparado?”

Cristo se sintió mucho como los pecadores se sentirán cuando las copas de Dios la ira se derramará sobre ellos. Una negra desesperación, como el manto de la muerte, rodeará sus almas culpables, y entonces se darán cuenta, en toda su extensión, de la pecaminosidad del pecado. La salvación les ha sido comprada por el sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios. Podría ser de ellos, si lo aceptaran de buena gana, gustosamente; pero ninguno está obligado a rendir obediencia a la ley de Dios. Si rechazan el beneficio celestial, si eligen los placeres y el engaño del pecado, pueden elegir y al final recibir su salario, que es la ira de Dios y la muerte eterna. Estarán separados para siempre de la presencia de Jesús, cuyo sacrificio habían despreciado. Habrán perdido una vida de felicidad y sacrificado la gloria eterna por los placeres del pecado por una temporada.

La fe y la esperanza temblaron en las agonías de Cristo, porque Dios había quitado la seguridad que hasta entonces había dado a su Hijo amado de su aprobación y aceptación. El Redentor del mundo confió entonces en las evidencias que hasta entonces lo habían fortalecido, de que su Padre aceptaba sus labores y estaba complacido con su obra. En su agonía, mientras entrega su preciosa vida, tiene que confiar únicamente por la fe en Aquel a quien siempre ha sido su gozo obedecer.

No es aclamado con claros y brillantes rayos de esperanza a la derecha ni a la izquierda. Todo está envuelto en una oscuridad opresiva. En medio de la terrible oscuridad que siente la naturaleza compasiva, el Redentor apura la copa misteriosa hasta sus heces. Negado incluso la esperanza brillante [14] y la confianza en el triunfo que será suyo en el futuro, clama a gran voz: Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

Conoce el carácter de su Padre, su justicia, su misericordia y su gran amor. En sumisión cae en las manos de su Padre.

En medio de las convulsiones de la naturaleza se escuchan, por parte de los asombrados espectadores, las palabras agonizantes del Hombre del Calvario. La naturaleza se compadeció del sufrimiento de su Autor. La tierra agitada, las rocas partidas, proclamaban que era el Hijo de Dios el que moría. Hubo un fuerte terremoto. El velo del templo se rasgó en dos. El terror se apoderó de los verdugos y espectadores al contemplar el sol velado por la oscuridad, y sintieron temblar la tierra debajo de ellos, y vieron y oyeron el desgarramiento de

las rocas. Las burlas y risas de los principales sacerdotes y ancianos fueron silenciadas cuando Cristo encomendó su espíritu en las manos de su Padre. La multitud asombrada comenzó a retirarse, y a tientas en su camino, en la oscuridad, a la ciudad. Se golpeaban el pecho al pasar, y aterrorizados, hablando apenas en un susurro, decían entre sí: "Es una persona inocente la que ha sido asesinada. ¿Y si, en verdad, es, como afirmó, el Hijo de Dios?"

Jesús no entregó su vida hasta que hubo terminado la obra que vino a hacer, y exclamó con su último aliento: "Consumado es". Entonces Satanás fue derrotado. Sabía que su reino estaba perdido. Los ángeles se regocijaron cuando se pronunciaron las palabras: "Consumado es".

El gran plan de redención, que dependía de la muerte de Cristo, se había llevado a cabo hasta ese momento. Y hubo gozo en el Cielo de que los hijos de Adán pudieran, a través de una vida de obediencia, ser finalmente exaltados al trono de Dios. ¡Ay, qué amor! ¡Qué increíble amor! [15] que trajo al Hijo de Dios a la tierra para ser hecho pecado por nosotros, a fin de que fuésemos reconciliados con Dios y elevados a una vida con él en sus mansiones en gloria. ¡Vaya! ¡Qué es el hombre, que tal precio debe ser pagado por su redención!

Cuando los hombres y las mujeres puedan comprender más plenamente la magnitud de este gran sacrificio, que hizo la Majestad del Cielo al morir en lugar del hombre, entonces se magnificará el plan de salvación y despertarán reflejos tiernos, sagrados y emociones vivas en el corazón del cristiano. Las alabanzas a Dios y al Cordero estarán en sus corazones y en sus labios. El orgullo y la autoestima no pueden florecer en los corazones que conservan frescas en la memoria las escenas del Calvario. Este mundo parecerá de poco valor para aquellos que aprecian el alto precio de la redención del hombre: la sangre preciosa del amado Hijo de Dios. Todas las riquezas del mundo no tienen valor suficiente para redimir un alma que perece. ¿Quién puede medir el amor que Cristo sintió por un mundo perdido, mientras colgaba de la cruz, sufriendo por los pecados de los hombres culpables? Este amor era inconmensurable. era infinito

Su amor, ha demostrado, era más fuerte que la muerte. Él estaba logrando la salvación del hombre; y aunque tuvo el conflicto más temible con los poderes de las tinieblas, sin embargo, en medio de todo, su amor no disminuyó, sino que se hizo más y más fuerte. Soportó las ocultaciones del rostro de su Padre, hasta que fue llevado a exclamar, en la amargura de su alma: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

¿yo?" Su brazo trajo la salvación. El precio fue pagado para comprar la redención del hombre, cuando, en la última lucha del alma, se pronunciaron las benditas [16] palabras, que parecieron resonar a través de la creación, " Está terminado.

Muchos de los que profesan ser cristianos se entusiasmarán con alguna empresa mundana. Se despierta su interés por diversiones nuevas y emocionantes, mientras que son fríos de corazón y parecen congelados en la causa de Dios. Aquí hay un tema, pobre formalista, que es de suficiente importancia para emocionarte. Intereses eternos están aquí involucrados. Sobre este tema es pecado estar tranquilo y sin pasión. Las escenas del Calvario llaman a la más profunda emoción. Sobre este tema será excusable si manifiesta entusiasmo. Que Cristo, tan excelso, tan inocente, sufriera una muerte tan dolorosa, cargando con el peso de los pecados del mundo, nuestros más extensos pensamientos e imaginaciones nunca podrán alcanzar plenamente, y capacitarnos para comprender la longitud, la anchura, la altura, la profundidad, de un amor tan asombroso. La contemplación de las incomparables profundidades del amor de un Salvador, vistas por la fe, llena y absorbe la mente, toca y derrite el alma, refina y eleva los afectos y transforma completamente todo el carácter. El lenguaje del apóstol es, " Determiné no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo y éste crucificado." Podemos mirar hacia el Calvario y también exclamar: " Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo".

Considerando a qué inmenso costo ha sido comprada nuestra salvación, ¿cuál será el destino de aquellos que descuidan una salvación tan grande? ¿Cuál será el castigo de aquellos que profesan ser [17] seguidores de Cristo, pero no se inclinan en humilde obediencia a las demandas de su Redentor, y que no toman la cruz, como humildes discípulos de Cristo, y siguen desde el pesebre hasta el Calvario? El que conmigo no recoge, dice Cristo, desparrama.

Algunos tienen puntos de vista limitados de la expiación, y piensan que Cristo sufrió solo una pequeña porción del castigo de la ley de Dios, y que aunque la ira de Dios fue sentida por su amado Hijo, suponen que él tuvo, a través de todas sus dolorosas sufrimientos, una evidencia del amor y la aceptación de su Padre, y que los portales de la tumba delante de él estaban iluminados con una brillante esperanza de que tenía la evidencia permanente de su futura gloria. Aquí hay un gran error. de Cristo

La angustia más aguda fue un sentido del desagrado de su Padre. Su agonía mental, a causa de esto, fue de tal intensidad que el hombre no puede tener más que una vaga concepción de ella.

La historia de la condescendencia, humillación y sacrificio de nuestro divino Señor no conmueve a muchos el alma, afecta el carácter y la vida, como tampoco despierta un interés más profundo que leer sobre la muerte de los mártires de Jesús. Muchos han sufrido la muerte por lentas torturas; otros han sufrido la muerte por crucifixión. ¿En qué se diferencia de éstas la muerte del amado Hijo de Dios? Es cierto que murió en la cruz de una muerte muy cruel; sin embargo, otros, por su amor, han sufrido igualmente, en lo que respecta a la tortura corporal. ¿Por qué el sufrimiento de Cristo fue más terrible que el de otras personas que han dado su vida por él? Si los sufrimientos de Cristo consistieron únicamente en dolor físico, entonces su muerte no fue más dolorosa que la de algunos de los mártires. El dolor corporal no era más que un elemento en [18] la agonía insoportable del amado Hijo de Dios. Los pecados del mundo estaban sobre él, también el sentido de la ira de su Padre al sufrir el castigo de la ley transgredida. Fueron estos los que aplastaron su alma divina. Fue el ocultar el rostro de su Padre, la sensación de que su propio amado Padre lo había abandonado, lo que trajo desesperación. La separación que el pecado hace entre Dios y el hombre fue plenamente realizada y profundamente sentida por el inocente y sufriente Hombre del Calvario, sin un solo rayo de luz para iluminar el futuro, oprimido por los poderes de las tinieblas, luchando con el poder de Satanás, él declarando que Cristo estaba en su poder, que era superior en fuerza al Hijo de Dios, que Dios había repudiado a su Hijo, y que ya no estaba en el favor de Dios más que él mismo. Si en verdad todavía tenía el favor de Dios.

¿Por qué necesita morir? Dios podría salvarlo de la muerte. Cristo no se rindió en lo más mínimo al enemigo atormentador, incluso en su angustia más amarga. Legiones de ángeles malignos rodeaban al Hijo de Dios, pero se ordenó a los santos ángeles que no rompieran sus filas y entraran en conflicto con el enemigo burlón e injuriador. A los ángeles celestiales no se les permitió ministrar al espíritu angustiado del Hijo de Dios. Fue en esta terrible hora de oscuridad, el rostro de su Padre escondido, legiones de ángeles malignos rodeándolo, los pecados del mundo sobre él, que las palabras fueron arrancadas de Dios mismo, ¿por qué me has desamparado?

La muerte de los mártires no puede compararse con la agonía sufrida por el Hijo de Dios. Y debemos tener puntos de vista más amplios, más amplios [19] y más profundos de la vida, los sufrimientos y la muerte del amado Hijo de Dios.

Cuando la expiación se ve correctamente, la salvación de las almas se sentirá de valor infinito. En comparación con la empresa de la vida eterna, todas las demás se hunden en la insignificancia. Pero cómo han sido despreciados los consejos de este amoroso Salvador. La devoción del corazón ha sido para el mundo, y los intereses egoístas han cerrado la puerta al Hijo de Dios. La hipocresía hueca y el orgullo, el egoísmo y la ganancia, la envidia, la malicia y la pasión, han llenado tanto los corazones de muchos que Cristo no puede tener lugar.

Él era eternamente rico, “pero se hizo pobre por amor a nosotros, para que nosotros fuésemos enriquecidos por su pobreza”. Estaba vestido de luz y gloria, rodeado de huestes de ángeles celestiales, esperando para ejecutar sus órdenes. Sin embargo, se revistió de nuestra naturaleza y vino a morar entre mortales pecadores. Aquí hay amor que ningún lenguaje puede expresar. Pasa el conocimiento. Grande es el misterio de la piedad. Nuestras almas deben ser animadas, elevadas, embelesadas con el tema del amor del Padre y del Hijo al hombre. Los seguidores de Cristo deberían aprender aquí a reflejar en algún grado ese amor misterioso preparatorio para unir a todos los redimidos al atribuir “Bendición y honra y gloria y poder al que está sentado en el trono, y al Cordero por los siglos de los siglos.”

* * * * *

A la Iglesia en —.

QUERIDOS HERMANOS:—Se me ha mostrado que no están en la luz, como Dios quiere que estén. En visión, se me señaló [20] la reunión de almas en la última primavera, y se me mostró que sus mentes no estaban preparadas para ese trabajo. No esperabais ni creiais por la obra que entonces se realizaba entre vosotros.

Esta obra se llevó a cabo, a pesar de su incredulidad, aparte de la participación de muchos de ustedes.

Cuando tuviste tales evidencias de que Dios estaba esperando para ser misericordioso con su pueblo, que la voz de la Misericordia estaba invitando a los pecadores y reincidentes a la cruz de Cristo, ¿por qué no te uniste a nosotros,

¿Quién tenía la carga de la obra sobre nosotros? ¿Por qué no subiste en ayuda del Señor? Algunos de ustedes parecían aturdidos y estupefactos, y parecían estar asombrados, y no estaban preparados para participar plenamente en el trabajo. Lo asentiste, pero el corazón de muchos no estaba en ello. Era una gran evidencia de la tibia condición de la iglesia.—.

La mundanalidad que poseéis no inclina vuestros corazones duros a abrir de par en par la puerta, al toque que escucháis de Jesús que busca una entrada. El Señor de la gloria, que os ha redimido con su propia sangre, esperó a vuestras puertas para entrar, y vosotros no abristeis la puerta de par en par para darle la bienvenida. Algunos abrieron la puerta ligeramente y permitieron que entrara un poco de luz de su presencia, pero no dio la bienvenida al Visitante celestial. No había lugar para Jesús. El lugar que debía estar reservado para él fue [21] ocupado con otras cosas. Jesús te rogó: “Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Tuviste que hacer un trabajo para abrir la puerta. Por un tiempo te sentiste inclinado a escuchar y a abrir la puerta, pero incluso esta inclinación se fue, y no lograste asegurar la comunión con el huésped celestial que era tu privilegio tener. Algunos abrieron la puerta y Jesús les dio la bienvenida de todo corazón.

Jesús no forzará la puerta. El acto que tenéis que realizar para manifestar vuestro deseo por el Visitante celestial es abrir la puerta de par en par y darle una sincera bienvenida. Si todos hubieran hecho un trabajo completo para limpiar la basura del mundo y preparar un lugar para Jesús, él habría entrado y morado con ustedes, y habría hecho una gran obra a través de ustedes para la salvación de otros. No estabas preparado para el trabajo. Empezó, no obstante, con gran poder entre vosotros. Los descarriados fueron redimidos, los pecadores convertidos, y el estruendo se extendió por los alrededores. La comunidad se conmovió. Si la iglesia hubiera acudido en ayuda del Señor, y si se hubiera abierto completamente el camino para una mayor labor, se habría realizado en y en la región circundante una obra realizada como nunca han presenciado. Pero las ideas de los hermanos no se plantearon, y fueron indiferentes, en gran medida, [22] al asunto. Algunos que alguna vez habían estado buscando su propio interés, no podían pensar en que sus mentes se apartaran de sí mismos.

en esta ocasión, aunque esté en juego la salvación de las almas.

El Señor había puesto sobre nosotros la carga. Estábamos dispuestos a darte todo lo que había de nosotros por un tiempo, si subías con nosotros en ayuda del Señor. Hubo un fracaso rotundo. Se mostró una gran ingratitud por las manifestaciones del poder de Dios entre ustedes. Si hubieras recibido las señales de la misericordia y la bondad amorosa de Dios como debes, con un corazón agradecido, y unido tu interés para trabajar con el Espíritu de Dios, no estarías ahora en la condición en la que estás. Pero habéis ido decayendo y marchitándoos espiritualmente desde que esa preciosa obra fue hecha entre vosotros.

La parábola de la oveja perdida aún no la entendéis. No has aprendido la lección que el divino Maestro te diseñó.

Ustedes han sido eruditos aburridos. Lea la parábola en Lucas xv. “¿Qué hombre de vosotros, que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la ha encontrado, la pone sobre sus hombros, gozoso. Y cuando llega a casa, reúne [23] a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo; porque he encontrado mi oveja que se había perdido.”

Aquí estaban los casos de varios que se habían descarriado; que había estado en la oscuridad; que se había desviado del redil. Pero especialmente, como uno de los más destacados, fue el caso del Hno. — —. Se desvió del redil. No se hicieron todos los esfuerzos con sabiduría, lo que debería haberse hecho para evitar que se desviara del redil, y luego, después de que se desvió, no se realizaron esfuerzos diligentes para traerlo de vuelta. Hubo mucho más cotilleo sobre su caso que un sincero pesar por él. Todas estas cosas lo apartaron del redil, y causaron que su corazón se apartara cada vez más de sus hermanos, haciendo su rescate cada vez más difícil.

Cuán diferente fue este camino del que siguió el pastor en la parábola, en persecución de la oveja perdida. Los noventa y nueve fueron dejados en el desierto, para cuidar de sí mismos, expuestos a peligros; sin embargo, la oveja solitaria, separada del rebaño, estaba en mayor peligro, y para asegurar la una, quedaron las noventa y nueve.

Algunos miembros de la iglesia no tenían especial ansiedad por tener al Hno. - devolver. No les importó lo suficiente como para desdoblarse de su dignidad y orgullo para hacer esfuerzos especiales para ayudarlo a llegar a la luz. Ellos retrocedieron

su dignidad, y dijo: "No lo seguiremos; que venga a [24] nosotros". Le fue imposible hacer esto, ya que vio los sentimientos de sus hermanos hacia él. Si hubieran tenido en cuenta la lección enseñada por Cristo, habrían estado dispuestos a ceder su dignidad y orgullo e ir en pos de los descarriados. Habrían llorado por ellos, orado por ellos, implorado que fueran fieles a Dios ya la verdad, y permanecieran con la iglesia. Pero el sentir de muchos fue: si se quiere ir, que se vaya.

Cuando el Señor envió a sus siervos a hacer el trabajo por estos vagabundos, lo cual deberías haber hecho, ni siquiera entonces estabas preparado para abandonar tus ideas, cuando tuviste evidencia de que el Señor estaba dando un mensaje de misericordia a estos pobres descarriados. oveja. No tenías ganas de dejar las noventa y nueve y buscar la oveja perdida hasta encontrarla. No hiciste esto. Y cuando la Oveja fue encontrada y traída de vuelta al redil con alegría, ¿te alegraste? Intentamos despertarte. Tratamos de convocarlos como el pastor llamó a sus vecinos y amigos, para que se regocijaron con nosotros. Pero parecías poco dispuesto. Sentiste que la oveja había hecho un gran mal al dejar el redil, y en lugar de regocijarte porque había regresado, estabas ansioso por hacerle sentir que debía arrepentirse mucho de haberse ido y que debía volver de acuerdo con tus ideas. Y desde el regreso de la oveja perdida, habéis tenido [25] un sentimiento de celo por su regreso. Has estado atento, observando para ver si todo estaba bien. Algunos no se han sentido simplemente satisfechos, sino que han sentido una falta de voluntad en sus corazones para tener las cosas tal como son.

Ustedes no están familiarizados con ustedes mismos. Algunos poseen egoísmo, lo que conduce a la reducción de su influencia y esfuerzos. Hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

Si la iglesia hubiera estado preparada para apreciar la obra que el Señor estaba haciendo entre ellos, desde esa reunión se habrían vuelto más y más fuertes. Pero en lugar de poner toda su alma en el trabajo, y sentir un especial y sincero interés de hacer todo lo que esté a su alcance para traer el trabajo donde lo dejamos, actuaron como si el trabajo no les concerniera especialmente, pero como si fueran solo espectadores, listos para desconfiar y encontrar fallas si hubiera una oportunidad.

Se me mostró el caso del Hno.—. Se siente... infeliz. Está descontento con sus hermanos. Su mente ha ejercitado durante algún tiempo que era su deber llevar el mensaje. Es capaz, en lo que se refiere a su conocimiento de la verdad. Tiene la habilidad, pero le falta cultura. No se ha controlado. Se requiere una gran [26] sabiduría para tratar con las mentes. Hermano. no está calificado para este trabajo. Entiende la teoría, pero no se ha educado en la tolerancia, la paciencia, la gentileza, la amabilidad y la verdadera cortesía. Si surgen cosas que no se ajustan a su mente, no se detiene y considera si no es prudente no prestarles atención y dejarlas pasar por el momento hasta que las considere por completo. Se prepara de inmediato para la batalla. Es duro, severo, denunciatorio. Provoca perturbación de inmediato, si las cosas no se ajustan a su mente.

Posee en su organización los elementos de la guerra más que de la dulce paz y la armonía. No tiene sabiduría para dar a todos su porción de alimento a su tiempo. “Y de algunos tened compasión, haciendo la diferencia; y otros salvan con temor, sacándolos del fuego, aborreciendo hasta el vestido manchado por la carne.” Esto marca la diferencia, hermano. - tiene pero poco conocimiento de. Es rudo en sus modales e indiscreto en su trato con las almas. Esto lo descalifica para ser un pastor bueno, sabio y cuidadoso. Un pastor debe tener coraje, fortaleza, generosidad noble, amor y ternura, combinados.

Estará en peligro de derribar más de lo que puede construir. No ha tenido todos sus poderes en sujeción a la voluntad de Dios.

No ha sido transformado por la renovación de su mente. Él es [27] autosuficiente y no depende totalmente de la gracia de Dios. Sus obras no son hechas en Dios.

Ser pastor es ocupar un puesto de responsabilidad muy importante. Es una obra elevada y sagrada apacentar el rebaño de Dios. Hermano. el Señor no te considera apto para ser mayordomo de su rebaño. Si hubieras estado aprendiendo la lección del autogobierno en tu experiencia religiosa, y hubieras sentido la necesidad de elevar tu mente y purificar tu corazón por la santificación del Espíritu, y de poner todas tus facultades en sujeción al Espíritu de Dios, buscando humildad y mansedumbre, podrías estar ahora en condiciones de hacer el bien y de ejercer una influencia que sería elevadora y salvadora.

Hermano. y Sr., tenéis una obra que hacer por vosotros mismos, que nadie puede hacer por vosotros. Tienes tendencia a murmurar y quejarte. Tienes algo que hacer para dominar tus sentimientos naturales. Vivan ustedes mismos para Dios, sabiendo que no tienen que responder por los males de los demás. Vi, hermano. que ciertamente ~~serás vendido por Satanás~~ ~~que dejes de una trampa~~ busques una religión pura e inmaculada ante Dios. Necesitas ser elevado en tus pensamientos y conversaciones. Necesita una conversión completa.

La vida o la muerte está delante de ti. Debes considerar solemnemente que estás tratando con el gran Dios. Recuerde, Dios no es un niño [28] con el que se pueda jugar. No se puede servir a Dios a voluntad y dejarlo solo a su antojo. Tu alma más íntima necesita ser convertida.

Todos los que, como tú, mi hermano, no han podido crecer en la gracia de Dios y en la santidad perfecta en su nombre, en estos días de peligro y prueba, se encontrarán con una gran pérdida. Su fundamento correrá el peligro de resultar arena deslizante en lugar del Bock, Cristo Jesús.

Te mueves por impulso. Te sientes irreconciliado con tus hermanos porque no has sido enviado a predicar la verdad. No eres apto para esta confianza. Se necesitaría el cuidado de más de un predicador eficiente para seguir su estela, para vendar las heridas y los moretones que causaría su duro trato. Dios no está complacido con vosotros, y temo que perdáis la vida eterna.

No tiene tiempo que perder en hacer grandes esfuerzos para rescatarse a sí mismo de la trampa de Satanás. Necesitas aprender de Jesús, que es manso y humilde de corazón, y entonces obtendrás descanso. ¡Vaya! qué trabajo tenéis que hacer para perfeccionar la santidad en el temor de Dios, y estar preparados para la compañía de los ángeles puros y santos. Tienes que humillar tu corazón ante Dios, y buscar la mansedumbre y la justicia, para que puedas estar escondido en el día del furor de la ira del Señor. el Señor dejó

Hermano. —, que su bendición descanse sobre ti la primavera pasada; pero [29] no visteis la relación que guardan la vigilia y la oración con un progreso en la vida divina. Has descuidado estos deberes, y el resultado ha sido que la oscuridad te ha envuelto. Has estado en un estado de incertidumbre y desconfianza. Con frecuencia habéis elegido para vuestra sociedad a los que están en tinieblas, a los que Satanás usa para dispersar a Cristo. Podrías vivir entre los más corruptos y permanecer sin mancha, si Dios en su providencia así lo ordenara.

tú. Pero es peligroso que los que quieren honrar a Dios escojan como compañeros a los que no temen a Dios, y se complacen y se divierten con su sociedad. Satanás siempre los rodea, y una gran oscuridad los rodea; y si los que profesan a Cristo van espontáneamente a estas tinieblas, tientan al diablo para que los tiente. Si Dios requiere que vayamos en medio de espíritus infernales, donde están las tinieblas más negras, para hacer el bien y glorificar su nombre, nos rodeará con sus ángeles y nos mantendrá inmaculados. Pero si buscamos la compañía de los pecadores, y nos agradan sus groseras bromas, y nos entretienen y divierten sus historias, juegos y promiscuidad, los ángeles puros y santos quitan su protección y nos dejan en las tinieblas que hemos elegido.

Hermano. —, Deseo alarmarte. Deseo despertarte a la acción. Quiero [30] rogaros que busquéis a Dios mientras Él os invita a venir a él para que tengáis vida.

Velar, Orar, Trabajar, son las consignas del cristiano. Satanás está vigilante en sus esfuerzos. Su perseverancia es incansable, su celo ferviente e incesante. No espera a que su presa venga a él, la busca. Arrancar almas de la mano de Cristo, es su propósito determinado; sin embargo, las almas están dormidas en su ceguera, locas en sus actividades. Dios no está en sus pensamientos. Un enemigo vigilante está tras la pista del cristiano; sin embargo, no corre peligro mientras confía en Dios. Pero a menos que ponga su confianza en Dios, su fuerza será debilidad y será vencido por Satanás.

Hermano. —, es peligroso para ti ceder a las dudas. No debes permitirte ir más lejos en la dirección en la que has estado yendo. Estás en peligro constante. Satanás está en su pista, sugiriendo dudas y causando incredulidad. Si te hubieras mantenido firme en el consejo de Dios, podrías haber tenido una influencia para bien sobre aquellos que aman a tu sociedad ahora.

Pobre hermano —; sintió la influencia del Espíritu de Dios, pero carecía de experiencia. No se apartó por completo de sus viejos hábitos y costumbres. No hay concordia entre Cristo y Belial.

Hermano. — no hizo de Dios su fortaleza continuamente, y sus pies [31] resbalaron. Podrías haberlo ayudado si lo hubieras sostenido desde arriba, como deberías haberlo hecho. Pero su curso de inactividad, su manera de conversar, su influencia, lo han fortalecido en su reincidencia y acallado la voz de la conciencia dentro de él.

Tu conducta no ha sido un reproche para él en su camino descendente. Podrías hacer el bien, si vivieras para Dios.

Tu fuerza es total debilidad; vuestra sabiduría es necedad; sin embargo, no te das cuenta de esto. Ha estado demasiado satisfecho con una teoría, una forma correcta de doctrina, pero no ha sentido la necesidad del poder de Dios. Has descuidado la parte espiritual de la religión. Todo tu ser debe clamar por el Espíritu de Dios: la vida y el poder de la religión en el alma, que conduciría a la crucifixión del yo, y una confianza firme en tu Redentor.

Estáis en una terrible oscuridad, ya menos que os levantéis en el nombre de Dios, rompáis las cadenas de Satanás y afirméis vuestra libertad, naufragaréis en la fe.

A pesar de que vuestra vida no ha sido conforme a la voluntad de Dios, vuestras obras y caminos le han sido ofensivos, sin embargo, tal es su gran falta de voluntad para dejaros, tal es su amor por vosotros, que la Majestad de los Cielos se digna a suplicar el privilegio de hacerle una visita, y dejarle su bendición. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo”. Las mansiones en gloria son tuyas. Suyo el gozo [32] de la morada celestial; sin embargo, se humilla para buscar una entrada a la puerta de vuestro corazón, para bendeciros con su luz y hacer que os regocijéis en su gloria. Su obra es buscar y salvar lo que está perdido y a punto de perecer. Quiere redimir del pecado y de la muerte a cuantos pueda, para elevarlos a su trono y darles vida eterna.

Hermano. —, se le ruega que se levante y deseche sus dudas.

¿Qué te hace inclinado a las dudas? Es tu vida de alejamiento de Dios. Tu vida de desconsagración. Tus bromas y bromas. Tu falta de sobriedad está poniendo en peligro tus intereses eternos. Cristo te está invitando a que te vuelvas de estas locuras a él. No estás creciendo en la gracia y en el conocimiento de la verdad. No eres un honor para la causa. No te estás elevando, sino que te estás hundiendo más y más en la escala. No estás formando un carácter para el Cielo y la vida eterna.

Estás complaciéndote a ti mismo, pasando el tiempo en la frivolidad que deberías pasar con tu familia, enseñando a tus hijos los caminos y las obras de Dios. Las horas que pases en compañía que sólo te está haciendo daño, debes dedicarlas a la oración y al estudio de la palabra de Dios. Debes sentir que una responsabilidad recae sobre ti, como

[33] cabeza de vuestra familia, para criar a vuestros hijos en disciplina y amonestación del Señor. ¿Qué cuenta rendirás a Dios por el tiempo malgastado? ¿Qué influencia estás teniendo sobre aquellos que no tienen el temor de Dios delante de ellos? “Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. ¿Que Dios unja tus ojos para que puedas ver tu peligro? Lo siento profundamente por ti. Mi corazón te anhela. Anhele verlos alcanzar el alto estándar que es su privilegio alcanzar. Puedes hacer el bien. Su influencia, si se ejerce en el lado correcto, lo dirá. Hermano. — tus pasos están en el camino hacia abajo. “Volveos, volveos, porque ¿por qué moriréis?”.

Sigan el curso en el que ahora están viajando, por mucho más tiempo, y se volverán incrédulos con respecto a la verdad, incrédulos con respecto a la palabra de Dios. Velad y orad siempre. Dedíquense sin reservas a Dios, y no será difícil entonces servir a Dios. Tienes un corazón dividido. Esta es la razón por la que las tinieblas, en lugar de la luz, os envuelven.

El último mensaje de misericordia ahora está saliendo. Es una muestra de la longanimidad y la compasión de Dios. Ven, es la invitación dada ahora. Ven, que ya todo está listo. Esta es la última llamada de la misericordia. Luego vendrá la venganza de un Dios ofendido.

Hermano. —, fomenten la sencillez, el amor, la paciencia y la dulce

[34] unión con sus hermanos. Pero no, ¡ay! no vendas la vida eterna tan barata. Nunca conocerás la verdadera felicidad si te alejas de la verdad. Serás verdaderamente miserable. Vale la pena hacer todos y cada uno de los sacrificios por el cielo. Rompe las ligaduras de Satanás. Jesús ahora te está invitando. ¿Escucharás su voz? Debes tomar una posición más alta de lo que has hecho hasta ahora. Haga del reino de los cielos y de la justicia de Cristo su primera ocupación. Vive para Dios y el Cielo, y la recompensa eterna será tuya al final del la raza.

Me mostraron hermano. ——.Me señalaron la primavera pasada, en mayo, cuando el Señor visitó ——.Hno. ——.no estaba preparado para hacer un balance de ese trabajo. Su mente y su corazón estaban en otra parte. Estaba pensando en casarse. No pudo escuchar la invitación de Jesús: “Venid, que ya todo está preparado”. Su matrimonio contemplado absorbió su atención. No tuvo tiempo ni ganas de abrir la puerta de su corazón al amable Visitante. Si hubiera hecho esto,

le habría dado un buen consejo que, de haber sido escuchado, habría sido de un valor incalculable para él. Habría presentado ante él en su verdadera luz el peligro de ceder a los dictados de una inclinación hacia el descarrío, y dejar de lado las decisiones de la razón sobria y la gloria de Dios. Le habría encargado que se cuidara de cómo pisaba las huellas de los que cayeron y se arruinaron. [35] No consideró que Dios tenía derechos sobre él; que no debía hacer ningún movimiento sin consultar al que lo había comprado. Se nos instruye que hagamos lo que hagamos, debemos hacerlo todo para su gloria.

¿Lo hiciste, hermano? —, — como discípulo, como aprendiz de Cristo, acude a él en oración humilde y sincera, y encomiéndale tus caminos? Fallaste en hacer esto. No investigasteis todos vuestros motivos, ni os movisteis con cuidado para no traer oprobio sobre la causa de Cristo, vuestro Redentor. No consideraron si este movimiento tendría el mejor efecto para aumentar su sensibilidad espiritual, avivar su celo y fortalecer sus esfuerzos en la abnegación y la firmeza en la verdad. Eras ignorante de tu propio corazón. La obra de Dios se vio en la iglesia, pero no tenías anhelos por el Espíritu divino. Las cosas del Cielo te eran insípidas. Estabas enamorado de tus nuevas esperanzas de unir tu interés con otro. No consideró que una alianza matrimonial iba a afectar de manera vital su interés por la vida, por corta que ésta sea.

Deberías haber sentido que con tu propio corazón malvado para dominar, no podrías conectarte con una influencia que te haría más difícil vencer el yo y haría que tu camino hacia el cielo fuera más escabroso. Ahora has hecho que tu [36] progreso religioso sea diez veces más difícil que cuando estabas solo.

Es cierto que estabas solo; porque habías perdido una joya preciosa. Pero si hubieras consultado con tus hermanos y encomendado tus caminos al Señor, él te habría abierto caminos para que te hubieras conectado con alguien que podría haberte ayudado en lugar de ser un obstáculo.

Si ahora os volvéis al Señor con humildad y de todo vuestro corazón, él se compadecerá de vosotros y os ayudará. Pero estás justo donde te han despojado de tus fuerzas y estás preparado para comprometer tu fe y tu lealtad a Dios, para complacer a tu nueva esposa. Dios se apiade de ti; porque la ruina está delante de ti a menos que te levantes como un verdadero soldado de Cristo, y entres de nuevo en la guerra por la vida eterna. Tu única seguridad

está de acuerdo con tus hermanos, obteniendo de ellos toda la fuerza que puedas para estar firme en la verdad.

Estás a punto de sacrificar la verdad por el bien de la paz y la felicidad aquí. Estás vendiendo tu alma en un mercado barato. Ahora es tu deber hacer todo lo que puedas para hacer feliz a tu esposa y no sacrificar los principios de la verdad. Debe ejercitar la tolerancia, la paciencia y la verdadera cortesía. Al hacerlo así, puedes mostrar el poder de la verdadera gracia y la influencia de la verdad.

[37] Se me mostró que el amor al dinero es una trampa para vosotros. El dinero, independientemente de la oportunidad que brinda para hacer el bien, bendecir a los necesitados y promover la causa de Dios, es realmente de poco valor. Lo poco que posees es una trampa para ti. A menos que uses tus talentos de medios como un mayordomo sabio y fiel al servicio de tu Maestro, te producirá poco más que miseria.

Eres un hombre cercano, penoso. Necesitas cultivar un espíritu noble y liberal. A menos que separes tus afectos del mundo, serás vencido. El engaño de las riquezas corromperá tanto vuestra alma, que el bien será vencido por el mal. El egoísmo y el amor a la ganancia triunfarán.

Si tú, mi querido hermano, te salvas, será en verdad un milagro de misericordia. Tu amor por el mundo está aumentando en ti. Considere cuidadosamente las palabras de Cristo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas".

Hermano mío, no has obedecido ni el primero ni el segundo mandamiento. Te extenderías y te beneficiarías aunque sabías que perjudicaría enormemente a tu prójimo. Buscas [38] tu propio interés egoísta y dices: ¿Soy yo el guardián de mi hermano?

No estás acumulando tu tesoro en el cielo y haciéndote rico para con Dios. El egoísmo y el interés egoísta están devorando la verdadera piedad de tu alma. Te estás inclinando ante el dios de este mundo. Tu corazón está alejado de Dios. Un escritor inspirado dice: "La senda de los justos es como la luz resplandeciente, que va alumbrando más y más hasta el día perfecto".

Los pasos de un cristiano pueden parecer a veces débiles y vacilantes, pero en su debilidad consciente se apoya en el Poderoso para

apoyo. Él es sostenido y seguramente está progresando hacia adelante y hacia arriba, hacia la perfección. Está ganando nuevas victorias diariamente y acercándose cada vez más a la norma de la santidad perfecta. Su mirada no está hacia abajo a la tierra, sino hacia arriba, teniendo en vista el modelo celestial. el brillo y oropel de las cosas corruptibles del Hno. tierra, han eterna tengapipsada los paraaviosdes. Cielo, y hoy te che quedavisa de Cristo, que despiertes y te veas tal como eres.

Las ganancias que obtendrás en el curso que ahora estás siguiendo, serán pérdida eterna. Descubrirá que ha cometido un terrible error que nunca podrá remediarse.

Ahora puedes dar la vuelta, escuchar el llamado de la misericordia y vivir. [39] Regocíjate de que tu tiempo de prueba no ha terminado, para que ahora, mediante la perseverancia paciente en hacer el bien, busques la gloria, el honor, la inmortalidad y la vida eterna. Alégrate de que la que ha sido tu fiel compañera durante años resucitará, que la mortalidad será absorbida por la vida. Espérate a la mañana de la resurrección, cuando ella, que compartió tus alegrías y tristezas durante más de una veintena de años, saldrá de su prisión. ¿Harás que ella te busque a ti, su compañera, en vano? ¿Te perderás entonces, cuando su voz se eleve en triunfo y victoria: "Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh sepulcro, ¿dónde está tu victoria? ¡Vaya! ese día traerá honor a los santos.

Sin vergüenza, sin reproche, sin sufrimiento; pero paz, gozo y alabanza inmortal, sobre toda lengua redimida. ¡Vaya! que Dios hablaría a tu corazón, e imprimiría en tu alma el valor de la vida eterna.

Y que seas guiado, hermano mío, a poseer siempre un espíritu de noble generosidad, para que puedas cumplir con los deberes de tu mayordomía con fidelidad, teniendo la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, para que el Maestro pueda decirte: "Bien. hecho, buen y fiel siervo; entra en el gozo de tu Señor."

Se me mostró que algunos están engañados en cuanto a sí mismos. Miran a los que tienen muchas propiedades, y sienten que son los únicos que están en especial peligro de avaricia, y que [40] tienen amor por el mundo. Este no es el caso. Los que tienen medios están constantemente en peligro y son responsables de todos los talentos de los medios que el Maestro les ha confiado. Pero los que tienen poco de este mundo, con frecuencia se cuidan a sí mismos y no hacen

lo que está en su poder para hacer, y lo que Dios requiere que hagan. Tienen oportunidades, con frecuencia, de hacer el bien si fueran menos cuidadosos; pero se han preocupado por sí mismos durante tanto tiempo y han estudiado el interés propio, piensan que no hay otra manera de hacerlo.

Me mostraron que Bro. y Sr. - corren el peligro de que sus pensamientos se centren demasiado en sí mismos, especialmente el Sr. - tiene la culpa aquí. Tiene un amor casi supremo por sí misma. estás mal preparado para estar en medio de los peligros del día de Dios. Tú no imitas el verdadero modelo, Jesús. No hubo un acto egoísta en toda su vida. Tienes una obra que hacer por ti mismo que nadie puede hacer por ti. Desnúdate del egoísmo y aprende la mente y la voluntad de Dios. Estudia para mostrarte aprobado ante Dios. Eres impulsivo. Eres naturalmente irritable y malhumorado. Trabajas mucho más allá de tus fuerzas. No hay virtud en esto. Dios no lo requiere. Una disposición egoísta está en el fondo de esto. Tus motivos [41] no son dignos de alabanza. Evita la responsabilidad y el cuidado, y ha sentido que debe ser considerado, debe ser favorecido. Es de lamentar que hayas sido favorecido desde tu infancia. Has sido acariciado y tu voluntad no ha sido sometida. Ahora tienes el trabajo que hacer a una edad más avanzada que debería haber sido hecho en tu infancia. Tu esposo ha cedido a tus deseos y ha complacido tus caprichos, para tu perjuicio.

El egoísmo debe morir. Se manifiesta en una variedad de formas, según las circunstancias y la organización peculiar de los individuos. Si tuvieras hijos, y tu mente se viera obligada a alejarse de ti mismo para cuidarlos, instruirlos y ser un ejemplo para ellos, sería más ventajoso para ti. Has llamado a tu hogar a la atención y la paciencia que se requiere ejercer hacia los niños. Cuidar de los demás, tratar de beneficiarlos, no has pensado que fuera parte de tu deber. Pero usted lo requiere, y lo tendrá. Eres obstinado y muy dispuesto a llevar a cabo tus propios planes. Cuando todo es suave en tu camino, manifiestas los frutos que esperamos ver en un cristiano; pero cuando tu camino se cruza, manifiestas frutos que no se encuentran en un buen árbol. Tienes un tiempo regular, perverso, obstinado, como un niño mimado que merece un castigo. Cuando dos [42] componen una familia, como en vuestro caso, y no hay hijos a los que llamar para ejercitar la tolerancia y la paciencia, y el verdadero amor, es necesario

sity para la vigilancia constante no sea que el egoísmo obtenga la supremacía, no sea que ustedes mismos se conviertan en un centro, y requieran atención, cuidado e interés, que no se sienten en la obligación de otorgar. El cuidado de los niños en una familia hace necesario para la cultura de la mente y el corazón en relación con los cuidados ordinarios de la vida doméstica, que una gran parte del tiempo se pase en el hogar.

Descuidáis guardar vuestro corazón, y dejáis de usar los medios que Dios os ha dado para hacer el bien. Tu influencia podría beneficiar, si sintieras que se requería algo de ti hacia aquellos que necesitan ayuda, que necesitan aliento y fortaleza. Has estudiado durante tanto tiempo tu placer, que estás descalificado para beneficiar a quienes te rodean. Necesitas disciplinarte a ti mismo. Tómese un tiempo para examinarse a sí mismo y poner todas sus facultades en sujeción a la mente y la voluntad de Dios. Necesita disciplina secreta de sus afectos, que es tan importante para que incluso los pensamientos puedan ser sometidos. Estás encerrado en ti mismo. Es privilegio de todo verdadero cristiano ejercer una influencia para bien sobre el carácter de cada uno con quien se relaciona.

Tú, hermana mía, serás recompensada conforme a tus obras. Investigue de cerca sus motivos y decida con franqueza si [43] es rico en buenas obras. Me recordaron la primavera pasada, cuando el Señor estaba haciendo una buena obra en los alrededores. Los ángeles de la misericordia se cernían sobre su pueblo, y los corazones que no conocían a Dios y la verdad se conmovieron profundamente. Dios habría llevado adelante la obra que tan amablemente comenzó, si los hermanos hubieran estado en condiciones de trabajar. Habías consultado durante tanto tiempo tus deseos, y habías hecho que todo se inclinara a tu conveniencia, que la posibilidad de que pudieras ser molestado te llevó a cerrar la puerta que podrías haber abierto para avanzar en la causa.

Hiciste tu parte, y algunos otros sintieron un inconveniente, temiendo el gasto y calculando que perderían tiempo en asistir a las reuniones si se hacía el esfuerzo. Faltaba celo cristiano. Un mundo estaba ante nosotros tendido en la iniquidad, expuesto a la ira de Dios, y las pobres almas estaban retenidas por el príncipe de las tinieblas, y sin embargo aquellos que deberían estar despiertos y ocupados en el objeto más noble del universo, la salvación de los que perecen almas, no tenían suficiente interés para poner en acción todos los medios que pudieran emplear, para cerrar el camino a la destrucción, y para convertir sus pasos en el camino

de vida. La empresa de la vida eterna debe ocupar el interés más profundo de todo cristiano. ¡ Ser colaborador de Cristo y de los [44] ángeles celestiales en el gran plan de salvación! ¿Qué obra puede soportar alguna comparación con ésta? De cada alma salvada, llega a Dios un ingreso de gloria, que se reflejará en el salvado, y también en el instrumento de su salvación. Hay un celo ruidoso sin objetivo ni propósito, que no está de acuerdo con el conocimiento, que es ciego en sus operaciones y destructivo en sus resultados. Esto no es celo cristiano. El celo cristiano controlado por los principios no es espasmódico. Es serio, profundo y fuerte, involucrando a toda el alma, despertando para ejercitar las sensibilidades morales. La salvación de las almas y los intereses del reino de Dios son asuntos de la mayor importancia. ¿Qué objeto terrenal hay que haga más razonable hablar en serio que la salvación de las almas y la gloria de Dios? Aquí hay consideraciones que no pueden tomarse a la ligera . Son tan pesados como la eternidad. Los destinos eternos están en juego. Los hombres y las mujeres están decidiendo por la buena o la mala. El celo cristiano no se agotará en hablar, sino que sentirá y actuará con vigor y eficacia. Sin embargo, el celo cristiano no actuará para ser visto. La humildad caracterizará todo esfuerzo, y la humildad se verá en todo trabajo. El celo cristiano conducirá a la oración ferviente ya la humillación, ya la fidelidad en los deberes del hogar. En el círculo familiar [45] se verá la dulzura y el amor, la benevolencia y la compasión, que son siempre frutos del celo cristiano.

Se me mostró que debes hacer un movimiento de avance. Tu tesoro en el cielo, Sr. - , no es grande. No eres rico para con Dios. Que el Señor abra tus ojos para ver, y haga sentir tu corazón, y manifiestes, celo cristiano. ¡Oh, cuán pocos sienten el valor de las almas! ¡Cuán pocos se sacrificarían para llevar las almas al conocimiento de Cristo! Se habla mucho, se profesa mucho amor por las almas que perecen. Hablar es algo barato. Lo que se necesita es un ferviente celo cristiano para actuar. Es celo que se manifiesta haciendo algo, comprometiéndose en el trabajo. Ahora cada uno debe trabajar para sí mismo y cuando tenga a Jesús en su corazón, lo confesará a los demás. No podrías impedir que un alma confesara a Cristo, que lo tenía para confesar, de la misma manera que podrías impedir que las aguas del Niágara fluyan sobre las cataratas.

Me mostraron que Bro. — — está enterrado en la basura del mundo. No puede permitirse tiempo para servir a Dios. No puede permitirse tiempo para estudiar fervientemente y orar para saber lo que el Señor quiere que haga. Su talento está enterrado en la tierra. Los afanes de esta vida se han tragado con él las consideraciones eternas. El reino de Dios y la justicia de Cristo son secundarios para él. Le encantan los negocios, pero vi que a menos que cambiara de rumbo, la mano de Dios [46] estaría contra él. Él puede juntar, pero Dios esparcirá. Él podría hacer el bien.

Pero muchos tienen la idea de que si su vida es una vida de trabajo y de negocios, nada pueden hacer para la salvación de las almas y para promover la causa de su Redentor. Dicen que no pueden hacer las cosas a medias y, por lo tanto, se apartan de los deberes religiosos y los ejercicios religiosos y se entierran en el mundo. Hacen su negocio principal y se olvidan de Dios. Y Dios está disgustado con ellos. Cualquiera que se dedique a un negocio en el que no pueda avanzar en la vida divina y en la santidad perfecta en el temor de Dios, debe cambiar a un negocio en el que pueda tener a Jesús ~~honrando~~ ^{honrando} cada hora. Estás honrando tu profesión. Tu celo es un celo mundano, y tu interés es un interés mundano.

Estás muriendo espiritualmente. No comprendes tu peligrosa condición. El amor del mundo se está tragando vuestra religión. Debes despertar. Debes buscar a Dios. Debes arrepentirte de tus rebeliones. En contrición toma palabras y vuélvete al Señor. Tus deberes religiosos se han convertido simplemente en una forma. No tienes disfrute religioso; porque este disfrute depende de la obediencia voluntaria. Los dispuestos y obedientes comerán del bien de la tierra. No posees una clara evidencia de que morarás con Dios en su [47] reino. Ocasionalmente te involucras en el desempeño externo de los deberes religiosos, pero tu corazón no se involucra en el ejercicio. De vez en cuando lanzas una palabra de advertencia a los pecadores, ya favor de la verdad; pero es un servicio a regañadientes, como prestado a un capataz, en lugar del alegre servicio del afecto filial. Si tu corazón está encendido con celo cristiano, los deberes más arduos serán agradables y fáciles.

La razón por la cual la vida cristiana es tan difícil para muchos es porque tienen un corazón dividido. Son de doble ánimo, lo que los hace inestables en todos sus caminos. ¿Estaban ricamente imbuidos de cristianismo?

celo, que es siempre el resultado de la consagración a Dios, en lugar del clamor lastimero: “¡Mi flaqueza! mi delgadez! el lenguaje del alma sería él! Escuchen lo que el Señor ha hecho por mí”.

En el camino que habéis ido siguiendo, cuán limitado será el bien que habéis hecho, aunque os salvéis, lo cual es muy dudoso. Ni un alma será salvada por su instrumento. ¿Te dirá el Maestro: “Bien hecho, buen y fiel servidor”? ¿Qué has estado haciendo fielmente? Trabajo duro en los negocios y preocupaciones de esta vida. ¿Traerá esto de los labios de Cristo, las palabras llenas de gracia, “Bien, buen siervo y fiel”?

Hermano mío, Jesús te ama y te invita a mirar a tu alrededor, [48] y apartar los ojos de la tierra, y fijarlos en el blanco del premio de tu supremo llamamiento, que es Cristo Jesús. Cesa la ligereza y la frivolidad. Deje que un peso solemne del tiempo en que vivimos sea llevado por usted hasta que termine la guerra.

Deberías ir a trabajar. Su influencia, si está consagrada a Dios, lo dirá.

La familia del Hno. - están, - la mayoría de ellos, en el camino descendente. — vive una vida sin rumbo. Está llena de locura, vanidad y orgullo. Su influencia no tiende a ennoblecer, no conduce al bien ya la santidad. No le gusta la moderación que impone la religión; por lo tanto, ella no cederá su corazón a su dominio sagrado. Se ama a sí misma, ama el placer y busca su propio disfrute. Triste, verdaderamente triste será el resultado a menos que ella ahora se dé la vuelta y busque la piedad verdadera y genuina. Ella podría ejercer una influencia sobre sus hermanos que sería suavizante, ennoblecedora y elevadora en su tendencia. Dios ama a estos niños; pero no son. Pueden convertirse en hijos de la luz y ser misioneros en su propia familia y entre sus asociados. Podrían ser obreros de Dios, si trataran de vivir cristianos humildes.

Si los jóvenes pudieran ver cuánto bien es su poder para lograr, si hicieran de Dios su fuerza y sabiduría, [49] ya no seguirían un curso de indiferencia descuidada hacia Dios; ya no serían influenciados por la influencia de aquellos que no están consagrados. En lugar de sentir que recae sobre ellos una responsabilidad individual de esforzarse por hacer el bien a los demás y conducirlos a la justicia y la santidad, se entregan a sí mismos.

diversión. Son miembros inútiles de la sociedad, y sus vidas no tienen rumbo como las de las mariposas.

Los jóvenes pueden tener conocimiento de la verdad y creerla, pero no vivirla. Poseen una fe muerta. Sus corazones no son alcanzados como para afectar la conducta y el carácter a la vista de Dios, y no están más cerca de hacer su voluntad que el incrédulo. Sus corazones no se conforman a la voluntad de Dios. Están en enemistad con Dios.

Los que se dedican a las diversiones; que aman la compañía de los que aman el placer, tienen aversión a los ejercicios religiosos. ¿Dirá el Maestro a estos jóvenes que profesan su nombre: "Bien, buen siervo y fiel", a menos que sean buenos y fieles?

Los jóvenes están en gran peligro. Mucho mal resulta de su lectura ligera y trivial. Se pierde mucho tiempo que debería emplearse en un empleo útil. Algunos incluso se privaban del sueño para terminar alguna ridícula historia de amor. El mundo está inundado de novelas de todo tipo. Algunos no son de un carácter tan peligroso como otros. Algunos son inmorales, bajos y vulgares; [50] otros se visten con más refinamiento; pero todos son perniciosos en su influencia. ¡Vaya! que los jóvenes reflexionen sobre la influencia que tiene sobre la mente la emocionante lectura de cuentos.

¿Puedes, después de tal lectura, abrir la palabra de Dios y leer con interés las palabras de vida? ¿No encuentras el libro de Dios poco interesante? El encanto de esa historia de amor está sobre la mente, destruyendo su tono saludable y haciéndote imposible fijar tu mente en las importantes y solemnes verdades que conciernen a tu interés eterno. Has pecado contra tus padres al dedicar a tan pobre fin el tiempo que les correspondía. Pecas contra Dios al usar así el tiempo, que deberías gastar en devoción a él. Es deber de los jóvenes fomentar la sobriedad. La ligereza, las bromas y las bromas sólo pueden ser consentidas a expensas de la esterilidad del alma y la pérdida del favor de Dios.

Muchos de ustedes piensan que no ejercen una mala influencia sobre los demás y, por lo tanto, se sienten satisfechos en cierta medida; pero ¿ejerces una influencia para el bien? ¿Buscas en tu conversación y actos llevar a otros a Cristo? o, si profesan a Cristo, llevarlos a un caminar más cercano con él?

Los jóvenes deben cultivar un espíritu de devoción y piedad. No pueden glorificar a Dios a menos que apunten constantemente a la plenitud del [51]

estatura de Cristo—una persona perfecta en Cristo Jesús. Que las gracias cristianas sean y abunden en vosotros. Dad a vuestro Salvador el mejor y más santo afecto. Prestar entera obediencia a su voluntad. No aceptará nada menos que esto. No dejéis de ser firmes ante las burlas y burlas de aquellos cuya mente está entregada a la vanidad. Sigue a tu Salvador a través del buen informe y el mal informe. Y tened por sumo gozo y sagrado honor llevar la cruz de Cristo. Jesús te ama. Él murió por ti. A menos que procures servirle con tus afectos indivisos, no lograrás perfeccionar la santidad en su temor, y te verás obligado a escuchar al fin la terrible palabra: Apartaos.

El caso del hermano — tiene miedo. Este mundo es su dios. Adora el dinero. No ha hecho caso a la advertencia que le fue dada hace años, y ha vencido su amor por el mundo en el ejercicio de todas sus facultades. Los dólares que ha acumulado desde entonces han sido como tantas cuerdas que enredan su alma y lo unen al mundo. A medida que ha ganado en propiedad, más codicioso ha sido por la ganancia.

Todos los poderes de su ser están dedicados al único objeto, asegurar el dinero. Esta ha sido la carga de sus pensamientos, la ansiedad de su vida. Ha dirigido todas las facultades de su ser en esta dirección [52] hasta convertirse en un adorador de Mamón en todos los sentidos y propósitos. Sobre este tema está loco. Su ejemplo ante su familia los está llevando a pensar que la posesión de bienes debe ser valorada ante el Cielo y la inmortalidad. Está sacrificando su interés eterno por tesoros sobre la tierra. Lleva años educando su mente para adquirir propiedades. Cree en la verdad: ama los principios de la verdad y ama ver a otros prosperar en la verdad, pero se ha hecho tan completamente esclavo de Mamón que se siente obligado a servir a este amo mientras viva. Cuanto más viva, más devoto se volverá a su amor por obtener ganancias, a menos que arranque su alma de este Dios terrible, el dinero. Será como arrancarle las entrañas, pero debe hacerse si valora el Cielo.

No necesita la censura de nadie, sino la piedad de todos. Su vida ha sido un terrible error. Ha sufrido necesidades pecuniarias imaginarias, mientras estaba rodeado de abundancia. Satanás se ha apoderado de su mente, ha excitado su órgano codicioso y lo ha vuelto loco sobre este tema. Las facultades superiores y más nobles de su ser han sido sometidas en gran medida a la estrecha y egoísta propensión de la codicia. Su única esperanza es vencer esta propensión,

y rompiendo las ligaduras de Satanás. Ha tratado de hacer esto, haciendo algo después de haber sido forzado en su conciencia; pero esto [53] no es suficiente. Este meramente hacer un gran esfuerzo y separarse de un poco de sus riquezas, y sentir todo el tiempo que se está separando de su alma, no es el fruto de la verdadera religión. Debe entrenar su mente para las buenas obras. Debe prepararse contra su propensión a adquirir. Debe entretejer en toda su vida buenas obras. Debe cultivar el amor por hacer el bien y superar el espíritu pequeño y penoso que ha fomentado.

En el comercio con los comerciantes en —, Bro. y Sr. - no tome un curso que es agradable a Dios. Regatearán para conseguir las cosas lo más baratas posible, y se demorarán en una diferencia de unos pocos centavos, y hablarán al respecto como si el dinero fuera su todo, su Dios. Si tan sólo pudieran ser traídos de vuelta, sin ser observados, para escuchar los comentarios que se hacen después de que se van, tendrían una idea más clara de la influencia de la miseria. Nuestra fe es desacreditada, y algunos blasfeman contra Dios a causa de este trato cercano y egoísta. Los ángeles se alejan de este trato cerrado y de un centavo, con dis. Todo en el Cielo es noble y elevado. Todos buscan el interés y la felicidad de los demás. Ninguna mente está dedicada a mirar y cuidar de sí mismo. La principal alegría de todos los seres santos es presenciar la alegría y la felicidad de quienes los rodean.

Cuando estos ángeles vengán a ministrar a los que serán herederos de [54] salvación y son testigos de la exhibición de egoísmo, de codicia, de extralimitarse y de beneficiarse a sí mismos en detrimento de los demás, se alejan apesadumbrados. Cuando ven a los que pretenden ser herederos de una herencia inmortal tan mezquinos en el trato con los que no profesan mayor ambición que la de hacer tesoros en la tierra, se apartan avergonzados, porque se reprocha la santa verdad.

No podría haber manera en que el Señor sería mejor glorificado , y la verdad honrada, que para los incrédulos ver que la verdad había obrado una gran y buena obra en la vida de los hombres naturalmente codiciosos y penosos.

Si pudieran ver que la fe estaba teniendo una influencia para moldear su carácter, cambiándolos de hombres cerrados, egoístas, extralimitados, amantes del dinero, a hombres que aman hacer el bien, que buscan oportunidades para bendecir a los que necesitan ser bendecidos . con sus medios, tendrían evidencia de que su religión era genuina visita

la viuda y el huérfano en su aflicción, y guardándose sin mancha del mundo. Los tales dejarían que su luz brillara tanto que otros, al ver sus buenas obras, serían llevados a glorificar a nuestro Padre que está en los Cielos. Este fruto sería para la santidad, y ellos serían representantes vivos de Cristo sobre la tierra. Los pecadores estarían convencidos de que hay un poder en la verdad que les es ajeno. Aquellos que profesan estar esperando y velando por [55] la aparición de su Señor no deben deshonorar esta profesión bromeando en el trato y defendiéndose hasta el último centavo. Tal fruto no crece en el árbol cristiano.

Hermano. —, el Señor no quiere que perezcáis, sino que os aferréis a su fuerza y hagáis las paces con él por una conformidad de vuestra voluntad a la voluntad de lo Divino. Si se le pudiera presentar un cuadro fiel de su curso de obtención de dinero, se sentiría aterrorizado. Te disgustaría tu cercanía, tu miseria, tu amor al dinero. Harías el esfuerzo de tu vida para obtener la gracia transformadora de Dios, que te haría un hombre nuevo. Los medios que te llegaron de parientes fueron una maldición para ti. Solo aumentó tu propensión a amar el dinero, y fue un peso adicional para hundirte en la perdición con tu dios.

“El amor al dinero es la raíz de todos los males. Cuando los hombres emplean los poderes que Dios les ha dado para obtener riquezas, y pueden contentarse con los placeres de aumentar la riqueza que nunca podrán usar, y que resultará perjudicial para sus hijos, abusan de los poderes que Dios les ha dado. . Muestran que sus personajes se han vuelto sórdidos por la absorbente búsqueda de ganancias. En lugar de realizar la felicidad, son miserables. Han cerrado sus almas a las necesidades de los necesitados, y han dado evidencia de que no tenían entrañas de misericordia y compasión por los que sufren

[56] Hermano. —, tu corazón no es insensible a los deseos y necesidades de los demás. Tienes impulsos generosos y te encanta acomodarte. Frecuentemente harás un acto de bondad por un hermano o un vecino, pero haces del dinero tu dios, y corres el peligro de valorar el Cielo menos de lo que valoras tu dinero. En la obtención de dinero siempre hay peligro, a menos que la gracia de Dios sea el principio rector del alma. Cuando los cristianos estén controlados por los principios del Cielo, dispensarán con una mano, mientras que la otra gana. Este es el único

posición racional y saludable que un cristiano puede ocupar mientras tiene y sigue ganando dinero. “Le pediríamos a Bro.—, ¿Qué vas a hacer con tu dinero? Eres el mayordomo de Dios. Posees talentos y medios, y con ellos puedes hacer mucho bien. Puedes depositar en el banco del Cielo siendo rico en buenas obras. Bendice a otros con tu vida. “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan, ni hurtéis; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

Al acumular tesoros en el Cielo, recuerda que no se pierde. Es por ustedes mismos. Es asegurarnos estos tesoros mediante un uso juicioso de los medios de los que el Cielo os ha hecho mayordomos. A los ricos de este mundo manda [57] que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos a distribuir, dispuestos a comunicar; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida eterna.

Hay peligro, hermano. —,—de vuestra vida perdida, vuestros dones, otorgados por Dios, siendo entregados al Diablo, y llevados cautivos por él a su voluntad. ¿Puedes soportar el pensamiento? ¿Puedes por esta corta vida elegir servirte a ti mismo, y amar tu dinero, y luego deshacerte de todo, y no tener derecho al Cielo, ni derecho a la vida que es eterna? Tienes una gran obra, una gran lucha por delante, para separar tus afectos del tesoro de esta tierra. Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Velar, orar y trabajar, son las consignas del cristiano. Despiértate, te lo imploro. Busca aquellas cosas que son duraderas. Las cosas de esta tierra deben pasar pronto. ¿Estás listo para intercambiar mundos? ¿Estás formando un carácter para la vida eterna? Si al fin te pierdes, sabrás lo que resultó en tu ruina: el amor al dinero. Llorarás con amarga angustia: ¡Oh! el engaño de las riquezas! He perdido mi alma. Lo vendí por dinero. Mi alma y mi cuerpo cambié por ganancia. Sacrifiqué el Cielo, temiendo que [58] Tendría que sacrificar mi dinero para obtenerlo. Del Maestro se oirá: Tomad al siervo inútil, atadlo de pies y manos, y echadlo a las tinieblas de afuera.

Esperamos que este no sea su destino. Esperamos que transfieran sus afectos, y lleven su tesoro al Cielo, y fijen sus afectos en Dios y el tesoro inmortal.

He visto que toda la familia estaba en peligro de participar, en cierto grado, del espíritu del padre. Sresp[?]ya. No podía más de ver y hacer un cambio completo.

Cultiva el amor por hacer el bien. Busca ser rico en buenas obras. Puedes hacer, en muchas cosas, más de lo que haces. Tienes una responsabilidad individual ante Dios. Tienes un deber que hacer, del cual no puedes ser excusado. Mantener un caminar cercano con Dios. Orad sin cesar.

Tendrás un trabajo cerrado si salvas tu alma.

Busque tener una influencia contraria en su familia. Toma tu posición noblemente por Dios. Tu organización es diferente a la de tu esposo, y serás condenada por Dios a menos que actúes por ti misma. Haz un trabajo diligente para salvar tu propia alma y para ejercer una influencia para salvar a tu familia. Que vuestro ejemplo muestre que vuestro tesoro está [59] en el Cielo, que habéis invertido todo en un hogar mejor y una vida mejor, que son eternas. Entrena tu mente para valorar las cosas celestiales, para ser elevado, para amar a Dios y para manifestar una obediencia voluntaria a su voluntad.

Puedes ser probado; se te puede probar para ver cuán profundo y fuerte es tu afecto por las cosas de este mundo. Se te puede hacer comprender, hermana mía, una página de tu corazón que ahora no conoces.

Dios conoce tus pruebas, al ver el estado de tu esposo e hijos, que tanto carecen de fe salvadora. Mucho más depende de ti de lo que te das cuenta. Deberías ponerte la armadura. No gastes tu preciosa fuerza en trabajos agotadores que otro puede hacer. Anima a tu hija a que se dedique a un empleo útil y a que te ayude a sobrellevar las cargas de la vida. Ella necesita disciplina. Su mente es vanidosa. Ella necesita rendir todo a Dios, entonces puede ser útil y agradar a su Redentor.

Sr. —, trabaja menos, y ora y medita más. Los intereses eternos deben ser primordiales para ti. Dios no permita que vuestros hijos sean moldeados en amantes del dinero.

El verdadero refinamiento y la gentileza de los modales nunca se pueden encontrar en un hogar donde reina el egoísmo. Los verdaderamente refinados siempre tienen cerebro y corazón, siempre tienen consideración por los demás. verdadero refinamiento-

ment no encuentra satisfacción en el adorno y la exhibición del cuerpo. El verdadero refinamiento y la nobleza de alma se verán en los esfuerzos por bendecir a los demás, siendo útiles a los demás, buscando elevar a los demás. [60]

El peso de las cosas eternas descansa muy levemente sobre vuestros hijos. Que Dios los despierte antes de que sea demasiado tarde, y exclamen angustiados: "Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos".

Hermano. — —, Me mostraron su caso. Ocupas un puesto de responsabilidad. Se te confían talentos de dinero y talentos de influencia. A cada hombre se le da un trabajo. Algo que hacer, no simplemente para comprometer su cerebro, huesos y músculos en el trabajo común; significa más que esto. Usted está familiarizado con este trabajo desde un punto de vista mundano y tiene alguna experiencia en el trabajo en una capacidad religiosa. Pero desde hace unos años has estado perdiendo el tiempo, y ahora tendrás que trabajar rápido para Poseer talentos no es suficiente; debes convertir estos talentos en una ventaja; no meramente para ti, sino para Aquel que los otorgó. Todo lo que tienes es un préstamo de tu Señor. Lo requerirá de nuevo de tu mano con interés.

Cristo tiene derecho a sus servicios. No eres tu propio sirviente, para servir tu propio interés, sino el interés de aquel que te ha empleado. Como cristiano profeso, su relación con Dios lo pone bajo obligaciones como su siervo. Te has convertido en su siervo por gracia.

No es su propiedad confiada a usted para inversión. Si [61] hubiera sido así, podrías haber consultado tu propio placer con respecto a su uso. El capital es del Señor, y vosotros sois responsables de su uso o abuso. Hay formas y medios en los que se puede invertir este capital, entregarlo a los cambistas, donde ganará algo para el Señor. Si se permite que sea enterrado en la tierra, el Señor no se beneficia, y ustedes no se beneficiarán; pero perderá todo lo que le había confiado.

Que Dios te ayude, hermano mío, a darte cuenta de tu verdadera posición como jornalero de Dios. Él ha pagado el precio de su propia sangre y sufrimiento para asegurar su servidumbre voluntaria y comprometer su pronta obediencia.

Durante las pruebas de los últimos años, has sufrido mentalmente y has sentido un alivio al volver tu atención más plenamente a las cosas del mundo, al trabajo de adquirir. Dios, en su gran

amor y misericordia hacia vosotros, os ha reunido de nuevo en su redil. Ahora, se les imponen nuevos deberes y responsabilidades. Tienes un fuerte amor por este mundo. Has estado acumulando tesoros sobre la tierra. Ahora, Jesús te invita a trasladar tu tesoro al Cielo; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. En todo trato que hagas con tus hermanos y con los incrédulos, cuídate a ti mismo.

Sed [62] fieles a vuestra profesión y mantened verdadera nobleza de alma, lo cual será un crédito a la verdad que profesáis.

Ocupas una posición donde otros te miran. Posees más que un intelecto ordinario. Tu percepción es rápida, y eres un hombre que siente profundamente. Algunos de tus hermanos no se han movido en sabiduría. Te han observado, y han palpado tu caso, y han querido verte más liberal con tus medios.

Se han hecho infelices por su caso. Todo esto es innecesario en ellos. Estos mismos carecen de muchas cosas. Y si son fieles en el humilde servicio que el Maestro les ha requerido, tendrán todo lo que puedan hacer. No pueden darse el lujo de perder el tiempo temiendo ansiosamente que su prójimo, a quien se le ha encomendado un trabajo mayor, no lo hará bien. Mientras están tan interesados en el caso de otro, se descuida su propio trabajo, y son realmente siervos perezosos. Estaban ansiosos por hacer la obra de su prójimo, en lugar de la que se habían comprometido a hacer.

Piensan que si solo tuvieran los cinco talentos para manejar, podrían hacerlo mucho mejor que aquel a quien se le confiaron estos talentos.

Pero el Maestro sabía mejor que ellos. Nadie necesita lamentarse por no poder glorificar a Dios con talentos que él nunca les dio, y por los cuales no son responsables. No es necesario que digan: Si yo estuviera en la posición de otro en la vida, habría hecho mucho bien con mi capital. Dios no requiere más de ellos que mejorar lo que tienen, como administradores de su gracia.

El único talento, el servicio más humilde, si está enteramente consagrado y ejercido para promover la gloria de Dios, será tan aceptable como las mejoras de los talentos más importantes. Los variados fideicomisos son proporcionales a nuestras variadas capacidades. A cada hombre se le da de acuerdo a su capacidad. Nadie debe pasar por alto su trabajo, considerándolo tan pequeño que no necesita ser exigente para hacerlo bien. Si hacen esto, juegan con sus responsabilidades morales y desprecian el día de las cosas pequeñas. El cielo les repartió su trabajo, y de

su ambición de hacer bien este trabajo, de acuerdo con sus capacidades. Dios requiere que todos, tanto los más humildes como los más fuertes, cumplan con su trabajo designado. El interés esperado será proporcional a la cantidad confiada.

Cada uno debe ocuparse diligente e interesadamente de su propio trabajo, y dejar que los demás se mantengan en pie o caigan en manos de su propio Maestro. Hay demasiados cuerpos ocupados en... demasiados interesados en vigilar a sus hermanos, y por eso son constantemente débiles. Darán testimonio en la reunión, y debido a que no tienen a Jesús en sus corazones para confesar, tratarán de recalcar en sus hermanos su deber. Estas pobres almas no conocen su propio deber y, sin embargo, asumen [64] la responsabilidad de iluminar a otros con respecto a su deber. Si los tales se ocuparan de su propia obra y obtuvieran la gracia de Dios en sus corazones, habría un poder en la iglesia que ahora falta.

Hermano. —, puedes hacer el bien. Posees buen juicio, y Dios te está sacando de las tinieblas a la luz. Usa tus talentos para la gloria de Dios. Sácalos a los cambistas, para que cuando venga el Señor reciba lo suyo con usura. Rompe tus zarcillos de las cosas sin valor de la tierra, y elévalos para entrelazarlos alrededor de Dios.

La salvación de las almas es de mayor consideración que el mundo entero. Un alma salvada, para vivir a través de las edades sin fin de la eternidad, para alabar a Dios y al Cordero, es de más valor que millones de dinero. La riqueza se hunde en la insignificancia cuando se compara con el valor de las almas por las que Cristo murió. Eres un hombre cauteloso y no actuarás precipitadamente. Sacrificate por la verdad de Dios, y hazte rico para con Dios. Dios te ayude a moverte tan rápido como deberías, y darle la estimación correcta a las cosas eternas.

Tus hijos necesitan un trabajo más profundo. Necesitan fomentar la sobriedad y la solidez de carácter. Pueden, si están consagrados a Dios, hacer el bien y ejercer una influencia que será salvadora sobre sus compañeros.

Y que los pobres no sientan que no hay nada que puedan [65] hacen, porque no tienen las riquezas de sus hermanos. Pueden sacrificarse de muchas maneras. Pueden negarse a sí mismos. Pueden vivir con devoción. Y en sus palabras y hechos pueden honrar a su Redentor. Las hermanas, especialmente, pueden ejercer una fuerte influencia, si dejan de murmurar y dedican su tiempo a la vigilia y la oración. Pueden honrar a Dios. Pueden dejar que su luz brille de tal manera, que otros por

viendo sus buenas obras serán llevados a glorificar a nuestro Padre que está en los Cielos.

Como una ilustración del fracaso de su parte en estar a la altura de la obra de Dios, como era su privilegio, se me refirió a estas palabras: “Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor, maldecid amargamente a sus habitantes; porque no vinieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos.” ¿Qué había hecho Meroz? Nada. Y este fue su pecado. No subieron en ayuda del Señor contra los poderosos.

* * * * *

Epístola número uno.

Estimado Sr. — : En la visión que me dio el pasado mes de junio, se me mostró que usted tenía firmeza, y más bien una voluntad decidida. Tu disposición sabe un poco a terquedad. No estás dispuesto a ser guiado, pero te sientes ansioso por conocer y hacer la voluntad de Dios.

Has sido engañado en ti mismo. No has entendido tu propio corazón. Habéis pensado que vuestra voluntad estaba sujeta a la voluntad de Dios. pero en esto no has juzgado bien. Te *has* enfrentado a pruebas y has permitido que tu mente se detenga en esperanzas frustradas.

Tu vida, desde hace unos años, ha dado un giro peculiar. Ha parecido haber un espíritu de inquietud con usted. No has sido feliz, aunque no ha habido nada en tu entorno que deba haber arrojado una sombra tan oscura. No has disciplinado tu mente para que se detenga en temas alegres.

Eres capaz de ejercer una fuerte influencia a favor de la verdad, si solo entrenas tu mente para correr en el canal correcto. Todas vuestras palabras y actos deben ser tales que honren a vuestro Redentor, exalten su amor y magnifiquen sus encantos.

Has caído en el triste error que prevalece en esta era degenerada, especialmente con las mujeres. Eres demasiado aficionado al otro sexo. Amas su sociedad. Vuestra atención hacia ellos es halagadora, y alentáis o permitís una familiaridad que no siempre está de acuerdo con la exhortación del apóstol de “abstenerse de toda especie de mal”.

Realmente no te entiendes a ti mismo. Estás caminando en la oscuridad . Has tenido algo que ver con el emparejamiento. Este es un negocio muy incierto; porque no conoces el corazón, y puedes hacer un trabajo muy malo, y puedes estar ayudando al gran Rebelde en su trabajo de casamentero. Está muy ocupado ejerciendo su influencia para guiar a los jóvenes, que son totalmente inadecuados entre sí, a unir sus intereses. Se regocija en esta obra, porque por ella puede producir más

miseria y aflicción desesperada para la familia humana que ejerciendo su habilidad en cualquier otra dirección.

[67] Has escrito muchas cartas, lo que te ha exigido mucho. Estas cartas se han extendido un poco sobre los temas de nuestra fe y esperanza, pero mezcladas con esto ha habido preguntas detalladas con respecto a si este o aquel estaba a punto de casarse, haciendo sugerencias relativas al matrimonio, adivinando que este o aquel estaba a punto de casarse. a punto de casarse Parece que sabes bastante sobre matrimonios anticipados, y escribes y hablas sobre estas cosas, lo que solo causa escasez a tu alma. "De la abundancia del corazón habla la boca".

Te has hecho una gran injusticia al permitir que tu mente y tu conversación se detengan en el amor y el matrimonio como lo has hecho.

No has sido feliz porque has estado buscando la felicidad. Este no es un negocio rentable. Cuando procures fervientemente cumplir con tu deber y te despiertes para ministrar a los demás, entonces hallarás descanso de espíritu. Tu mente habita en ti mismo. Necesita ser sacado de ti mismo. Buscando aliviar las preocupaciones de los demás y haciéndolos felices, hallarás la felicidad y la alegría de espíritu.

Tienes una imaginación enferma. Te has creído enfermo hasta cierto punto, que ha sido más imaginario que real.

Has sido infiel a ti mismo. Has conversado con los jóvenes y permitido la libertad en tu presencia que solo debe permitirse en un hermano.

Se me mostró que su influencia en... no fue lo que podría haber sido. Permitiste que tu mente tomara un nivel bajo. Podrías charlar [68] , y reír, y hablar cosas baratas indignas de un cristiano. Su comportamiento no fue como debería haber sido. Parecías una persona sin columna vertebral. Estabas medio recostado sobre los demás, lo cual es una posición incorrecta para que una mujer la ocupe en presencia de los demás. Podrías haberte sentado tan erguido como los demás, si tan solo lo hubieras pensado. Podrías haber caminado tan bien como muchos otros, si tan solo lo hubieras pensado. La condición de su mente conduce a la indolencia y al temor al ejercicio, cuando este ejercicio resultará ser uno de los mejores medios para su recuperación. Nunca se recuperará a menos que deje a un lado esta condición mental apática y soñadora, y se despierte para hacer... trabajar mientras dure el día. Hacer, además de imaginar y planificar.

Aparta tu mente de los proyectos románticos. te mezclas con

vuestra religión un sentimentalismo romántico, enfermo de amor, que no eleva, sino que sólo rebaja. No es sólo tu mente la que se ve afectada, sino que otros se ven perjudicados por tu ejemplo e influencia.

Eres devoto por naturaleza. Si entrenas tu mente para que se detenga en temas elevados que no tienen nada que ver contigo, pero que son de naturaleza celestial, aún podrías ser útil. Pero gran parte de su vida la ha desperdiciado soñando con hacer una gran obra en el futuro, mientras que el deber presente, por pequeño que le parezca, ha sido descuidado. Has sido infiel. El Señor no les confiará ninguna obra mayor hasta que la obra que ahora tienen ante ustedes haya sido vista y realizada con una voluntad pronta y alegre.

A menos que se ponga el corazón en el trabajo, se arrastrará pesadamente, cualquiera que sea el trabajo. El Señor prueba nuestra capacidad al darnos pequeños deberes para realizar primero. Si nos alejamos de esto con descontento y [69] murmuración, no se nos confiará más hasta que nos aferremos con alegría a estos pequeños deberes, y los hagamos bien; entonces, se nos encomendarán responsabilidades cada vez mayores.

A vosotros se os han confiado talentos que no hay que derrochar, sino dar a los cambistas, para que a la venida del Maestro reciba los suyos con usura. Dios no ha distribuido estos talentos indiscriminadamente. Él ha dispensado estos encargos sagrados de acuerdo con los poderes y capacidades conocidas de sus servidores. "A cada uno su obra".

Da imparcialmente, y espera un retorno correspondiente. Si todos cumplen con su deber de acuerdo con la medida de su responsabilidad, la cantidad que se les ha confiado se duplicará, sea grande o pequeña. Su fidelidad es probada y comprobada, y su fidelidad es evidencia positiva de su sabia mayordomía, y se les puede confiar las verdaderas riquezas, sí, el don de la vida eterna.

En la Conferencia de Nueva York, en octubre de 1868, se me mostraron muchos que ahora no están haciendo nada, que podrían estar logrando el bien. Se me presentó una clase que es consciente de que posee impulsos generosos, sentimientos de devoción y amor por hacer el bien, pero al mismo tiempo no hace nada. Poseen un sentimiento de autocomplacencia, halagándose a sí mismos de que si tuvieran la oportunidad o las circunstancias fueran más favorables, podrían y harían un trabajo grande y bueno; pero están esperando la oportunidad. Desprecian la mente estrecha del pobre tacaño que reniega de los

pequeña miseria a los necesitados. Ven que vive para sí mismo, que no será llamado por sí mismo para hacer el bien a los demás, y bendecir a otros con los talentos de influencia y de los medios que le han sido encomendados para usar, pero no para abusar, ni para yacer y enmohecerse, ni para ser enterrado en la tierra. Los que se entregan a su tacañería y egoísmo, son responsables de sus actos mezquinos, y son responsables de los talentos de los que abusan. Pero más responsables son los que tienen impulsos generosos, y son naturalmente rápidos para discernir las cosas espirituales, si permanecen inactivos, esperando una oportunidad que suponen que no ha llegado, pero contrastando su disposición para hacer con la indiferente disposición del mezquino; y reflexionando que su condición es más favorable que la de sus vecinos mezquinos. Estos se engañan a sí mismos. La mera posesión de cualidades y, sin embargo, no usarlas, solo aumenta su responsabilidad; y si conservan los talentos de su Maestro sin mejorarlos o atesorarlos, su condición no es mejor que la de sus vecinos por quienes sus almas sienten tanto desprecio. A ellos se les dirá: Conocisteis la voluntad de vuestro Maestro, pero no la hicisteis. Si hubieras entrenado tu mente para que se detenga en temas elevados, meditando en temas celestiales, podrías haber hecho mucho bien. Podrías haber tenido una influencia sobre las mentes de otros, para convertir sus pensamientos egoístas y sus disposiciones amorosas en el canal de la espiritualidad. Eres capaz de hacer el bien, si tus afectos y pensamientos fueran puestos en sujeción a la voluntad de Cristo.

Tu imaginación está enferma porque le has permitido correr por un canal prohibido. Se ha permitido que la mente se vuelva soñadora. El soñar despierto y la construcción romántica de castillos te han inhabilitado para ser útil. Has vivido en un mundo imaginario; haber sido un mártir imaginario y un cristiano imaginario.

Hay mucho de este bajo sentimentalismo mezclado con la experiencia religiosa de los jóvenes en esta época del mundo. Hermana mía, Dios requiere que seas transformada. Elevad vuestros afectos, os lo imploro. Dedicad vuestra fuerza mental y física al servicio de vuestro Redentor, que os ha comprado. Santifica tus pensamientos y sentimientos para que todas tus obras sean obradas en Dios.

Has estado en un triste engaño. Dios quiere que investigues de cerca cada pensamiento y propósito de tu corazón. Trata verdaderamente con tu propia alma. Si sus afectos hubieran estado centrados en Dios como

él ha requerido, no habríais pasado por las pruebas que tenéis.

Hay una inquietud de espíritu que no se aliviará hasta que se cambien los pensamientos y cesen los sueños diurnos y la construcción de castillos ; y haces el trabajo del presente, lo que encuentras

En su carta, deje de emparejar y adivinar acerca de los matrimonios de sus amigos. La relación matrimonial es sagrada, pero en esta época degenerada cubre toda clase de vilezas. Y Satanás está constantemente ocupado en apresurar a jóvenes inexpertos a una alianza matrimonial hasta que se abusa del matrimonio, y ahora es un crimen que constituye una de las señales de los últimos días; aun cuando los matrimonios eran un crimen por la forma en que se manejaban antes del diluvio. Cuanto menos nos gloriamos en los matrimonios que ahora se están celebrando,

mejor.— El matrimonio que se contrae incluso ahora, en esta época degenerada, con sus pretensiones y naturaleza sagrada entendida, será aprobado [72] Cielo, y el resultado será felicidad para ambas partes, y Dios será glorificado. Que el Señor te capacite para hacer el trabajo que tienes delante.

Estoy a punto de escribir sobre esta obra equivocada y engañosa que se lleva a cabo al amparo de la religión. La lujuria de la carne ha llevado a hombres y mujeres. La mente ha sido depravada a través de una perversión de los pensamientos y sentimientos, y sin embargo, el poder engañoso de Satanás ha cegado sus ojos de tal manera, que las pobres almas engañadas se jactan de tener una mente espiritual, especialmente consagrados, cuando su experiencia religiosa se compone de un sentimentalismo enfermizo, más que de pureza, verdadera bondad y humillación de sí mismo; teniendo la mente apartada de sí mismo, y ejercitada en bendecir a otros, y siendo elevado por buenas obras. “La religión pura y sin mancha ante Dios y el Padre es esta; visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.” La verdadera religión ennoblece la mente, refina el gusto, santifica el juicio y hace partícipe a su poseedor de la pureza y las influencias del Cielo, acerca a los ángeles y los separa cada vez más del espíritu y la influencia del mundo.

EGW

* * * * *

Epístola número dos.

Hermano. —: El pasado junio me demostraron que hay un trabajo antes vosotros, para corregir vuestros caminos. No te ves a ti mismo. Tu vida ha sido un error. No sigues una conducta sabia y misericordiosa en tu familia. Eres exigente. Si continúas siguiendo el curso [73] hacia tu esposa e hijos que has estado siguiendo, los días de ella se acortarán y tus hijos te temerán, pero no te amarán. Sientes que tu proceder es de sabiduría cristiana hacia tu esposa e hijos, pero en esto te engañas a ti mismo.

Tiene puntos de vista peculiares con respecto a la gestión de su familia. Ejerces un poder independiente y arbitrario que no permite la libertad de voluntad a tu alrededor. Te crees suficiente para ser la cabeza de tu familia, y tu cabeza suficiente para mover a todos los miembros, como se mueve una máquina en manos del obrero. Asumís autoridad y dictados que desagradan al Cielo y entristecen a los ángeles compasivos. Te has comportado en tu familia como si fueras el único capaz de gobernarse a sí mismo. Le ha ofendido que su esposa se atreva a oponerse a su opinión o a cuestionar sus decisiones.

Después de mucho sufrimiento de su parte, y de esperar pacientemente tus caprichos, se ha rebelado contra la autoridad injusta, y se ha vuelto nerviosa y distraída, y ha mostrado desprecio por tu conducta.

Has aprovechado al máximo esas manifestaciones de su parte, y la has acusado de maldad y pecado, y de ser conducida por el espíritu del Diablo. Tú fuiste el culpable. Tú, por así decirlo, la llevaste casi a la desesperación, y luego la provocaste con eso después.

Su vida no ha sido feliz. Qué fácil hubiera sido para ti haberle hecho la vida alegre y placentera.

Has sido bastante indolente. No has sido ambicioso para [74] ejercita la fuerza que el Señor te ha dado. Esta es tu capital. Un uso juicioso de esta fuerza y hábitos perseverantes y laboriosos le habrían permitido obtener las comodidades de la vida. Te has equivocado y has pensado que era el orgullo lo que llevó a tu esposa a desear tener cosas más cómodas a su alrededor. Ella ha sido escatimada, y

tratado de cerca por usted. Necesita una dieta más generosa, una provisión más abundante de comida en su mesa; y en su casa, cosas para hacer su trabajo lo más fácil posible. Ella necesita cosas tan cómodas y convenientes como tú puedas hacerlas. Pero has visto las cosas desde un punto de vista equivocado. Has pensado que casi todo lo que se podía comer era lo suficientemente bueno si podías vivir y conservar la fuerza. Alegas la necesidad de una dieta suplementaria a tu débil esposo. Ella no puede hacer buena sangre o carne con la dieta a la que podrías limitarte y prosperar. Algunas personas no pueden subsistir con el mismo alimento, preparado de la misma manera, con el que otras pueden hacerlo bien.

Estás en peligro de convertirte en un extremista. Su sistema podría convertir una dieta pobre y muy tosca en buena sangre. Sus órganos productores de sangre están en buenas condiciones. Tu esposa requiere una dieta más selecta que la tuya. Déjala comer la misma comida que tu sistema podría convertir en buena sangre, y su sistema no podría apropiarse de ella. Necesita una dieta generosa y fortalecedora. Le falta vitalidad. Ella debe tener una buena provisión de fruta y no estar confinada a las mismas cosas de un día para otro. Tiene un escaso control de la vida. Está enferma y las necesidades de su sistema son muy diferentes de las de una persona sana.

[75] Hermano. —, eres un hombre que posee una dignidad considerable, pero ¿te has ganado la dignidad que has asumido? ¡Oh, no! Has amado tu tranquilidad. Usted y el trabajo duro no han estado de acuerdo. Si no hubiera sido perezoso en los negocios, ahora podría haber tenido muchas de las comodidades de la vida que ahora no puede tener. Has agraviado a tu mujer y a tus hijos con tus hábitos indolentes. Usted ha pasado horas hablando y leyendo, y descansando, lo que debería haber sido ocupado en un trabajo ferviente.

Eres tan responsable de tu capital de fuerza como el hombre rico lo es de sus riquezas. Ambos son mayordomos. A ambos se os ha encomendado una obra. Debes usar tu fuerza, no para abusar de ella, sino para adquirirla, de modo que puedas suplir generosamente (no escatimadamente) las necesidades de tu familia, y tengas con qué dar a Dios ayudando en la causa de la verdad presente.

Ha sido consciente de la existencia del orgullo y la ostentación y se vanidad, en —, ha sentido determinado a que su ejemplo no

tolerar este orgullo y extravagancia. En su esfuerzo por hacer esto, su pecado ha sido tan grande en el otro . Ha tenido una gran falta en su experiencia religiosa. Te has parado a un lado como un espectador, como un espectador mirando las deficiencias de los demás, notando las fallas de los demás y edificándote a ti mismo porque ves errores en ellos.

Has sido cuidadoso y recto en el trato, y como has visto negligencia en este respecto en otros que hacen altas profesiones, has contrastado su mal con tus principios en cuanto al trato, y has dicho en tu corazón: Yo soy mejor que ellos. , mientras que al mismo [76] tiempo vosotros estabais apartados de la iglesia, velando y criticando, pero nada haciendo para venir en ayuda del Señor, para remediar el mal.

Tenías un estándar por el cual medías a los demás. Si no cumplieron con su idea, su simpatía no estaba con ellos y tuvo un sentimiento de autocomplacencia con respecto a su caso.

Has sido exigente en tu experiencia religiosa. Si Dios te tratara como tú hubieras tratado a aquellos que suponías en error en la iglesia, y como has tratado a tu propia familia, tu condición sería realmente mala. Pero un Dios misericordioso, que es de tierna piedad, cuya bondad amorosa no cambia, ha sido indulgente, y no os ha echado a un lado, ni os ha cortado, por vuestras transgresiones, vuestros numerosos errores y rebeliones. ¡Oh, no! él te ha amado todavía.

¿Habéis considerado realmente que “con la medida con que medís, se os volverá a medir? Habéis visto soberbia y vanidad, y un espíritu de amor al mundo en algunos que profesan ser cristianos en. Este es un gran mal, y como se complace este espíritu, los ángeles se entristecen porque se sigue el ejemplo de los no consagrados. Están ejerciendo una influencia para dispersarse de Cristo, y están acumulando en sus vestiduras la sangre de las almas. Si siguen el mismo camino que han seguido, perderán sus propias almas, y sabrán un día lo que es sentir el peso terrible de otras almas que han sido descarriadas por sus vidas de no consagración, mientras profesan ser gobernadas por principios religiosos.

Justa razón tienes para entristecerte de la soberbia y falta de sencillez de los que profesan cosas mejores. Has observado [77] a otros, y hablado de sus errores y errores, y descuidado los tuyos.

alma. No eres responsable de ninguno de los pecados de tus hermanos, a menos que tu ejemplo los haya hecho tropezar, y sus pies se desvíen del camino angosto.

Tienes ante ti una gran y solemne obra para controlarte, para someterte, para volverte manso y humilde de corazón, para educarte para ser tierno de corazón, misericordioso en tu familia, para poseer nobleza de espíritu y verdadera generosidad de alma . , que desprecia todo con mezquindad.

Usted pensó que había demasiado trabajo y costo para el centro de reuniones. Usted ha comentado sobre el gasto innecesario. No hace falta en ti tener estos especiales escrúpulos de conciencia. No hay nada en esa casa que esté preparado con demasiado cuidado, pulcritud u orden. El trabajo no es demasiado agradable. El arreglo no es extravagante.

Aquellos que están dispuestos a quejarse de esta casa de adoración, ¿consideran para quién fue construida? que fue hecha especialmente para ser la casa de Dios; estar dedicado a él; ser un lugar donde la gente se reúna para encontrarse con Dios? Muchos actúan como si el Creador de los cielos y la tierra, el que ha hecho todo lo que es hermoso y hermoso en nuestro mundo, se complacería en ver una casa erigida para él sin orden ni belleza. Algunos construyen casas grandes y convenientes para ellos mismos, y no pueden permitirse gastar mucho en una casa que van a dedicar a Dios. Los medios en sus manos, cada dólar de ellos, es del Señor. Él se lo ha prestado [78] por poco tiempo, para usarlo para su gloria; sin embargo, reparten estos medios para el avance de la causa de Dios como si cada dólar así gastado fuera una pérdida total.

Dios no quiere que su pueblo gaste recursos extravagantemente para ostentación u ornamento en la casa preparada para él; pero quiere que observen pulcritud, orden, gusto y simple belleza al prepararle una casa, donde se reunirá con su pueblo. Los que construyen una casa para Dios deben manifestar un interés mucho mayor, un mayor cuidado y un gusto más agradable en el arreglo, ya que el objeto o propósito para el cual está preparado es más alto y más santo que las casas comunes.

Dios lee los corazones y propósitos de los hombres. Aquellos que tienen puntos de vista exaltados del carácter de Dios, sentirán su mayor placer en tener todo lo que tenga alguna conexión con Dios, del mismo

mejor trabajo, y mostrando el mejor gusto. Pero aquellos que pueden construir a regañadientes una casa más pobre para dedicar a Dios que la que aceptarían para vivir en sí mismos, muestran su falta de reverencia por Dios y por las cosas sagradas. Su trabajo muestra que sus propias preocupaciones temporales son más altas a sus ojos y de más valor que las cuestiones de naturaleza espiritual.

Las cosas eternas se vuelven secundarias. La elección de las cosas buenas y convenientes no se considera esencial para el uso del pueblo de Dios en su servicio, pero sí muy esencial en las preocupaciones de esta vida. Los hombres revelarán el verdadero estado del tono moral de los principios de sus corazones. Las opiniones de muchos de los nuestros se han estrechado. El orden, la pulcritud, el gusto y la comodidad se denominan orgullo y amor al mundo. Aquí se comete un error. El orgullo vano, que se exhibe [79] en atavíos llamativos y adornos innecesarios, no agrada a Dios. Pero el que creó para el hombre un mundo hermoso, y plantó un hermoso jardín en Edén con toda variedad de árboles para fruto y hermosura, que adornó la tierra con las más hermosas flores de toda descripción y color, ha dado pruebas tangibles de que está complacido con el hermoso Sin embargo, aceptará la ofrenda más humilde del niño más pobre y más débil, que no tiene nada mejor que presentar. Es la sinceridad del alma lo que Dios acepta. El hombre que tiene a Dios consagrado en su corazón, como exaltado sobre todo, será conducido a una completa sumisión de su voluntad a Dios, a hacer una entrega total de sí mismo a su gobierno y reinado.

Los mortales miopes no comprenden los caminos y las obras de Dios. Sus ojos no están dirigidos hacia él como deberían. No tienen puntos de vista exaltados de las cosas eternas. Solo miran estas cosas con una visión nublada. No se deleitan especialmente en contemplar el amor de Dios, la gloria y el esplendor del Cielo, el carácter exaltado de los santos ángeles, la majestad y la belleza inexpressable de Jesús, nuestro Redentor. Han mantenido tanto tiempo las cosas terrenales ante su visión que las escenas eternas les resultan vagas e indistintas. Tienen visiones limitadas de Dios, el Cielo y la eternidad.

Las cosas sagradas se rebajan al nivel de las comunes; por lo tanto, en su trato con Dios manifiestan el mismo espíritu cerrado y penoso que en el trato con sus semejantes. Sus ofrendas a Dios son cojas, enfermas o deficientes. Ellos cometen robo con Dios,

[80] como los que tienen con sus semejantes. Sus mentes no alcanzan un nivel moral exaltado y alto, sino que permanecen en un nivel bajo; y están constantemente respirando el miasma impuro de las tierras bajas de la tierra.

Hermano. —, tú gobiernas con vara de hierro en tu familia. Sois severos en el gobierno de vuestros hijos. No ganarás su amor por este curso de gestión. No eres tierno, amoroso, afectuoso y cortés con tu esposa; pero duro, abalanzándose sobre ella, y culpándola y censurándola.

Una familia ordenada y bien regulada es un espectáculo agradable para Dios y los ángeles ministradores. Tienes lecciones que aprender, para hacer un hogar, un hogar agradable, ordenado y cómodo. Adornad entonces ese hogar con una decorosa dignidad, y el espíritu será recibido por los hijos; y el orden, la regularidad y la obediencia estarán más fácilmente asegurados por ambos.

Hermano. , ¿Has considerado lo que es un niño? ¿Y adónde va? Sus hijos son del Señor, y estos hijos son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, hermanos y hermanas, confiados a su cuidado por su Padre Celestial para que los capaciten, los eduquen para el Cielo. Cuando los está tratando con tanta rudeza como lo ha hecho con frecuencia, ¿considera que Dios le pedirá cuentas por este trato? No debéis utilizar a vuestros hijos así bruscamente. Un niño no es un caballo ni un perro para ser mandado según tu imperiosa voluntad, o para ser controlado por un palo o látigo o por golpes con la mano, en todas las circunstancias. Algunos niños tienen un temperamento tan vicioso que es necesario infligir dolor; pero muchísimos casos empeoran mucho con esta forma de disciplina.

[81] Deberías controlarte. Nunca corrija a sus hijos mientras esté bajo la influencia de la pasión, mientras esté impaciente o irritable. Castíguenlos con amor, manifestando la falta de voluntad que sienten para causar dolor a sus hijos. Nunca levantes la mano para darles un golpe a menos que puedas con una conciencia tranquila inclinarte ante Dios y pedir su bendición sobre la corrección que estás a punto de dar.

Fomentad el amor en el corazón de vuestros hijos. Presente ante ellos motivos elevados y correctos para el autocontrol. No les deis la impresión de que deben someterse al control porque es vuestra voluntad arbitraria; porque ellos son débiles, y tú eres fuerte; porque tú eres el padre, ellos los hijos.

Si deseas arruinar a tu familia, sigue el curso que has hecho, gobierne por la fuerza bruta, y seguramente tendrá éxito.

Su esposa se agita fácilmente, es tierna de corazón. Ella siente la dureza de tu disciplina y la lleva al extremo opuesto. Ella busca contrarrestar su severidad, y usted acusa esto como una gran falta en ella para cumplir con su deber y controlar a sus hijos. Piensas que es indulgente, cariñosa y tierna. No puedes ayudarla en este aspecto hasta que te corrijas a ti mismo, y manifiestes esa ternura paternal que debes en tu familia.

Es su mal manejo lo que lleva a su esposa a ser laxa en su disciplina. Debes tener tu naturaleza ablandada. Necesitas ser refinado por las influencias del Espíritu de Dios. Necesita una conversión completa; entonces puedes trabajar desde el punto de vista correcto. Necesitas dejar que el amor entre en tu alma y permitir que ocupe el lugar [82] de la dignidad propia. El yo en ti debe morir.

Tu esposa necesita ternura y amor. El Señor la ama. Ella está mucho más cerca del reino de los cielos que tú. Pero ella se está muriendo por centímetros, y tú eres quien lentamente le está quitando la vida. Puedes hacer su vida feliz si quieres. Puedes alentarla a que se apoye en tus grandes afectos, a que confíe en ti y te ame. Estás destetando su corazón de ti. Ella se resiste a abrirte todas las emociones de su alma; porque has tratado sus sentimientos con desprecio; han ridiculizado sus miedos; y expuso pomposamente su opinión como si no hubiera apelación a eso. Su respeto por usted seguramente morirá si continúa el curso que ha comenzado; y cuando el respeto se ha ido, el amor no permanece mucho tiempo.

Te imploro que des la vuelta y te humilles para confesar que has agraviado a tu esposa. Tu esposa no es perfecta. Ella tiene defectos; pero ella está deseando sinceramente servir a Dios, y con la mayor paciencia que pueda, sostenga su curso hacia ella y sus hijos. Eres rápido para detectar los errores de tu esposa, y cuando puedes elegir un defecto, lo harás. Ella es débil; sin embargo, con su fuerza más débil, ella glorifica a Dios mejor que tú con tus poderes mayores y más fuertes.

EGW

Hattie Creek, 17 de enero de 1869.

* * * * *

Epístola número tres.

Querido hijo: Escribo esto por tu decimonoveno cumpleaños.

[83] Ha sido un placer teneros con nosotros unas semanas en el pasado. Estás a punto de dejarnos, pero nuestras oraciones te seguirán.

Otro año de tu vida se cierra hoy. ¿Cómo puedes mirar hacia atrás ? ¿Has hecho avances en la vida divina? ¿Has aumentado en espiritualidad? ¿Ha crucificado usted mismo, con los afectos y las lujurias? ¿Ha aumentado su interés en el estudio de la palabra de Dios? ¿Ha obtenido victorias decididas sobre sus propios sentimientos y rebeldía? ¡Vaya! ¡ cuál ha sido el registro de tu vida del año pasado, que ha pasado a la eternidad y nunca puede ser recordado!

Al entrar en un nuevo año, háganlo con la firme resolución de seguir su curso hacia adelante y hacia arriba. Deja que tu vida sea más elevada y exaltada de lo que nunca ha sido hasta ahora. No tengas como objetivo buscar tu propio interés y placer, sino promover la causa de tu Redentor. No permanezcas en una posición en la que siempre necesites ayuda, en la que otros tengan que protegerte para mantenerte en camino estrecho

Puede ser fuerte para ejercer una influencia santificadora sobre los demás. Usted puede estar donde se despierte el interés de su alma por el bien de los demás, consolando a los afligidos, fortaleciendo a los débiles , dando su testimonio de Cristo siempre que se presente la oportunidad. Apunta a honrar a Dios en todo, siempre y en todas partes. Lleva tu religión a todo. Sea minucioso en todo lo que emprenda.

No habéis experimentado el poder salvador de Dios, como es vuestro privilegio, porque no habéis hecho de Cristo y de su gloria el gran [84] objetivo de vuestra vida. Que cada propósito que forméis, cada obra en la que os comprometáis y cada placer que disfrutéis, sea para la gloria de Dios. Que este sea el lenguaje de tu corazón: Yo soy tuyo, oh Dios, para vivir por ti, para trabajar por ti y para sufrir por ti.

Muchos profesan estar del lado del Señor, pero no lo están; el peso de todas sus acciones está del lado de Satanás. ¿Por qué medios

determinamos de qué lado estamos? ¿Quién tiene el corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿Sobre quién amamos conversar? ¿Quién tiene nuestros afectos más cálidos y nuestras mejores energías? Si estamos del lado del Señor, nuestros pensamientos están con él, y nuestros pensamientos más dulces son para él. No tenemos amistad con el mundo; le hemos consagrado todo lo que tenemos y somos. Anhelamos llevar su imagen, respirar su Espíritu, hacer su voluntad y agradarle en todas las cosas.

Debes seguir un curso tan decidido que nadie tenga que equivocarse en ti. No puedes ejercer una influencia sobre el mundo sin decisión. Tus propósitos pueden ser buenos y sinceros, pero serán un fracaso a menos que hagas de Dios tu fortaleza y sigas adelante con decisión y un propósito firme y decidido. Debes poner todo tu corazón en la causa y obra de Dios. Debes esforzarte en obtener una experiencia en la vida cristiana. Debes ejemplificar a Cristo en tu vida.

No se puede servir a Dios ya las riquezas. Estás totalmente del lado del Señor o del lado del enemigo. "El que no es conmigo, contra mí es, y el que conmigo no recoge, desparrama ." Algunas personas hacen de su vida religiosa un fracaso porque nunca parecen decididas. Siempre están vacilando y no tienen determinación. Con frecuencia son condenados, y llegan casi [85] al punto de entregarlo todo a Dios; pero fallan en encontrar el punto, y retroceden, otra vez. Mientras está en este estado, la conciencia se endurece y se vuelve cada vez menos susceptible a las impresiones del Espíritu de Dios. El Espíritu ha advertido, ha convencido y ha sido desatendido, hasta que casi es agraviado. No se jugará con Dios. Muestra claramente el deber, y si hay un descuido en seguir la luz, se convierte en oscuridad.

Dios te invita a ser un trabajador con él en su viña. Comience justo donde está. Él te pide que vengas a la cruz y allí renuncies a ti mismo, al mundo ya todo ídolo. Toma a Jesús en tu corazón completamente. Estás en un lugar difícil para preservar la consagración y tienes una influencia que guiará a otros del pecado, el placer y la locura al camino angosto, preparado para que caminen los redimidos del Señor.

Tienes una consagración que hacer a Dios; una entrega total, un abandono de todo sin reservas, y así buscar esa paz que sobrepasa todo entendimiento. No puedes obtener alimento de Cristo a menos que estés en él. Si no en él, sois rama que

está marchito. No sientes tu falta de pureza y verdadera santidad. Debes sentir un deseo ferviente y venir a Dios con fervor por su Espíritu Santo. No puedes esperar la bendición de Dios sin buscarla. Si usaras los medios a tu alcance, experimentarías un crecimiento en la gracia, un ascenso a una vida superior.

No es natural que ames las cosas espirituales, pero puedes [86] adquirir ese amor ejercitando tu mente, la fuerza de tu ser, en esa dirección. El poder de hacer es lo que necesitas.

La verdadera educación es el poder de usar nuestras facultades para lograr resultados beneficiosos. ¿Por qué la religión ocupa tan poca atención, mientras que el mundo tiene la fuerza del cerebro, los huesos y los músculos? Es porque toda la fuerza de nuestro ser está inclinada en esa dirección. Nos hemos entrenado para participar con seriedad y poder en los asuntos mundanos, hasta que a la mente le resulte fácil tomar ese giro. Por eso a los cristianos les resulta tan difícil la vida religiosa y tan fácil la vida mundana. Las facultades han sido entrenadas para ejercer su fuerza en esa dirección. En la vida religiosa ha habido una adopción de las verdades de la palabra de Dios, pero no una ilustración práctica de ellas en la vida.

Los pensamientos religiosos y los sentimientos devocionales no han sido parte de la educación de la mente. Estos deben influir y controlar todo el ser. Hay querer el hábito de hacer lo correcto. Hay influencias que crean una acción espasmódica, pero pensar con naturalidad y prontitud en las cosas divinas, y tener esto como el principio rector de la mente, no es el caso.

No hay necesidad de ser enanos espirituales, si hay un continuo ejercicio de la mente en las cosas espirituales. Simplemente orar por esto, y acerca de esto, no satisfará las necesidades del caso. Debes habituar la mente a concentrarte en las cosas celestiales y espirituales. El ejercicio traerá fuerza. Muchos cristianos profesos están en camino de perder ambos mundos. Ser mitad cristiano y mitad mundano te convierte en una centésima parte en cristiano y el resto en mundano.

La vida espiritual es lo que Dios requiere, sin embargo, miles están clamando : "No sé cuál es el problema, no tengo fuerza espiritual , no disfruto del Espíritu de Dios". Sin embargo, los mismos se volverán activos y locuaces en sus empresas mundanas, incluso se volverán elocuentes cuando hablen de asuntos mundanos. Escuche a tales en la reunión: hay alrededor de una docena de palabras habladas en apenas un

voz audible. Son hombres y mujeres del mundo. Han cultivado propensiones mundanas hasta que sus facultades por el ejercicio se han fortalecido en esa dirección. Sin embargo, en cuanto a las cosas espirituales, son débiles como niños. Deben volverse inteligentes con respecto a las cosas celestiales. No les gusta insistir en el misterio de la piedad. No conocen el idioma del Cielo, y no están educando sus mentes para estar preparados para cantar las canciones del Cielo, o para deleitarse en los ejercicios espirituales que ocuparán la atención de todos. Los cristianos profesos, los cristianos mundanos, no están familiarizados con las cosas celestiales. Nunca serán llevados a las puertas de la Nueva Jerusalén para participar en ejercicios que hasta ahora no les han interesado especialmente. No han entrenado sus mentes para deleitarse en la devoción y la meditación sobre las cosas de Dios y el Cielo. ¡Cómo, entonces, pueden ocuparse en los servicios del Cielo! se deleitan en lo espiritual, lo puro, lo santo, en el Cielo, cuando no era un deleite especial para ellos en la tierra. La misma atmósfera que respiran será la pureza misma. No están al corriente de todo. Pero cuando estaban en el mundo, en sus vocaciones mundanas, sabían exactamente dónde agarrarse, exactamente qué hacer. El orden inferior de las facultades ha estado en tan

La vida espiritual es lo que Dios requiere, sin embargo, miles están llorando [87]
afuera “ No sé cuál es el problema, no tengo fuerza espiritual , no disfruto del Espíritu de Dios. “Sin embargo, los mismos se volverán activos y locuaces en sus empresas mundanas, incluso se volverán elocuentes cuando hablen de asuntos mundanos. Escuche a tales en la reunión: hay alrededor de una docena de palabras pronunciadas con una voz apenas audible. Son hombres y mujeres del mundo. Han cultivado propensiones mundanas hasta que sus facultades por el ejercicio se han fortalecido en esa dirección. Sin embargo, en cuanto a las cosas espirituales, son débiles como niños. Deben volverse inteligentes con respecto a las cosas celestiales. No les gusta insistir en el misterio de la piedad. No conocen el idioma del Cielo, y no están educando sus mentes para estar preparados para cantar las canciones del Cielo, o para deleitarse en los ejercicios espirituales que ocuparán la atención de todos. Los cristianos profesos, los cristianos mundanos, no están familiarizados con las cosas celestiales. Nunca serán llevados a las puertas de la Nueva Jerusalén para participar en ejercicios que hasta ahora no les han interesado especialmente. No han entrenado a sus

mentes para deleitarse en la devoción y la meditación sobre las cosas de Dios y el Cielo. ¿Cómo, entonces, pueden ocuparse en los servicios del Cielo? cómo deleitarse en lo espiritual, lo puro, lo santo, en el Cielo, cuando no era un deleite especial para ellos en la tierra. La misma atmósfera que respiran será la pureza misma. No están al corriente de todo.

Pero cuando estaban en el mundo, en sus vocaciones mundanas, sabían exactamente dónde agarrarse, exactamente qué hacer. Las facultades inferiores han estado en tan constante ejercicio que han ido creciendo, mientras que las facultades superiores y más nobles de la mente no han sido fortalecidas por el uso, y son incapaces de despertar inmediatamente a los ejercicios espirituales. Las cosas espirituales no se disciernen, porque se miran con ojos amantes del mundo, que no pueden estimar el valor y la gloria de lo divino por encima de lo temporal.

La mente debe ser educada y disciplinada en el amor a la pureza. Debe fomentarse el amor por las cosas espirituales; sí, debe ser alentado si crece en la gracia y en el conocimiento de la verdad. El deseo por el bien y la verdadera santidad es correcto hasta donde llega, pero si te detienes aquí, no servirá de nada. Los buenos propósitos son correctos, pero serán inútiles a menos que se lleven a cabo con determinación.

Muchos se perderán, esperando y deseando ser cristianos, pero no hicieron ningún esfuerzo ferviente, por lo que serán pesados en la balanza y hallados faltos. La voluntad debe ser ejercida en la dirección correcta. Seré un cristiano de todo corazón. Conoceré la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor perfecto. Escucha las palabras de Jesús. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Jesucristo hace amplias provisiones para satisfacer el alma hambrienta y sedienta de justicia.

El elemento puro del amor expandirá el alma para logros más elevados, para un mayor conocimiento de las cosas divinas, de modo que no se satisfaga sin la plenitud. La mayoría de los cristianos profesos no tienen idea de la fuerza espiritual que podrían obtener si fueran tan ambiciosos, celosos y perseverantes para obtener un conocimiento de las cosas divinas [89] como lo son para obtener las cosas mezquinas y perecederas de esta vida.

Las masas que profesan ser cristianas se han conformado con ser enanos espirituales. No están dispuestos a hacer de su objetivo supremo el buscar primero el reino de Dios y su justicia; por lo tanto, la piedad es un misterio escondido para ellos—no pueden entenderlo.

No conocen a Cristo por conocimiento experimental. Que los hombres y mujeres que están satisfechos con su condición de enanos y lisiados en las cosas divinas, sean transportados de repente al Cielo, y por un instante sean testigos del alto y santo estado de perfección que siempre mora allí, cada alma llena de amor; resplandeciente alegría en todos los semblantes; las altas y melodiosas notas de la música encantadora en honor de Dios y del Cordero; los incesantes rayos de luz que brotan del rostro de aquel que está sentado en el trono, y del Cordero, sobre los rostros de sus santos; y aún mayor y mayor gozo para experimentar (porque cuanto más reciben y ejercitan el disfrute de Dios, más aumenta su capacidad para soportar más, para elevarse más alto en el disfrute eterno e inmortal, y así continuar recibiendo nuevos y mayores suministros de las fuentes incesantes de gloria y bienaventuranza inefable) ; y ¿podrían esas personas mezclarse con la multitud celestial, participar en sus cánticos y soportar la gloria elevada, pura, exaltada, espiritual y arrebatadora que emana de Dios y del Cordero? Vaya. ¡No! su probación se alargó por años para que pudieran aprender el lenguaje del Cielo, para que pudieran llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Pero tenían un negocio egoísta propio para comprometer los poderes de sus mentes y las energías de sus seres. No podían [90] darse el lujo de servir a Dios sin reservas y hacer de esto un negocio. Las empresas mundanas deben venir primero, y tomar lo mejor de sus poderes, y un pensamiento transitorio se dedica a Dios. ¿Han de ser transformados después de la decisión final, El que es santo, santifíquese todavía, el que es inmundo, sea inmundo todavía? Se acerca un momento así.

Aquellos que han adiestrado la mente para deleitarse en los ejercicios espirituales, son los que pueden trasladarse y no ser abrumados con la pureza sagrada y la gloria trascendente del Cielo. Usted puede tener un buen conocimiento de las artes, puede estar familiarizado con las ciencias, puede sobresalir en la música y en la caligrafía, sus modales pueden complacer a sus asociados, pero ¿qué tienen que ver estas cosas con una preparación para el Cielo? ¿Qué tienen que hacer para prepararte para comparecer ante el tribunal de Dios?

No se deje engañar. Dios no es burlado. Nada más que la santidad os preparará para el Cielo. Sólo la piedad sincera y experimental puede daros un carácter verdadero, puro y elevado, y permitir os entrar en la presencia de Dios, que habita en luz inaccesible.

El carácter celestial debe adquirirse en la tierra, o nunca podrá adquirirse en absoluto. Comience, entonces, de una vez. No se halague pensando que llegará un momento en que podrá hacer un esfuerzo ferviente más fácil que ahora. Cada día aumenta tu distancia de Dios. Es una preparación para la eternidad como la que aún no habéis hecho. Educad vuestra mente para amar la Biblia, para amar la reunión de oración, para amar la hora de la meditación y, sobre todo, la hora en que el alma comulga con [91] Dios. Vuélvase de mentalidad celestial si quiere unirse con los celestiales.
coro en las mansiones de arriba.

Comienza un nuevo año de tu vida. Se pasa una nueva página en el libro del ángel registrador. ¿Cuál será el registro en sus páginas? ¿Será borrado con el descuido de Dios, con los deberes incumplidos? Dios no lo quiera. Que se selle allí un registro, que no os avergonzaréis de haber revelado a la mirada de los ángeles y de los hombres.

EGW

Greenville, Michigan, 27 de julio de 1868.

* * * * *

Epístola Número Cuatro.

Estimado Sr. —:—Cuando el Señor me mostró su caso, me señaló muchos años en el pasado, cuando se convirtió en un creyente en la próxima venida de Cristo. Buscaste y amaste su aparición.

Su esposo era naturalmente un hombre afectuoso y noble; pero confió en su propia fuerza, que era debilidad. No sintió la necesidad de hacer de Dios su fuerza. Las bebidas embriagantes adormecieron su cerebro y finalmente paralizaron los poderes superiores de su mente. Su hombría divina fue sacrificada para satisfacer su sed de bebida fuerte.

Sufriste oposición y abuso, pero Dios fue tu fuente de fortaleza. Mientras confiaste en él, él te sostuvo. En todas tus pruebas, no se te permitió ser abrumado. Cuán a menudo los ángeles celestiales los han fortalecido cuando estaban abatidos, presentándoles vívidamente pasajes de las Escrituras que expresan el amor que nunca falla de Dios, y dando evidencia de que su bondad amorosa no cambia. Tu alma confió en Dios. Era vuestra comida y bebida hacer la voluntad de vuestro Padre Celestial.

Tú, a veces, tuviste una confianza firme en las promesas de Dios, y luego otra vez tu fe fue puesta a prueba al máximo. Los tratos de Dios parecían misteriosos, pero la mayor parte del tiempo tuviste la evidencia de que Él miraba tu aflicción y no haría que tus cargas fueran más grandes de lo que podías soportar.

El Maestro vio que necesitabas una obra de idoneidad para su reino celestial. Él no te dejó en el horno para que el fuego de la aflicción te consumiera. Como afinador y purificador de la plata, te miraba fijamente, observando el proceso de purificación hasta que viera su imagen reflejada en ti. Aunque a menudo sintieron que la llama de la aflicción se encendía sobre ustedes, y en ocasiones pensaron que los consumiría, la bondad amorosa de Dios ha sido tan grande para con ustedes en estos momentos como cuando eran libres de espíritu y triunfaban en él. El horno era para purificar y refinar, pero no para consumir y destruir.

Te vi luchando con la pobreza, buscando mantenerte a ti ya tus hijos, y muchas veces no sabías qué hacer. El futuro parecía oscuro e incierto. En vuestra angustia clamasteis al Señor, y él os consoló, y os ayudó, y rayos de esperanza brillaron a vuestro alrededor. ¡Cuán precioso fue Dios para ti en esos momentos! ¡Qué dulce su amor consolador! ¡Qué tesoro sentiste que tenías, guardado en el Cielo! Al ver la recompensa de los [93] hijos de Dios afligidos, ¡qué consuelo sentir que podías reclamar a Dios como tu Padre!

Tu caso era, en realidad, peor que si hubieras enviudado. Tu corazón estaba agonizando por el mal proceder de tu marido. Pero sus persecuciones, y amenazas, y violencia, no os indujeron a confiar en vuestra propia sabiduría, y olvidaros de Dios; tan lejos de esto, sentiste sensiblemente tu debilidad, y que eras incapaz de llevar tus cargas, y en tu debilidad consciente fuiste aliviado al llevar tus pesadas cargas a Jesús, el gran Portador de cargas.

¡Cómo apreciaste cada rayo de luz de su presencia! y ¡cuán fuerte te sentiste a menudo en su fuerza! Cuando inesperadamente una tormenta de persecución y crueldad estalló sobre ti, el Señor no permitió que fueras abrumado; pero en aquellos momentos de prueba conocisteis fuerza, serenidad y paz, que os maravillaron.

Cuando han caído sobre vosotros vituperios y vituperios más crueles que lanzas y flechas, la influencia del Espíritu de Dios sobre vuestro corazón os ha llevado a hablar con serenidad y desapasionamiento. No estaba en la naturaleza hacer esto. Era el fruto del Espíritu de Dios. Fue la gracia de Dios la que fortaleció vuestra fe en medio de todas las enfermedades del corazón de la esperanza postergada. La gracia te fortaleció para la guerra y las penalidades, y te sacó vencedor. La gracia te enseñó a rezar, a amar ya confiar, a pesar de tu entorno desfavorable.

Al darte cuenta repetidamente de las respuestas a tus oraciones, de una manera especial haciendo realidad tus deseos, no sentiste que fuera por algún mérito especial tuyo, sino por tu [94] gran necesidad. Tu necesidad fue la oportunidad de Dios. Tu vida en esos días de prueba era confiar en Dios. Y las manifestaciones de su liberación especial cuando en los lugares más difíciles fueron como un oasis en el desierto para el viajero cansado y fatigado.

Dios no te dejó perecer. Con frecuencia reclutaba amigos para que te ayudaran, cuando menos lo esperabas. Los ángeles de Dios os ministraron , mientras paso a paso os conducían por el camino escabroso.

Estabas presionado por la pobreza, pero esta fue la menor de las dificultades con las que tuviste que lidiar. Cuando ejerció su poder para abusar de ti y dañarte, sentiste que la copa que tenías que beber era verdaderamente amarga; y cuando se degradó a sí mismo para seguir un curso de iniquidad, y fuiste ultrajado e insultado en tu propia casa, abrió un abismo entre él y ti que nunca podría ser superado. Entonces, en vuestra gran angustia y perplejidad, el Señor os suscitó amigos. Él no te dejó solo; pero su fuerza fue impartida, y podrías decir: "El Señor es mi ayudador".

A través de todas tus pruebas, que nunca han sido completamente reveladas a otros, has tenido un Amigo que nunca falla, quien ha dicho: "Yo estaré contigo todos los días, hasta el fin del mundo". Mientras estuvo sobre la tierra, siempre fue tocado por la aflicción humana. Aunque ascendido a su Padre, y adorado por ángeles que obedecen rápidamente sus mandatos, su corazón que amó, compadeció y compadeció, no conoce cambio. Sigue siendo un corazón de ternura inmutable todavía.

Ese mismo Jesús conocía todas vuestras pruebas, y no [95] te dejó solo para luchar con las tentaciones, luchar contra el mal y ser finalmente aplastado por las cargas y el dolor. A través de sus ángeles, te susurró: "No temas; Estoy con usted." "Yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos." "Conozco tus penas; los he soportado. Conozco tus luchas; Los he experimentado. Conozco tu tentación; los he encontrado he visto tus lágrimas; yo también he llorado. Sus esperanzas terrenales están aplastadas, pero que el ojo de la fe se eleve y penetre el velo, y allí ancle sus esperanzas. La seguridad eterna será tuya de que tienes un Amigo más unido que un hermano".

Oh mi querida hermana, si tan solo pudieras ver, como yo he visto, los caminos y obras de Dios manifestados a través de tus perplejidades y pruebas en la primera parte de tu experiencia, cuando presionada por la mano de la pobreza, nunca podrías olvidarlo. , pero vuestro amor aumentará, y vuestro celo por promover su gloria será incansable.

Como consecuencia de tus aflicciones y pruebas peculiares, tu salud decayó. Los amigos de la causa de Dios eran pocos, y muchos de ellos eran pobres; y se podía ver muy poco que esperar en el

mano derecha o en la izquierda. Miraste a tus hijos y tu condición indigente e indefensa, y tu corazón casi se desmayó. En ese momento, a través de la influencia de los adventistas que se habían unido a los tembladores, y en quienes tenía confianza porque habían sido sus amigos en tiempos de necesidad, fue inducido a pertenecer a esa secta por un tiempo.

[96] Los ángeles de Dios no te dejaron. Te servían, y eran como un muro de fuego alrededor de ti. Especialmente los santos ángeles os protegieron de las influencias engañosas que prevalecen entre ese pueblo. Los Shakers creían que unirías tu interés con el de ellos; y pensaron que, si podían inducirte a convertirte en uno de ellos, serías de gran ayuda para su causa; porque serías un miembro ferviente de su sociedad. Te habrían dado una alta posición entre ellos. Algunos de los Shakers habían recibido manifestaciones espirituales, diciéndoles que ustedes fueron diseñados por Dios para ser un miembro destacado de su sociedad; pero que eras uno a quien no se debe instar; que la bondad tendría una poderosa influencia donde la fuerza o la presión harían fracasar sus esperanzas.

Había un poderoso espíritu de magnetismo ejercido entre ellos. A través de este poder se halagaron a sí mismos de que serías llevado a ver las cosas bajo la misma luz que ellos mismos lo hicieron. No eras consciente de todas las artes y engaños utilizados para lograr su propósito. El Señor te guardó. Parecía haber un círculo de luz a tu alrededor, procedente de los ángeles ministradores; para que las tinieblas que reinaban a vuestro alrededor no nublaran el círculo de luz.

El Señor abrió el camino para que salierais de esa comunidad engañada, y salisteis ilesos, los principios de vuestra fe tan puros como cuando anduvisteis entre ellos.

Tu brazo enfermo fue una gran aflicción. Te habías vuelto a la derecha ya la izquierda en busca de ayuda. Habías consentido en que una mujer [97] probara contigo la habilidad de la que se jactaba. Esta mujer era un agente especial de Satanás. A través de sus experimentos, casi pierdes la vida. El veneno introducido en su sistema fue suficiente para matar a una persona de la constitución más robusta. Aquí nuevamente intervino Dios, o tu vida habría sido sacrificada.

Todos los medios a los que habías recurrido para recuperar la salud habían fallado. No solo tu brazo, sino todo tu sistema, estaba enfermo. Tus pulmones estaban afectados, y estabas cayendo rápidamente a la muerte. En ese momento usted sintió que solo Dios podía liberarlo. Podrías hacer una cosa más: seguir la dirección del apóstol. Jas. v.

Allí hiciste un pacto con Dios, de que si él perdonaba tu vida para ministrar todavía a las necesidades de tus hijos, serías para el Señor, y sólo a él servirías; que tu vida la dedicarías a su gloria; y que usarías tu fuerza para hacer avanzar su causa, y para hacer el bien en la tierra. Los ángeles registraron la promesa allí hecha a Dios.

Vinimos a ti en tu gran aflicción, y reclamamos la promesa de Dios en tu favor. No nos atrevimos a mirar las apariencias; porque al hacerlo debemos ser como Pedro, a quien el Señor mandó que viniera a él sobre el agua. Debería haber mantenido sus ojos levantados hacia Jesús; pero miró hacia abajo, a las olas turbulentas, y su fe falló.

Nos aferramos tranquila y firmemente a las promesas de Dios solo, independientemente de las apariencias, y por fe reclamamos la bendición. Se me mostró especialmente que Dios obró de una manera maravillosa, y ustedes fueron preservados por un milagro de misericordia, para ser un monumento viviente de su poder sanador, para testificar de sus obras maravillosas a los hijos de los hombres.

En el momento en que sentiste tan decidido un cambio, tu cautiverio fue [98] vuelto, y gozo y alegría en lugar de duda y angustia, llenó tu corazón. La alabanza de Dios estaba en tu corazón y en tus labios. "¡Vaya! ¡Qué ha hecho el Señor!" fue -el sentimiento de tu alma.

El Señor escuchó las oraciones de sus siervos y os levantó aún para vivir y soportar las pruebas, para velar y esperar su venida y para glorificar su nombre.

La pobreza y el cuidado te presionaron fuertemente. Mientras las nubes oscuras te envolvían a veces, no podías dejar de preguntar: "Oh Dios, me has abandonado, pero no te dejaron, aunque no podías ver ningún Camino abierto ante ti. El Señor quiere que confíes en su amor y misericordia en medio de las nubes y la oscuridad, así como en la luz del sol.

Las nubes se abrirían y los rayos de luz brillarían a través de ellos para fortalecer su corazón abatido y aumentar su confianza vacilante, y nuevamente fijarían su fe temblorosa en las promesas seguras de su Padre Celestial. Involuntariamente llorarías

fuera: “Oh Dios, creeré; Twill confiar en ti. Hasta ahora has sido mi ayudante y no me dejarás ahora. Como ustedes ganaron la victoria y la luz volvió a brillar sobre ustedes, no pudieron encontrar palabras para expresar su sincera gratitud a su bondadoso Padre Celestial; y pensaste que nunca más volverías a dudar de su amor, ni desconfiar de su cuidado.

No buscaste la comodidad. No considerabas el trabajo duro como una carga si el camino se abriera para que pudieras cuidar de tus hijos; y protégelos de la iniquidad que prevalece en esta era del [99] mundo, fue la carga de tu corazón que pudieras verlos volverse al Señor. Rogáis ante Dios por vuestros hijos con fuertes clamores y lágrimas. Su conversión que tanto deseabas. Tu corazón se abatiría y desmayaría, y a veces temerías que tus oraciones no fueran contestadas; entonces otra vez los consagrarías a Dios de nuevo, y tu anhelante corazón los pondría de nuevo sobre el altar.

Cuando entraron en el ejército, tus oraciones los siguieron. Fueron maravillosamente preservados de cualquier daño. Lo llamaron buena suerte, pero las oraciones de una madre de un alma ansiosa y agobiada, mientras sentía el peligro de sus hijos y el peligro de que fueran cortados en su juventud sin esperanza en Dios, tuvieron mucho que ver con su preservación. ¡Cuántas oraciones se elevaron al Cielo para que estos hijos fueran preservados para obedecer a Dios, para dedicar sus vidas a su gloria!

En vuestra ansiedad por vuestros hijos, rogáis a Dios que os los devuelva de nuevo, y queréis conducirlos con mayor fervor por el camino de la santidad. Pensaste que trabajarías más fielmente de lo que jamás lo habías hecho.

El Señor permitió que fueras educado en la adversidad y la aflicción, para que pudieras obtener una experiencia que sería valiosa para ti y para los demás.

Mientras que en los días de vuestra pobreza y prueba, amabais al Señor, y amabais los privilegios religiosos. La cercanía de la venida de Cristo fue vuestro consuelo. Era una esperanza viva para ti que pronto tendrías descanso de tus trabajos, y encontrarías el fin de todas tus pruebas; cuando descubrieras que no habías trabajado ni sufrido demasiado; porque el [100] apóstol había declarado: “Por nuestra leve tribulación, que no es sin

momento, produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.”

Encontrarte con el pueblo de Dios te parecía casi como visitar el Cielo. Los obstáculos no te detuvieron. Podrías sufrir cansancio y hambre por el alimento temporal; pero no podríais ser privados del alimento espiritual. La gracia de Dios la buscaste con fervor, y no la buscaste en vano. La comunión con el pueblo de Dios era la bendición más rica que podías disfrutar.

En tu experiencia cristiana, tu alma aborrecía la vanidad, el orgullo y la ostentación extravagante. Vosotros fuisteis testigos del gasto de recursos entre los profesos cristianos para hacer ostentación y fomentar el orgullo; y tu corazón y tus labios han dicho: “¡Oh! si tan solo tuviera los medios manejados por aquellos que son infieles en su mayordomía, sentiría que es uno de los mayores privilegios ayudar a los necesitados y ayudar en el avance de la causa de Dios”.

Con frecuencia te diste cuenta de la presencia de Dios mientras buscabas con tu humilde manera de iluminar a otros en cuanto a las verdades de estos últimos días.

Habías experimentado la verdad por ti mismo. Lo que habías visto, oído, experimentado y testificado, sabías que no era ficción. Y te deleitaste en presentar ante los demás, en una conversación privada, la forma maravillosa en que Dios había guiado a su pueblo. Contabas sus tratos con tal seguridad que impresionaba con convicción a los que te escuchaban. Hablaste como si tuvieras conocimiento de las cosas que afirmabas.

Cuando hablabas con otros acerca de la verdad presente, anhelabas mayores oportunidades y una influencia más extendida, para que pudieras traer a la atención de muchos en la oscuridad, la luz que había iluminado tu camino.

A veces miraban su pobreza y su influencia limitada, y sus mejores esfuerzos frecuentemente malinterpretados por los amigos profesos de la causa de la verdad, y casi se desanimaron.

A veces errasteis en el juicio en vuestro estado inestable, y hubo quienes debieron poseer esa caridad que no piensa en el mal, que velaron, y conjeturaron el mal, y aprovecharon al máximo los errores que creyeron ver en vosotros. Pero el amor de Jesús y su tierna piedad no os fueron retirados, sino que fueron vuestro apoyo en medio de las pruebas y persecuciones de vuestra vida. el reino de los cielos

y la justicia de Cristo fueron primordiales para ti. Tu vida fue manchada de imperfecciones porque es de humanos errar; pero por lo que el Señor se ha complacido en mostrarme de tu entorno desalentador en los días de tu pobreza y prueba, no conozco a nadie que hubiera seguido un curso más libre de errores que tú, si estuvieran situados como tú estabas, en la pobreza y pruebas vergonzosas. Es fácil para aquellos que están a salvo de las severas pruebas a las que otros están sujetos, mirar e interrogar, y conjeturar el mal y encontrar fallas. Algunos están más dispuestos a censurar a otros por seguir cierto camino, que a asumir la responsabilidad de decir lo que se debe hacer, o de señalar una forma más correcta.

Te confundiste. No sabías en quién confiar. Había muy pocos observadores del sábado en Boston y sus alrededores que ejercieran [102] una influencia salvadora. Algunos que profesaban la fe no eran un honor para la causa de la verdad presente. No se reunieron con Cristo, sino que se dispersaron. Podían hablar alto y largo; sin embargo, sus corazones no estaban en la obra. No fueron santificados por la verdad que profesaban. Estos, no teniendo raíz en sí mismos, abandonaron la fe. Si hubieran hecho esto en un período anterior, hubiera sido mejor para la causa de la verdad. Satanás se aprovechó de ti, como consecuencia de esas cosas, y preparó el camino para tu reincidencia.

Me llamó la atención tu deseo de poseer medios. El sentimiento de tu corazón era, “¡Oh! si tan solo tuviera medios, no los desperdiciaría. Daría ejemplo a los que son cercanos y pobres. Les mostraría la gran bendición que se recibe al hacer el bien”.

Tu alma aborreció la codicia. Como has visto a los que poseían abundancia de los bienes de este mundo cerrar sus corazones al clamor de los necesitados, has dicho: “Dios los visitará; él los recompensará conforme a sus obras.” Como has visto a los ricos andar en su soberbia, sus corazones ceñidos con egoísmo, como con cadenas de hierro, has sentido que eran más pobres que tú, aunque tú estabas en el sufrimiento y la necesidad. Cuando has visto a estos hombres orgullosos de la bolsa comportarse con altivez porque el dinero tiene poder, has sentido lástima por ellos, y en ningún caso te habrías inducido a cambiar de lugar con ellos. Sin embargo, deseaste significa que podrías ir a usarlo como una reprensión para los codiciosos.

El Señor le dijo a su ángel que hasta ahora te había servido; “La he probado en pobreza y aflicción, y no se ha apartado de mí, ni se ha rebelado contra mí. Ahora [103] la probaré con prosperidad. Le revelaré una página del corazón humano que ella no conoce. Le mostraré que el dinero es lo más peligroso que jamás haya conocido. le revelaré el engaño de las riquezas; que son una trampa, incluso para los que cometen] que están a salvo del egoísmo y a prueba de la exaltación, la extravagancia, el orgullo y el amor a la alabanza de los hombres”.

Entonces se me mostró que se te abría un camino para mejorar tu condición en la vida, y finalmente para obtener los medios que habías pensado que debías usar con sabiduría y para la gloria de Dios. ¡Cuán ansiosamente observaba tu ángel ministrador la nueva prueba, para ver cómo resistirías la prueba!

A medida que los medios llegaron a tus manos, te vi alejarte gradualmente y casi imperceptiblemente de Dios. Los medios que te fueron confiados fueron gastados para tu propia conveniencia, para rodearte de las cosas buenas de esta vida.

Vi a los ángeles mirándote con anhelante tristeza, sus rostros medio desviados, reacios a dejarte. Sin embargo, su presencia no fue percibida por ti, y tu curso fue seguido sin referencia a tu ángel guardián.

Los asuntos y preocupaciones de su nueva posición demandaron su tiempo y atención, y su deber hacia Dios no fue considerado. Jesús te había comprado con su propia sangre. No eras tuyo. Tu tiempo, tu fuerza, los medios que manejaste, todo pertenecía a tu Redentor. Él había sido tu amigo constante, tu fuerza y apoyo, cuando todos los demás amigos habían resultado ser como una caña rota. [104] Habéis pagado el amor y la generosidad de Dios con ingratitud y olvido.

Tu única seguridad estaba en la confianza implícita en Cristo, tu Salvador. No había seguridad para ti lejos de la cruz. ¡Y qué débil parecía la fuerza humana en este caso! ¡Vaya! ¡Qué evidente que no hay verdadera fuerza sino la que Dios imparte a los que en él confían! Una petición ofrecida a Dios con fe tiene más poder que la riqueza del intelecto humano.

No llevaste a cabo en tu prosperidad los propósitos y resoluciones que habías hecho en la adversidad. El engaño de las riquezas os volvió

de tus propósitos. Los cuidados aumentaron sobre ti. Tu influencia se extendió. A medida que los afligidos se dieron cuenta del alivio del sufrimiento, te glorificaron y aprendiste a amar la alabanza de los labios de los pobres mortales.

Usted estaba en una ciudad popular y pensó que era necesario para el éxito de su negocio, así como para conservar su influencia, que su entorno estuviera de acuerdo con su negocio.

Pero llevaste las cosas demasiado lejos. Te dejaste influir demasiado por las opiniones y el juicio de los demás. Gastaste medios innecesariamente, solo para satisfacer la lujuria del ojo y el orgullo de la vida. Olvidaste que estabas manejando el dinero de tu Señor. Cuando gastaste los medios, lo que solo alentaría la vanidad, no consideraste que el ángel registrador estaba haciendo un registro que te avergonzarías de volver a encontrar. Dijo el ángel, señalándote: "Te glorificaste a ti mismo, pero no me engrandeciste". Incluso te gloriaste en el hecho de que estaba en tu poder comprar estas cosas.

[105] Se ha gastado una gran suma en cosas innecesarias que sólo podrían responder por ostentación, y fomentar la vanidad y el orgullo que os causarán remordimiento y vergüenza.

Si hubieras tenido en cuenta los derechos que el Cielo tenía sobre ti, y hubieras hecho una correcta disposición de los medios confiados a tu cuidado, para ayudar a los necesitados y hacer avanzar la causa de la verdad presente, habrías estado acumulando tesoros en el Cielo, y hubiera sido rico para con Dios.

Considera cuántos medios has invertido donde nadie ha sido realmente beneficiado, nadie ha sido alimentado o vestido, y nadie ha ayudado a ver el error de sus caminos para que puedan volverse a Cristo y vivir.

Has hecho grandes inversiones en empresas inciertas. Satanás cegó vuestros ojos, para que no pudieseis ver que las empresas en las que tanto habéis invertido, no os darían ningún rendimiento. La empresa eterna no ha despertado su interés. Aquí podrías gastar recursos, y no correr riesgos, y encontrarte sin decepciones, y al final recibir inmensas ganancias. Aquí podrías invertir en el banco del Cielo que nunca falla. Podrías depositar tus tesoros donde no llega el ladrón, ni el óxido corrompe. Esta empresa es eterna, y es tanto más alta y noble que cualquier empresa terrenal como los cielos son más altos que la tierra.

Tus hijos no eran discípulos de Cristo. Estaban en amistad con el mundo, y sus corazones naturales querían ser como los mundanos. La lujuria de los ojos y la soberbia de la vida los dominaron, y su influencia se ha extendido hasta ti.

Habéis procurado con más empeño agradar y complacer a vuestros hijos que agradar y glorificar a Dios. Has olvidado los reclamos [106] Dios tiene sobre ti, y las necesidades de su causa. El egoísmo te ha llevado a gastar dinero en adornos, para gratificarte a ti y a tus hijos. No pensaste que, este dinero no era tuyo; que sólo os fue prestado, para probaros y probaros, para ver si rehuíais los males que habíais marcado en otros.

Dios te ha hecho su mayordomo, y cuando él venga y haga cuentas con sus siervos, ¿qué cuentas darás de tu mayordomía?

Tu fe y tu simple confianza en Dios comenzaron a decaer tan pronto como los recursos fluyeron sobre ti. No te apartaste de Dios de una sola vez. Su retroceso fue gradual. Dejasteis la devoción matutina y vespertina, porque no siempre era conveniente. La esposa de su hijo le causó pruebas de un carácter peculiar y agravante, que tuvo mucho que ver en desalentarlo de continuar con las devociones familiares.

Mira hacia atrás a los días de tu experiencia anterior; ¿Entonces estas pruebas te habrían apartado de la oración familiar? Tu casa se convirtió en una casa sin oración. Su negocio se convirtió en principal; y el Señor y su verdad fueron hechos secundarios.

Aquí, por el descuido de la oración vocal, perdiste una influencia en tu casa que podrías haber conservado. Era tu deber reconocer a Dios en tu familia sin importar las consecuencias. Tus peticiones deberían haber sido ofrecidas a Dios por la mañana y por la noche.

Debías haber sido como sacerdote de la casa, confesando tus pecados y los pecados de tus hijos. Si hubieras sido fiel, Dios, que había sido tu guía, no te habría dejado con tu propia sabiduría.

Los medios se gastaron innecesariamente para el espectáculo. Este pecado en los demás [107] te habías sentido profundamente afligido. Y mientras usabas medios, estabas robando a Dios. Entonces el Señor dijo: “Yo esparciré. Le permitiré por un tiempo caminar en el camino de su propia elección. Cegaré el juicio y quitaré la sabiduría. Le mostraré que su fuerza es debilidad y su sabiduría locura. La humillaré y le abriré los ojos para ver cuán lejos se ha ido.

de mi parte. Si ella no se vuelve a mí con todo su corazón, y en todos sus caminos no me reconoce, mi mano se esparcirá, y el orgullo de la madre y de los hijos será derribado, y la pobreza volverá a ser su suerte. Mi nombre será exaltado. La altivez del hombre será abatida, y el orgullo del hombre será abatido.”

Esta vista me fue dada el 25 de diciembre de 1865, en la ciudad de Rochester, NY

En junio pasado, se me mostró que el Señor estaba tratando contigo con amor, que ahora te invitaba a volverte a él para que pudieras vivir. Se me mostró que durante años has sentido que estabas en un estado de reincidencia. Si te hubieras consagrado a Dios, podrías haber hecho una buena y gran obra al hacer brillar tu luz a los demás. A cada uno se le da un trabajo que hacer para el Maestro. A cada uno de sus siervos se le encomiendan dones o talentos especiales. “A uno le dio cinco talentos, a otro dos, ya otro uno; a cada uno según su diversa capacidad.” Cada sirviente tiene alguna confianza de la cual es responsable; y los variados fideicomisos son proporcionados a nuestras variadas capacidades.

Al dispensar sus dones, Dios no ha tratado la parcialidad de los deseos. Él [108] ha distribuido los talentos de acuerdo con las facultades conocidas de sus siervos, y espera los rendimientos correspondientes.

El Señor te impartió en tu experiencia anterior talentos de influencia, pero no te dio talentos de medios, y por lo tanto no esperaba que en tu pobreza concedieras lo que no tenías para dar. Al igual que la viuda, diste lo que pudiste, aunque, si hubieras considerado tus propias circunstancias, te habrías sentido excusado de hacer tanto como lo hiciste. En tu enfermedad, Dios no te exigió esa energía activa de la que la enfermedad te había privado.

Aunque tu influencia y tus medios estaban restringidos, Dios aceptó tus esfuerzos para hacer el bien y promover su causa, según lo que tenías, no según lo que no tenías. Dios no desprecia la más humilde ofrenda hecha con prontitud y sinceridad.

Posees un temperamento ardiente. La seriedad en una buena causa es digna de elogio. En tus pruebas y perplejidades anteriores, estabas obteniendo una experiencia que iba a ser ventajosa para otros. Fuiste celoso en el servicio de Dios. Te encantaba presentar a esos

que no creyeron en la verdad presente, las evidencias de nuestra posición. Podrías hablar con seguridad; porque estas cosas eran una realidad para ti. La verdad era parte de tu ser; y los que escucharon vuestros fervorosos llamamientos, no dudaron de vuestra honradez, sino que estaban convencidos de que estas cosas eran así.

En la providencia de Dios se ha extendido vuestra influencia; y además de esto, Dios ha tenido a bien probaros añadiendo talentos de medios. Tienes una doble responsabilidad.

Cuando tu condición en la vida comenzó a mejorar, dijiste: " Tan pronto como [109] pueda conseguirme una casa, haré una donación a la causa de Dios". Pero cuando tenías un hogar, veías tantas mejoras que hacer, para tener todo a tu alrededor conveniente y placentero, que olvidaste al Señor y sus derechos sobre ti, y estabas menos inclinado a ayudar a la causa de Dios que en los días de vuestra pobreza y aflicción.

Buscabas amistad con el mundo y te separabas cada vez más de Dios. Yon olvidó la exhortación de Cristo: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día".

"El que piensa que está firme, mire que no caiga".

Hay tres consignas en la vida cristiana, que deben ser atendidas si no queremos que Satanás nos atrape: velar, orar, trabajar, orar y velar por ello son necesarios para el avance en la vida divina.

Nunca hubo un momento en su historia más importante que el presente. Tu única seguridad es vivir como un vigilante. "Velad y orad siempre". ¡Vaya! ¡Qué prevención contra el ceder a la tentación y las trampas del mundo!

Cuán fervorosamente deberías haber estado trabajando en los últimos años, cuando tu influencia era extensa.

Querida hermana, la alabanza de los hombres y la corriente de adulación en el mundo han tenido mayor influencia sobre ti de lo que te has dado cuenta .

Tú, mi hermana, no has estado mejorando tus talentos, poniéndolos a disposición de los cambistas. Posees afectos bondadosos por naturaleza [110] y un corazón generoso. Estos se han ejercitado hasta cierto punto, pero no como Dios requiere. El solo hecho de tener estos excelentes dones no es suficiente;

Dios requiere que se mantengan en constante ejercicio; porque a través de estas cualidades bendice a los que necesitan ser ayudados, y lleva adelante su obra en la salvación del hombre.

Dios no dependerá de almas mezquinas para cuidar de los pobres dignos, ni para sostener su causa. Los tales son demasiado estrechos de mente, y escatimarían la más mínima miseria a los necesitados en su angustia. También querrían que la causa se redujera a sus ideas limitadas. Salvar los medios sería la idea prominente entre ellos. Sus medios serían más valiosos para ellos que las preciosas almas por las que Cristo murió. Sus vidas, en lo que se refiere a Dios y al Cielo, son peores que un espacio en blanco. Dios no confiará su importante obra con ellos.

“Maldecid, Meroz”, dijo el ángel de Dios, “maldecid amargamente a sus habitantes; porque no subieron a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor contra los fuertes.” ¿Qué había hecho Meroz? Nada. Este fue su pecado. La maldición de Dios cayó sobre ellos por lo que no habían hecho.

El hombre de mente estrecha y egoísta es responsable de su mezquindad, pero aquellos que tienen afectos bondadosos, impulsos generosos y amor por las almas, están sujetos a pesadas responsabilidades; porque si dejan estos talentos desperdiciados y desperdiciados, caen bajo la cabeza de siervos infieles. La mera posesión de estos dones [111] no es suficiente. Aquellos que los tienen deben darse cuenta de que su obligación y responsabilidad se incrementa.

El Maestro exigirá a cada uno de sus mayordomos que dé cuenta de su mayordomía, para que sepa lo que han ganado con los talentos que les han sido confiados. Aquellos a quienes se dan recompensas no se imputarán ningún mérito a sí mismos por su diligente comercio; ellos darán toda la gloria a Dios. Hablan de lo que les fue entregado, como “tu mina” (no la suya). Cuando hablan de su ganancia, tienen cuidado de decir de dónde vino. El capital fue adelantado por el Maestro. Lo han negociado con éxito y devuelven el principal y los intereses al Dador. Recompensa sus esfuerzos como si el mérito les perteneciera, cuando todo lo deben a la gracia y la misericordia del Dador generoso. Sus palabras de aprobación incondicional caen en sus oídos: “Bien, buen siervo y fiel: sobre poco has/has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.”

A ti, mi hermana, están comprometidos talentos de influencia y talentos de dinero; y tu responsabilidad es grande. Debes moverte con cautela y en el temor de Dios. Tu sabiduría es debilidad, pero la sabiduría de lo alto es fuerte. El Señor se propone iluminar vuestra oscuridad y daros una vez más un atisbo del tesoro celestial, para que tengáis algún sentido del valor comparativo de ambos mundos, y luego dejaros elegir entre este mundo y la herencia eterna.

Vi que aún había oportunidad de volver al redil. Jesús te ha redimido con su propia sangre y requiere que emplees tus talentos a su servicio. No os habéis endurecido a la influencia [112] del Espíritu Santo. La verdad de Dios cuando se presente, encontrará una respuesta en su corazón.

Vi que deberías estudiar cada movimiento. No debes hacer nada precipitadamente. Deja que Dios sea tu consejero. Dios ama a tus hijos, y es justo que tú los ames; pero no es justo darles el lugar en vuestros afectos que Dios reclama. Tienen impulsos amables y propósitos generosos. Poseen nobles rasgos de carácter. Si tan solo vieran su necesidad de un Salvador y se inclinaran al pie de la cruz, podrían ejercer una influencia para el bien. Ahora son más amantes de los placeres que de Dios. Ahora están en las filas del enemigo, bajo el estandarte negro de Satanás. Jesús los invita a venir a él, a dejar las filas del enemigo y permanecer bajo el estandarte ensangrentado de la cruz de Cristo.

Esto les parecerá una obra que no pueden realizar, porque requerirá demasiada abnegación. No tienen conocimiento experimental del camino. Aquellos que se han involucrado en la guerra de su país y han sido sometidos a las penalidades, fatigas y peligros de la vida de un soldado, deben ser los últimos en vacilar y manifestar cobardía en esta gran guerra por la vida eterna. En este caso pelearán por una corona de vida y una herencia inmortal. Su salario será seguro, y su ganancia, cuando termine la guerra, será vida eterna, felicidad pura y un eterno peso de gloria.

Satanás se opondrá a todos los esfuerzos que puedan hacer. Les presentará el mundo en su luz más atractiva, como lo hizo con el Salvador del mundo cuando lo tentó cuarenta días en el desierto. Cristo venció todas las tentaciones de Satanás, y lo mismo pueden hacer vuestros hijos. Están sirviendo a un amo duro. La paga del pecado

está muerto. No pueden permitirse el lujo de pecar. Les resultará un negocio caro. Se encontrarán con la pérdida eterna al final. Perderán las mansiones que Jesús ha ido a preparar para los que le aman.

Perderán esa vida que se mide con la vida de Dios. Y esto no es todo. Deben sufrir la ira de un Dios ofendido. Le han negado su servicio y han dedicado todos sus esfuerzos a su peor enemigo. Vuestros hijos aún no han tenido la luz clara, y la condenación sólo sigue al rechazo de la luz.

Si los cristianos profesos fueran todos sinceros y fervientes en sus esfuerzos por promover la gloria de Dios, qué revuelo se produciría en las filas del enemigo. Satanás en su obra es ferviente y sincero. Él no quiere almas salvadas. Él no quiere que se rompa su poder sobre ellos. Satanás no solo finge. Él es serio. Contempla a Cristo invitando a las almas a venir a él para que tengan vida, y se esfuerza con fervor y celo por impedir que acepten la invitación. Él no dejará ningún medio sin probar para evitar que dejen sus filas y permanezcan en las filas de Jesucristo.

¿Por qué los seguidores profesos de Cristo no pueden hacer tanto por él como sus enemigos contra él? ¿Por qué no hacer todo lo que pueden? Satanás hace todo lo que puede para alejar a las almas de Cristo. Una vez fue un ángel honrado en el Cielo, y aunque ha perdido su santidad, no ha perdido su poder. Ejerce su poder con efectos terribles. No espera a que su presa venga a él. Él lo caza. Anda de aquí para allá [114] en la tierra como león rugiente buscando a quien devorar. No siempre tiene la mirada feroz del león, pero cuando puede trabajar mejor, se transforma en un ángel de luz.

Fácilmente puede cambiar el rugido del león por los argumentos más persuasivos y por el susurro más suave. Tiene legiones de ángeles para ayudarlo en su trabajo. Encubrirá sus trampas, y seducirá con engaños agradables. Encantará y engañará a muchos halagando su vanidad. Él, a través de sus agentes, presentará los placeres del mundo bajo una luz atractiva, y sembrará el camino al infierno con flores tentadoras, y las almas serán encantadas y arruinadas. Por cada paso que dan en el camino descendente, Satanás tiene alguna tentación especial para conducirlos aún más por el camino equivocado.

Si sus hijos estuvieran controlados por principios religiosos, serían fortalecidos contra el vicio y la corrupción que los rodea en esta era degenerada. Dios será para ellos una torre de fortaleza si

ellos pondrán su confianza en él. “Que se apodere de mi fuerza, para hacer conmigo la paz; y él hará las paces conmigo.” El Señor será el guía de su juventud si creen y confían en él.

Mi querida hermana, el Señor ha sido muy misericordioso contigo y tu familia. Tienes la obligación ante tu Padre Celestial de alabar y glorificar su santo nombre sobre la tierra. Para continuar en su amor debéis esforzaros constantemente por la humildad de mente, y ese espíritu manso y apacible que es de gran precio a los ojos de Dios.

Tu fuerza en Dios aumentará mientras te consagras todo a él; para que podáis decir con confianza: “¿Quién nos separará [115] del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ” Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios. , que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

EGW

* * * * *

Epístola número cinco.

Hermano. —: Se me ha mostrado en visión los peligros de la juventud. Su caso fue presentado ante mí. Vi que no habías adornado tu profesión. Es posible que haya hecho el bien y que su ejemplo haya sido una bendición para los jóvenes con los que se ha asociado, pero ¡ay! no has tenido tu alma más íntima convertida a Dios. Si hubiera tomado el derrotero que debe seguir un cristiano consecuente, sus parientes y amigos se habrían sentido influenciados por su derrotero piadoso para seguir sus pasos. Hermano mío, tu corazón no está bien con Dios; vuestros pensamientos no son elevados; permites que tu mente corra por un canal equivocado. Tu moral no ha tomado un tono elevado y puro. Tus hábitos han sido tales que dañan tu salud corporal y han sido la muerte para la espiritualidad. No puedes prosperar en las cosas religiosas hasta que te conviertas.

Cuando te des cuenta de la influencia transformadora del poder de Dios sobre el corazón, se verá en tu vida. Le ha faltado [116] una experiencia religiosa, pero no es demasiado tarde para que ahora busque a Dios con clamor ferviente y sincero: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Nunca puedes ser un verdadero cristiano hasta que estés completamente convertido. Has sido más amante de los placeres que de Dios. Has estado buscando el placer, pero ¿has encontrado verdadero disfrute en este camino? Has buscado hacerte agradable a las muchachas jóvenes e inexpertas. Has tenido tanto tu mente en ellos, que no pudiste dirigirla hacia Dios y el Cielo.

“Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo.” Esta exhortación es aplicable a usted. Necesita aprender los caminos, la voluntad y las obras de Dios. Necesitas una religión pura e inmaculada. Dejad de hacer el mal y aprended a hacer el bien. La bendición de Dios no puede descansar sobre ti hasta que te vuelvas más como Cristo. Necesitas cultivar sentimientos devocionales.

Me duele ver la falta de piedad en los jóvenes. Satanás toma la mente y la vuelve por un canal corrupto. Un autoengaño está sobre muchos de los jóvenes. Se creen cristianos,

pero nunca se han convertido. Hasta que esta obra sea hecha en ellos, no entenderán el misterio de la piedad. "No hay paz para los impíos". Dios requiere verdad y sinceridad de corazón. Dios los ve y se compadece de ustedes, con la juventud en general, que siguen con entusiasmo los juguetes infantiles y pierden un tiempo breve y precioso en cosas sin valor. Cristo te ha comprado a un precio muy alto y te ofrece gracia y gloria si la recibes; pero os apartáis de la preciosa promesa del don de la vida eterna, a los escasos e insatisfactorios placeres de la tierra.

Tu trabajo en esta dirección no traerá ganancias, sino una gran pérdida. [117] La paga del pecado es muerte. La vida y el Cielo están ante ti, pero pareces no conocer su valor. No has meditado en las cosas preciosas del Cielo. Si el amor inestimable de Cristo se aparta, si el cielo, la gloria y la vida eterna, él los consideró de poco valor, ¿qué motivo podemos presentar para movernos? ¿Qué incentivo para encantar? ¿Atraerán la mente los juegos tontos y una serie de placeres excitantes, y los separarán de Dios, y adormecerán el corazón a su temor? ¡Oh! Te ruego, que tienes tan poco interés en las cosas santas, que investigues de cerca

tu propio corazón. ¡Vaya! ¿Qué súplica harás ante Dios por tu vida mundana y no consagrada? En ese terrible día, no tendrás ninguna súplica que hacer. Te quedarás sin palabras. Piensa, oh, piensa, en tus horas de búsqueda de placer, todas estas cosas tienen un final. Si tuviste puntos de vista correctos de la vida, una vida sin fin con Dios, cuán rápido te alejarías de una vida de placer y pecado; ¡Con qué rapidez cambiaríais de opinión, de rumbo y de compañía, y convertiríais la fuerza de vuestro afecto en Dios y en las cosas celestiales!

¡Cuán resueltamente despreciarías ceder a las tentaciones que te han engañado y cautivado! Cuán fervientes y celosos serían vuestros esfuerzos por la vida bienaventurada. Cuán fervientes y perseverantes serían sus oraciones a Dios para que su gracia permanezca sobre ustedes, para que su poder los sostenga y los ayude a resistir al Diablo. Cuán diligente serías para mejorar cada privilegio religioso para aprender los caminos y la voluntad de Dios. Cuán cuidadoso serías al meditar sobre la ley de Dios y al comparar tu vida con sus demandas. ¡Cuán

temeroso serías, no sea que [118] pecas de palabra o de hecho; y cuán ferviente es crecer en gracia y verdadera santidad. Su conversación no sería sobre cosas triviales, pero en

Cielo. Entonces cosas gloriosas y eternas se abrirían ante vosotros, y no descansaríais hasta que aumentarais más y más en espiritualidad.

Pero las cosas terrenales reclaman tu atención, y Dios es olvidado. Os ruego que miréis en derredor, y que busquéis al Señor, para que sea hallado por vosotros; llámalo mientras está cerca.

EGW

* * * * *

Epístola Número Seis.

querido hermano —:Mientras que en — — hace un año, trabajamos para su interés. Me habían mostrado tus peligros, y estábamos deseosos de salvarte; pero vemos que no habéis tenido fuerzas para cumplir los propósitos allí hechos. Estoy preocupado por el asunto, y temo que no fui tan fiel como debería haber sido al presentarle todo lo que sabía de su caso. Algunas cosas te las oculté. Mientras estuve en Battle Creek en junio, nuevamente se me mostró que no estabas haciendo ningún avance, y la razón por la que no lo estabas es porque no habías hecho un camino limpio detrás de ti. No disfrutas de la religión; te has apartado de Dios y de la justicia. Has estado buscando la felicidad de manera equivocada: en placeres prohibidos; y no tenéis valor moral para confesar vuestros pecados, y abandonarlos, para que podáis encontrar misericordia.

Tú no quitaste el pecado; no lo viste atroz a la vista [119] de Dios. No hiciste un trabajo minucioso; y cuando vino el enemigo con sus tentaciones, no le resististeis. Si hubieras visto cuán ofensivo era el pecado a los ojos de Dios, no habrías cedido tan fácilmente a la tentación. No estabas tan completamente convertido como para aborrecer tu vida de pecado por completo. Pm todavía te pareció agradable. Te resististe a renunciar a sus engañosos placeres. Tu alma íntima no se convirtió y pronto perdiste lo que habías ganado . La vanidad

personal en tu caso, como en muchos otros, ha sido un obstáculo especial para ti. Siempre has tenido un amor por la alabanza. Esto ha sido una trampa para ti. Tus amigos profesos han mostrado un placer especial en tu compañía, que te ha gratificado. Mujeres suaves y simpáticas te han alabado y parecen encantadas con tu compañía; y has sentido un poder fascinante sobre ti en su compañía. No te diste cuenta mientras pasabas tus horas en la búsqueda del placer, que pertenecía a tu familia, que Satanás tejía su red alrededor de tus pies.

Satanás tiene tentaciones preparadas para cada paso de tu vida. No ha sido tan económico en medios como debería haber sido. Tu odias

tacañería. Esto está bien; pero te vas al extremo opuesto, y tu camino ha sido marcado con prodigalidad.-

Cristo enseñó una lección a sus discípulos al alimentar a los cinco mil.

Hizo un gran milagro y alimentó a esa gran multitud con cinco y dos pececillos.

Después de que todo estuvo satisfecho, no miró [120] los fragmentos con indiferencia, como si estuviera por debajo de su dignidad para notarlos. El que tenía poder para obrar tan notable milagro, y para dar de comer a tan numerosa multitud, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos, para que nada se pierda. Esta es una lección para todos nosotros, que no debemos ignorar.

Tiene un gran trabajo por delante y no puede permitirse el lujo de desperdiciarlo . otro momento de tiempo sin apoderarse de la obra. Hermano. estoy —, alarmado por ti; pero sé que Dios todavía te ama, aunque tu proceder ha sido descarriado. Si no tuviera un amor especial por ti, no me presentaría tus peligros como lo ha hecho. Te has involucrado en bromas y juegos con hombres y mujeres que no tienen el temor de Dios delante de ellos. Mujeres superficiales débiles de cabeza y sin principios te han retenido en su presencia, y eras como un pájaro encantado. Parecías fascinado. Los ángeles de Dios estaban sobre vuestro rastro y han registrado fielmente cada acto, cada caso de error, de desviación del camino de la virtud.

Sí, cada acto, por muy secreto que hayas pensado que estabas al cometerlo, ha sido abierto a Dios, a Cristo ya los santos ángeles. Se escribe un libro de todas las obras de los hijos de los hombres. Ningún elemento de este registro de actos puede ocultarse.

Sólo hay una provisión hecha para el transgresor. El arrepentimiento fiel y la confesión del pecado, y la fe en la sangre limpiadora de Cristo, traerán perdón, y el perdón será escrito contra su nombre.

Oh, hermano mío, si hubieras hecho un trabajo minucioso hace un año, el precioso año pasado no habría sido para ti peor que un espacio en blanco.

[121] Conociste la voluntad de tu Maestro, pero no la hiciste. Estás en una condición peligrosa . Vuestras sensibilidades han sido embotadas para las cosas espirituales; usted tiene una conciencia violada. Tu influencia no es para juntar, sino para esparcir. No tienes ningún interés especial en los ejercicios religiosos. No eres un hombre feliz. Tu esposa uniría su interés con el pueblo de Dios, si te apartaras de su camino. Ella necesita tu ayuda.

¿Se encargarán juntos de esta obra?—

En junio pasado, vi que tu única esperanza de romper la cadena de tu esclavitud era alejarte de tus asociados. Habías cedido a las tentaciones de Satanás hasta convertirte en un hombre débil. Eras más amante de los placeres que de Dios. Estabas viajando rápido por el camino descendente. Y me ha decepcionado que hayas continuado en el mismo estado indiferente en el que has estado durante años.

Has conocido y experimentado el amor de Dios; y ha sido vuestro deleite hacer su voluntad. Te has deleitado en el estudio de la palabra de Dios. Has sido puntual en las reuniones de oración. Su testimonio ha sido de un corazón que sintió las influencias vivificadoras del amor de Cristo.

Pero has perdido a tu primer amor. Dios ahora los llama a arrepentirse, a ser celosos en la obra. Tu felicidad eterna estará determinada por el curso que sigas ahora. ¿Puedes rechazar las invitaciones de misericordia ahora ofrecidas? ¿Puedes elegir tu propio camino? ¿Abrigarás el orgullo y la vanidad, y finalmente perderás tu alma? La palabra de Dios nos dice claramente cuán pocos serán salvos, y que la mayor parte de los que son llamados, serán indignos de la vida eterna. Ellos no tendrán parte en el Cielo, pero [122] tendrán su parte con Satanás, y experimentarán la segunda muerte.

Los hombres y las mujeres pueden escapar de este destino si así lo desean. Es verdad, Satanás es el gran originador del pecado; sin embargo, esto no excusa a ningún hombre por pecar; porque no puede obligar a los hombres a hacer el mal. Él los tienta a ello, y los compañeros pecan el botín tentador y agradable; pero tiene que dejarlo a su propia voluntad si lo harán o no. Él no obliga a los hombres a emborracharse, ni los agarra y los obliga por la fuerza a permanecer alejados de las reuniones religiosas; pero presentará tentaciones de manera que atraigan al mal, y el hombre es un agente moral libre para aceptar o rechazar.

La conversión es un trabajo que la mayoría no aprecia. No es poca cosa transformar una mente terrenal, amante del pecado, y llevarla al Cielo, para que entienda el inefable amor de Cristo y los encantos de su gracia, y la excelencia de Dios, hasta que su alma esté imbuida de divina amor, y cautivado con los misterios celestiales. Cuando comprenda estas cosas, su vida anterior le parecerá repugnante y odiosa. Odia el pecado. Rompe su corazón ante Dios, y abraza a Cristo como vida y alegría del alma. El renuncia a su

antiguos placeres. Tiene una mente nueva, nuevos afectos, nuevo interés, nueva voluntad. Sus penas, deseos y amor son todos nuevos. Los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, que hasta ahora han sido preferidos antes que Cristo, ahora se apartan y se reclama a Cristo como el amuleto de su vida, su corona de regocijo.

El cielo, que no poseía encantos, se ve ahora en toda su riqueza y gloria ; y lo contempla como su futuro hogar, donde verá, amará y alabará a Aquel que lo ha redimido con su preciosa sangre. Las obras de santidad que parecían tediosas, ahora son su deleite. La palabra de Dios, que era aburrida y sin interés, ahora es escogida como su estudio, el hombre de su consejo. Es como una carta escrita a él por Dios, que lleva la inscripción del Eterno. Sus pensamientos, sus palabras y sus obras son llevados a esta regla y probados.

Tiembla ante los mandatos y amenazas, mientras se aferra firmemente a las promesas, y fortalece su alma apropiándose de ellas .

Él elige ahora la compañía de los más piadosos, y ya no se deleita en los malvados, cuya compañía una vez amó. Lloro por los pecados en ellos, de los cuales una vez se rió. Se renuncia al amor propio ya la vanidad, y vive para Dios, y es rico en buenas obras. Esta es la santificación que Dios requiere. Nada menos que esto aceptará.

Te suplico, hermano mío, que entres en una búsqueda ferviente de tu corazón y te preguntes qué camino estoy viajando y dónde terminará . Tienes motivos para regocijarte de que tu vida no haya sido cortada mientras no tienen ninguna esperanza segura de la vida eterna. Dios no permita que descuidéis más esta obra, y así perezcáis en vuestros pecados. No halagues tu alma con falsas esperanzas. No ves otra manera de volver a ser audaz, sino tan humilde que no puedes consentir en aceptarla.

Cristo te presenta, también a ti, mi hermano errado, un mensaje de misericordia: "Ven, que todo está ya preparado". Dios está listo para [124] aceptarte y perdonar todas tus transgresiones, si tan sólo vinieras.

Aunque hayas sido un pródigo, y te hayas separado de Dios, y te hayas alejado de él tanto tiempo, él te encontrará incluso ahora. Sí; la Majestad del Cielo os invita a venir a él, para que tengáis vida. Cristo está listo para limpiarte del pecado cuando te aferras a él. ¿Qué provecho has encontrado en servir al pecado? que ganancia en

sirviendo a la carne y al diablo? ¿No son los salarios bajos que recibes?
¡Vaya! vuélvete, vuélvete; porque ¿por qué moriréis?

1 Habéis tenido muchas convicciones y muchos remordimientos de conciencia. Has tenido tantos propósitos y has hecho tantas promesas; y sin embargo os demoráis, no queréis venir a Cristo, para que tengáis vida. ¡Vaya! para que su corazón pueda sentir y quedar impresionado con un sentido de este tiempo, para que ahora pueda volverse y vivir. ¿No puedes oír la voz del verdadero Pastor en este mensaje? ¿Cómo puedes desobedecer? No juegues con Dios, no sea que te deje en tus propios caminos torcidos. Es vida o muerte contigo. ¿Cuál elegirás? Es una cosa terrible contender con Dios y resistirlo. Puedes tener el amor de Dios ardiendo sobre el altar de tu corazón como lo sentiste una vez. Puedes tener comunión con Dios como lo has hecho. Puedes experimentar de nuevo las riquezas de su gracia, y tu rostro expresar su amor, si haces un camino limpio detrás de ti.

No se requiere que confieses a aquellos que no conocen tus pecados y errores. No es vuestro deber publicar una confesión que lleve al triunfo a los incrédulos; pero a aquellos a quienes les es propio, que no se aprovecharán de tu mal, confiésate según la palabra de Dios, y que oren por ti, y Dios aceptará tu obra, y te sanará. Por el bien de tu alma, suplica que hagas [125] un trabajo completo para la eternidad. Deja a un lado tu orgullo, tu vanidad, y haz un trabajo recto. Vuelve de nuevo al redil. El Pastor está esperando para recibirlos. Arrepíentase y haga sus primeras obras, y vuelva a tener el favor de Dios.

EGW

* * * * *

Epístola número siete.

Hermano. : En junio pasado, su caso fue presentado ante mí en visión. He estado constantemente presionado por el trabajo, de modo que posiblemente no podría escribir las cosas que me mostraron de casos individuales. Deseo escribir lo que tengo que escribir, antes de escuchar cualquier relato de los asuntos con respecto a su caso; porque Satanás podría sugerir dudas a tu mente. Este es su trabajo.

Se me señaló tu vida pasada y se me mostró que Dios había sido muy misericordioso contigo al iluminar tus ojos para que vieras su verdad, al rescatarte de tu peligrosa condición de duda e incertidumbre, al establecer tu fe y al tranquilizar tu mente. sobre las verdades eternas de la palabra de Dios. Él afirmó tus pies sobre la Roca, y por un tiempo te sentiste agradecido y humilde. Desde hace algún tiempo te has estado separando de Dios.

Cuando eras pequeño a tus propios ojos, entonces eras amado por Dios. La música ha sido una trampa para ti. Usted está naturalmente preocupado por su autoestima y tiene ideas exaltadas de sus propias habilidades. Enseñar música ha sido una herida para ti. Muchas mujeres te han confiado al oído sus [126] dificultades familiares. Esto ha sido una herida para ti. Te ha exaltado y te ha llevado a una mayor autoestima.

En tu propia familia, has ocupado una posición digna y bastante altanera. Hay defectos en tu esposa, de los cuales eres consciente. Han llevado a malos resultados. Ella no es naturalmente un ama de llaves. Su educación en esta dirección tiene que ser adquirida.

Ella ha mejorado un poco, y debe esforzarse con seriedad para lograr mayores mejoras. Le falta orden, gusto y pulcritud en el mantenimiento de la casa y en el vestir. Sería agradable a Dios que ejercitara su mente en estas cosas de las que carece. No tiene buen gobierno en su familia. Ella es demasiado dócil. No mantiene sus decisiones. Ella es desviada por los deseos y reclamos de sus hijos, y cede su juicio al de ellos. En lugar de tratar de mejorar en estos aspectos, como es su deber, se alegra de tener una oportunidad o una excusa para liberarse de las preocupaciones de su hogar.

y responsabilidades, y permite que otros realicen los deberes en su familia que ella debe aprender a amar hacer. Ella no puede desempeñar su papel como esposa y madre, hasta que se eduque en esta dirección. La práctica, en estas cosas, le dará experiencia y confianza en su propia habilidad para desempeñar correctamente sus deberes. Le falta confianza en sí misma. Es tímida, temerosa y desconfiada de sí misma. Tiene muy mala opinión de lo que hace, y esto la desalienta a hacerlo. Ella necesita aliento. Necesita palabras de ternura y cariño. Ella tiene un buen espíritu. Ella es buena de corazón. Ella es mansa y tranquila. El Señor la ama. Sin embargo, debe hacer grandes esfuerzos para corregir estos males que tienden a hacer infeliz a su familia.

Tu hermano. —, tiene un organismo diferente al de su esposa. Le encanta el orden y la pulcritud, tiene buen gusto y tiene un gobierno bastante bueno. Son opuestos en sus organizaciones. Tú, como esposo, eres bastante rígido y severo. No toma un curso para fomentar la confianza y la familiaridad en su esposa. Las deficiencias de tu esposa te han llevado a considerarla inferior a ti mismo, y también han hecho que tu esposa sienta que tú la consideras así. Dios la estima más que a ti mismo; porque tus caminos están torcidos delante de él. Por el bien de su esposo e hijos, y por otras razones, debe tratar de corregir sus deficiencias y mejorar en aquellas cosas en las que ahora falla. Ella puede hacerlo, si se esfuerza lo suficiente.

A Dios le desagrada el desorden, la dejadez y la falta de minuciosidad en cualquiera. Estas deficiencias son graves males, y tienden a destetar los afectos del marido de los de la mujer, cuando el marido ama el orden, los hijos bien disciplinados y la casa bien ordenada. Una esposa y madre no puede hacer que el hogar sea agradable y feliz, a menos que posea un amor por el orden, y conserve su dignidad, y tenga un buen gobierno; por lo tanto, todos los que fallan en estos puntos deben comenzar de inmediato a educarse en esta dirección y cultivar las mismas cosas en las que es su mayor falta. La disciplina hará mucho por aquellos que carecen de estas cualidades. Sr. —, se rinde a estas fallas, y piensa que no puede hacer otra cosa que lo que hace. Después de haber hecho una prueba y no ver una mejoría decidida en sí misma, se siente desanimada. Esto no debe [128] ser. La felicidad de ella y su familia depende de ella

animándose, y trabajando con fervor y celo para hacer una decidida reforma en estas cosas. Debe revestirse de confianza y decisión; ponte a la mujer. Su naturaleza es retroceder ante cualquier cosa que no haya sido probada. Nadie puede estar más preparado y dispuesto que ella misma para hacer aquello en lo que cree que puede tener éxito. Si falla en su nuevo esfuerzo, debe intentarlo, intentarlo de nuevo. Ella puede ganarse el respeto de su esposo e hijos.

Se me mostró que la exaltación propia ha causado que Bro. —, tropezar. Ha ejercido cierta dignidad, con sabor a severidad, en su familia y hacia su esposa. Esto la ha alejado de él. Ella sintió que no podía acercarse a él, y ha sido, en su vida de casada, más como una niña, temiendo a un padre severo y digno, que una esposa. Ella ha amado, admirado, respetado e idolatrado a su esposo, a pesar de su falta de alentar su confianza. Hermano. —, deberías seguir un curso que animaría a tu tímida y encogida esposa a apoyarse en tus grandes afectos, lo que te daría la oportunidad, de una manera delicada y afectuosa, de corregir los errores que existen en tu vida. esposa, en la medida en que seas capaz de hacerlo, y de inspirarle confianza en sí misma.

Se me mostró que no habías poseído ese amor por tu esposa que deberías. Satanás se ha aprovechado de sus defectos y de vuestros errores, para obrar por la destrucción de vuestra familia. Has dejado que la vergüenza de tu mujer entre en tu corazón. El respeto comenzó a crecer [129] cada vez menos por ella a quien habías jurado amar y cuidar hasta que la muerte los separe.

El 25 de octubre de 1868 se presentó nuevamente su caso ante mí. Se me mostró que los malos pensamientos y los deseos ilícitos han conducido a actos indebidos ya una violación de los mandamientos de Dios. Te has deshonrado a ti mismo, a tu esposa y a la causa de Dios. Podrías haber ejercido una influencia para bien en la causa de Dios. La prosecución de un proceder erróneo en asuntos que creíais de poca trascendencia, condujo a males mayores.

Hermano. —, ahora estás en peligro de hacer naufragar totalmente tu fe. Has pecado mucho. Desde entonces, tu pecado se ha multiplicado por diez al tratar de encubrir y cegar los ojos de aquellos que han sospechado que estás equivocado. No todos han obrado con tanta prudencia y con ese amor y cuidado que al Señor le hubiera gustado tenerlos, para redimirlos. Pero cuando trataste de poner un aire de herido

querido hermano —, Me siento profundamente interesado por ti. Has estado durante algún tiempo caminando en la oscuridad. No has llegado a tu actual estado de oscuridad de una sola vez. Has ido dejando la luz poco a poco. Te exaltaste, y luego, cuando te sentiste suficiente en [131]

tu propia fuerza, el Señor quitó su fuerza de ti.

Usted ha estado interesado en la música. Esto ha dado oportunidad a mujeres incautas e imprudentes, y te han confiado sus problemas. Has sentido gratificado tu orgullo, pero ha sido una trampa para ti. Ha abierto una puerta para las sugerencias de Satanás. No has hecho como debías. No tenéis derecho a oír en las familias lo que os ha sido dicho. Estas comunicaciones han corrompido tu mente, han aumentado tu autoestima y te han llevado a malos pensamientos. Te has permitido ser como confesor de algunas mujeres sentimentales que deseaban simpatía y deseaban apoyarse en otras. Si hubieran poseído buen juicio y se hubieran mantenido seguros de sí mismos, teniendo un objetivo en la vida, amando hacer el bien a los demás, no habrían estado en una condición en la que necesitaran acudir a nadie en busca de simpatía.

No conoces los engaños del corazón humano. No conoces las artimañas de Satanás. Algunos que se han inspirado en gran medida en su simpatía, tienen una imaginación enfermiza, están enfermos de amor, son sentimentales, siempre ansiosos por crear una sensación y hacer un gran alboroto. Algunos están insatisfechos con su vida matrimonial. No hay suficiente romance en él. La lectura de novelas ha pervertido todo el buen sentido que alguna vez tuvieron. Viven en un mundo imaginario. Su imaginación crea un marido para ellos, como sólo existe en los romances que se encuentran en las novelas. Hablan de amor no correspondido. Nunca están contentos o felices, porque su imaginación les está representando una vida [132] que es irreal. Cuando se enfrenten a las realidades y lleguen a la sencillez de la vida real, asuman las cargas de la vida en sus familias, como es el caso de las mujeres, entonces encontrarán satisfacción y felicidad.

Has acariciado pensamientos que no estaban bien. Estos pensamientos han dado sus frutos. “De la abundancia del corazón habla la boca”. Tus palabras no siempre son castas, puras y elevadas. “Ninguna palabra corrupta salga de vuestra boca”. El engaño se encuentra demasiado a menudo en tu boca: expresiones bajas que proceden de un corazón que alberga pensamientos corruptos y malos deseos.

Has estado por algún tiempo apartado del camino de la rectitud y la pureza. Sabes que tu conducta ha sido desagradable a Dios. Tú sabes que estas cosas no se pueden ocultar. Dios no permitirá que su pueblo sea engañado en tu caso.

Sabes que estás transgrediendo la ley de Dios. Tu gran pecado está en ganarte las simpatías de los que no entienden

tu camino torcido, y al hacerlo, dividiendo el juicio de la gente que profesa la verdad.

Nos compadecemos de ti. Mi corazón duele por ti. No veo nada delante de ti sino la perdición. Nada más que un naufragio total de la fe.

¿Cubrirás tus pecados y enfrentarás el asunto? Dios dice que no prosperarás. El que confiesa y abandona sus pecados alcanzará misericordia. ¿Elegirás la muerte? ¿Cerrarás el reino de los cielos contra ti mismo porque no cederás a tu malvado orgullo?

Tu única esperanza está en confesar tus rebeliones de Dios. Dios ha dejado que la luz brille en tu camino. ¿Elegirás tu propio curso de corrupción? ¿Echaréis la verdad detrás de vosotros porque [133] no os sostendrá en un curso de iniquidad? ¡Vaya! se te ruega que Rasgues tu corazón, y no tus vestiduras." Haced una obra completa para la eternidad.— Dios será misericordioso con vosotros. Él será tratado en tu favor.

No despreciará un espíritu quebrantado y contrito. ¿Volverás? ¿vivirás? Vale la pena salvar tu alma. Tu alma es preciosa. Deseamos ayudarte.

Vi que no eras feliz. No estás en reposo. Te sientes angustiado y, sin embargo, te niegas a tomar el único camino que puedes tomar, que te traerá alivio y esperanza. El que confiesa y abandona sus pecados, alcanzará misericordia. Vuestra condición es deplorable y estáis dañando grandemente la causa de Dios. Tu influencia destruirá a otros además de ti.

Si rehúsas venir a Dios y confieras tus rebeliones para que él te sane, no hay nada que esperar para ti o tu pobre familia en el futuro. La miseria seguirá los pasos del pecado. La mano de Dios estará contra vosotros, y os dejará dominados por Satanás, y seréis llevados cautivos por él a su voluntad. No sabes hasta dónde puedes llegar. Serás como un hombre en el mar sin ancla. La verdad de Dios es un ancla. Estás rompiendo con la verdad. Tus intereses eternos están siendo sacrificados a los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida.

Estás a punto de romper los lazos que te salvarían de la destrucción total. Al tratar de salvar tu vida ocultando tus errores, la estás perdiendo.

Si ahora te humillas ante Dios, confieras tus errores, [134]

y vuélvete a él con pleno propósito de corazón, ¡el tuyo aún puede ser feliz! familia. Si no haces esto, sino que eliges tus propios caminos, tu felicidad llegará a su fin.

Tienes un gran trabajo que hacer. Has sido demasiado negligente en tu comportamiento. Tus palabras no han sido elevadas, castas y puras. Te has estado separando de lo divino y cultivando el orden inferior de tus pasiones. Los poderes intelectuales y nobles de vuestra mente han sido sometidos al animal. No has seguido el camino correcto durante algún tiempo. No te has abstenido de toda apariencia de mal. No está seguro de seguir este curso por más tiempo.

No has amado a tu esposa como deberías. Ella es una buena mujer. Ella ha visto, en pequeña medida, tu peligro. Pero cerraste los oídos a sus advertencias. Has pensado que está celosa, pero esa no es su naturaleza. Ella os ama y os soportará, os perdonará y os amará, a pesar del profundo mal que le habéis hecho, si tan sólo insistís en la luz, y hacéis un trabajo limpio en el pasado.

Debes tener una conversión completa; a menos que lo hagas, todos tus esfuerzos pasados por obedecer la verdad no te salvarán ni encubrirán tus errores pasados. Jesús requiere de ti una reforma completa, entonces él te ayudará, te bendecirá, te amará y borrará tus pecados con su preciosa sangre. Puedes redimir el pasado. Podéis corregir vuestros caminos, hallar aún ser un honor para la causa de Dios. Podéis hacer el bien cuando os aferráis a la fuerza de Dios, y en su nombre obraréis; trabaja por tu propia salvación y por el bien de los demás.

[135] La suya todavía puede ser una familia feliz. Tu esposa necesita tu ayuda. Ella es como una vid que se aferra. Ella quiere apoyarse en tu fuerza. Puedes ayudarla y guiarla. Nunca debes censurar a tu esposa. Nunca la reprendas, si sus esfuerzos no son lo que crees que deberían ser. Anímalas con palabras de ternura y amor.

Has puesto tu ayuda en la casa, antes que tu esposa. Tus actos corteses han sido más para los demás que para ella. Puede ayudar a su esposa a conservar su dignidad y su autoestima. Nunca elogie el trabajo o los actos de los demás ante su esposa, para hacerle sentir sus deficiencias. Ha sido duro e insensible a este respecto.

Dios ama a tu esposa. Ella ha sufrido, y él lo ha notado todo, lo ha marcado todo, y no os tendrá por inocentes por las heridas que habéis causado.

No es ni la riqueza ni el intelecto lo que da la felicidad. Es un valor moral.

La verdadera bondad se cuenta del Cielo como verdadera grandeza. La condición de los afectos morales determina el valor del hombre. Un hombre puede tener propiedad e intelecto y, sin embargo, no tener valor, porque el fuego resplandeciente de la bondad nunca ha ardido en el altar de su corazón, porque su conciencia ha sido chamuscado, ennegrecido y tostado por el egoísmo y el pecado.

Cuando los deseos de la carne dominan al hombre y se permite que gobiernen las malas pasiones de la naturaleza carnal, se fomenta el escepticismo con respecto a las realidades de la religión cristiana y se expresan dudas como si fuera una virtud especial dudar. .

La vida de Salomón podría haber sido notable hasta su fin si se hubiera conservado la virtud. Pero entregó esta gracia especial [136] a la pasión lujuriosa. En su juventud buscó la guía de Dios. En él confió, y Dios escogió por él, y le fue dada sabiduría, sabiduría que asombró al mundo. Su poder y sabiduría fueron exaltados por toda la tierra. Su amor por las mujeres fue su pecado. Yo su pasión que no controló en su virilidad. Resultó ser una trampa para él. Sus esposas lo indujeron a la idolatría, y la sabiduría que Dios le había dado se le quitó cuando comenzó a descender por el declive de la vida, perdió la firmeza de carácter y se volvió más como el joven vertiginoso, vacilando entre el bien y el mal. Cedió a sus principios, y se colocó en la corriente del mal, y así se separó de Dios, fundamento y fuente de su fuerza. Era un hombre que se había movido por principios. La sabiduría había sido más preciosa para él que el oro de Ofir. ¡Pero Ay! las pasiones lujuriosas obtuvieron la victoria. Fue engañado y arruinado a través de las mujeres. ¡ Qué lección de vigilancia! Qué testimonio en cuanto a la necesidad de fortaleza de Dios hasta el final.

En la batalla contra las corrupciones internas y las tentaciones externas, incluso el sabio y poderoso Salomón fue vencido. No es seguro permitir la menor desviación de la más estricta integridad. "Absteneos de toda apariencia de mal".

Cuando una mujer relata sus problemas familiares, o se queja de su esposo, a otro hombre, viola sus votos matrimoniales, deshonor a su esposo y derriba el muro levantado para preservar la santidad de la relación matrimonial; abre la puerta de par en par e invita a Satanás a entrar con sus insidiosas tentaciones. Esto es tal como lo quiere Satanás.

[137] Si una mujer acude a un hermano cristiano con una historia de sus aflicciones, sus desilusiones y pruebas, él debe aconsejarla siempre, si ella debe confiar sus problemas a alguien, que seleccione hermanas para sus confidentes, y entonces no habrá apariencia. del mal, por lo cual la causa de Dios puede sufrir oprobio.

Recuerda a Salomón. Entre muchas naciones no hubo rey como él, amado de su Dios. Se cayó. Fue guiado por Dios y se corrompió por la complacencia de las pasiones lujuriosas. Este es el pecado que prevalece en esta era, y su progreso es temible. Los observadores del sábado profesos no están limpios. Hay quienes profesan creer la verdad que son corruptos de corazón. Dios los probará, y su insensatez y pecado serán manifiestos. Nadie sino los puros y humildes pueden morar en su presencia. “¿Quién subirá al monte del Señor? ¿O quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.” “Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo? ¿Quién habitará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón.” El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo recibe reproche. A cuyos ojos se desprecia a una persona vil; mas él honra a los que temen al Señor. El que jura en perjuicio propio, y no cambia. El que no da su dinero a usura, ni contra el inocente toma cohecho. El que hace estas cosas no será movido jamás.”—

Epístola Número Ocho.

[138]

Querido amigo: En la última visión que me dio, vi que tenías faltas que corregir. Es necesario que los vea antes de hacer el esfuerzo necesario para corregirlos. Vi que tenías mucho que aprender antes de que pudieras formar un buen carácter cristiano, que Dios puede aprobar. Desde tu infancia has sido un niño descarriado, dispuesto a salirte con la tuya ya seguir tu propia mente. No has amado ceder tus deseos y voluntad a aquellos que tienen el cuidado de ti. Esta es la experiencia que debes obtener.

Su peligro aumenta por el espíritu de independencia y confianza en sí mismo, conectado, como por supuesto debe estar, con la inexperiencia, que los jóvenes de su edad son propensos a asumir cuando no tienen a sus amados padres para que los cuiden, y los inquietan. los tiernos acordes del cariño en el alma. Sientes que es hora de que pienses y actúes por ti mismo. "Soy un hombre joven, y ya no un niño. Soy capaz de juzgar, discriminar y determinar entre el bien y el mal. Tengo derechos y los defenderé. Soy capaz de formar mis propios planes de acción. ¿Quién tiene autoridad para interferir conmigo? Estos han sido algunos de tus pensamientos, y te animan en ellos jóvenes que tienen más o menos tu edad.

Sientes que puedes hacer valer tu libertad y actuar como un hombre. Estos sentimientos y pensamientos conducen a una acción incorrecta. No tienes un espíritu sumiso. Sabio es aquel joven y muy bienaventurado, que siente que es su deber mirar a sus padres, si los tiene, y si no, a su tutor, o a aquellos con quienes vive, como consejeros, como consoladores y, en algunos aspectos, sus gobernantes, que permite que las restricciones de su hogar permanezcan sobre él. La independencia de un tipo es digna de elogio. Es correcto desear llevar tu propio peso y no comer el pan de la dependencia. Es una ambición noble y generosa la que dicta el deseo de ser autosuficiente. Los hábitos laboriosos y la frugalidad son necesarios. —, has sido puesto en circunstancias desfavorables Caro para el desarrollo de un buen carácter cristiano; pero tu eres

ahora colocado donde puedes construir una reputación, o arruinarla. Esto último, no creemos que lo haga. Pero no estás a salvo de la tentación. En una sola hora podéis, al ceder a la tentación, alejar vuestros corazones, perder el respeto y la estima que habéis ido adquiriendo de los que os rodean, y también manchar vuestro carácter cristiano, lo que os costará después lágrimas de amargo arrepentimiento.

Tienes que aprender la lección de la sumisión. Consideras que está por debajo de ti hacer deberes en la casa: tareas y pequeños mandados. Tienes una aversión positiva a estos pequeños requisitos. Tienes un trabajo que hacer, cultivar un amor por estas mismas cosas a las que eres tan reacio. Hasta que no hagas esto, no serás una ayuda aceptable en ninguna parte. Estás haciendo un servicio más real cuando te dedicas a estas pequeñas cosas necesarias que cuando te dedicas a grandes negocios y trabajos laboriosos.

Hay ahora en mi mente el caso de uno que se me presentó en visión, que descuidó estas pequeñas cosas, y no podía [140] interesarse en los deberes pequeños, tratando de aligerar el trabajo de las mujeres en el interior; era un negocio demasiado pequeño. Ahora tiene una familia, y posee la misma falta de voluntad para participar en estos deberes importantes, aunque pequeños, que siempre tuvo. El resultado es que su esposa tiene gran cuidado. Muchas cosas que tiene que hacer, o se quedarán sin hacer; y la cantidad de cuidados que le sobrevienen debido a la falta de su esposo, está quebrantando su constitución. Ahora no puede vencer este mal, como pudo en su juventud. Descuida los pequeños deberes, por lo tanto, no puede ser un granjero exitoso y mantener todo ordenado y agradable. “El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo más; y el que es injusto en lo muy poco, también lo es en lo más.”

Naamán, el sirio, consultó al profeta de Dios sobre cómo podía curarse de una enfermedad repugnante, la lepra. Le pidieron que fuera y se bañara en el Jordán siete veces. ¿Por qué no siguió de inmediato las instrucciones de Eliseo, el profeta de Dios? ¿Por qué se negó a hacer lo que el profeta le ordenó? Se dirigió a sus sirvientes, murmurando. En su mortificación y desilusión, se apasionó, y con rabia rehusó seguir el camino humilde señalado por el profeta de Dios. ”

Pensé”, dijo él, “ Ciertamente saldrá a mí, y se pondrá de pie, e invocará el nombre de Jehová su Dios, y herirá su mano sobre el lugar, y sanará al leproso. no son abana

y Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podré lavarme en ellos y quedar limpio? Así que dio media vuelta y se fue furioso". Su sirviente dijo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿cuánto más, pues, cuando te dijere: Lávate [simplemente] y serás limpio? Sí, este gran hombre consideró bajo su dignidad ir al humilde río Jordán y lavarse. Los ríos que mencionó y deseó, fueron embellecidos por árboles y arboledas circundantes, y se colocaron ídolos en estas arboledas. Muchos acudían a estos ríos para adorar a sus dioses ídolos, por lo que no le habría costado humildad. Pero fue siguiendo las instrucciones específicas del profeta lo que humillaría su espíritu orgulloso y elevado. La obediencia voluntaria traería el resultado deseado. Se lavó, y fue sanado.

Tu caso es similar en algunos aspectos al de Naamán. No consideras que, para perfeccionar un carácter cristiano, debes condescender a ser fiel en lo pequeño. Aunque estas cosas a las que estás llamado a hacer, pueden ser de poca importancia a tus ojos, sin embargo, son deberes que tendrás que hacer mientras vivas. Un descuido de estas cosas hará una gran deficiencia en su carácter. Tú, mi querido muchacho, debes educarte en la fidelidad en las cosas pequeñas.

No puedes agradar a Dios a menos que hagas esto. No puedes ganar amor y afecto a menos que hagas exactamente lo que te piden con placer y disposición. Si deseas que aquellos con quienes vives te amen, debes mostrarles tu amor y respeto.

Es su deber aligerar las preocupaciones de Sr., todo en su poder. La ves pálida y débil, cocinando para una familia numerosa. Cada trabajo adicional que tiene que realizar la está desgastando y disminuyendo su vitalidad. No tiene manos ni pies jóvenes para hacer pequeños mandados. Os recibieron en su familia, como os dijeron entonces a vosotros ya nosotros, [142] expresamente para hacer estas cosas. Ahora bien, si te niegas a hacer las cosas que ellos creen que les ayudarán más y eliges seguir tu voluntad en un curso independiente de tu propia elección, debes perder tu lugar, y ellos deben tener uno que haga exactamente las cosas que tú consideras. demasiado pequeño para que lo hagas. Ahora está haciendo un trabajo más grande y más pesado de lo que su fuerza le permite. Te encanta hacer el trabajo de un hombre. Tienes una voluntad propia a la que debes renunciar. Debes morir a ti mismo, crucificarte a ti mismo, obtener la victoria sobre ti mismo. No puedes ser un verdadero seguidor de Cristo a menos que emprendas esta obra con resolución.

Vi, —, que naturalmente no posees reverencia y respeto por aquellos mayores que tú. Debes ser fiel en los pequeños mandados y deberes que debes realizar. No deberías ocuparte de estas cosas como si fueran una droga, y andar murmurando sobre ellas. No puedes ver lo desagradable y feo que te vuelves . Por lo tanto, no puedes ser feliz tú mismo, ni hacer felices a los demás a tu alrededor. Debes tener presente que Dios requiere de ti, como siervo suyo, que seas fiel, paciente, bondadoso, afectuoso, obediente y respetuoso. No puedes alcanzar la perfección cristiana sin poseer un control perfecto de tu propio espíritu. Permites que surjan en tu corazón sentimientos que son pecaminosos, que te dañan mucho y tienden a alentar un espíritu duro y desafiante, a diferencia del espíritu de Cristo, cuya vida se te manda imitar. Querido, comienza de nuevo, decidido, con la ayuda de Dios, a seguir las cosas verdaderas, amables y de buen nombre. Que el temor de Dios, unido al amor y al cariño por todos los que os rodean, se manifieste en todas vuestras acciones.

Sé fiel y minucioso, deshazte de todo lo que se parezca a la flojedad. Ten un lugar para cada cosa, y pon cada cosa en su lugar. Ser complaciente, amable, alegre y agradable. Entonces puedes ganar tu camino hacia los corazones de aquellos con los que estás.

Una cosa siempre tenga en cuenta: ningún joven puede poseer un espíritu recto que no respete y procure aliviar las preocupaciones de las mujeres. Es la peor señal que se puede encontrar en un joven el considerar que está por debajo de él aligerar el trabajo de las mujeres. Tal hombre está marcado. Ninguna mujer confiaría el mantenimiento de su vida a un hombre así; porque él nunca será un marido tierno, cuidadoso, considerado .

El niño es el tipo del hombre. —,—Le suplico que mire bien. Haz todo en forma de pequeños deberes, por desagradables que sean para ti, que es necesario hacer. Entonces tendrás la aprobación de los que te rodean y, lo que es más apreciado, tendrás la aprobación de Dios. No puedes ser cristiano a menos que seas un siervo fiel en lo más mínimo. Dios te bendecirá y te ayudará si oras y te esfuerzas por hacer lo mejor que puedas para cumplir con todos tus deberes.

¿Queréis, cuando Jesús venga a tomar consigo a sus fieles, que os diga: "Bien, buen siervo y fiel"? ¿Desea eliminar todas las imperfecciones de

vuestro carácter, para que seáis hallados sin mancha delante del trono de Dios? Si es así, tienes una obra que hacer por ti mismo que nadie más puede hacer por ti. Tienes una responsabilidad individual ante Dios. [144]

Puedes caminar en la luz y recibir la fuerza de Dios diariamente para vencer toda imperfección y finalmente estar entre los fieles, verdaderos y santos en el reino de Dios.

No cedas a la tentación. Satanás te molestará, tratando de controlar tu mente, para poder inducirte al pecado. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.

Recuerda que el ojo de Dios está siempre sobre ti. Cuando respondes irrespetuosamente, Dios te ve y te escucha. El Juicio ha de venir, cuando todos serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo.

rechazará. ~~Anda por la palabra de Dios y la gracia. Jesús te ayudará,~~
 ser el guía de tu juventud y te fortalecerá de tal manera que puedas bendecir a otros con tu influencia. Dios te ama y te salvará si vienes en su camino designado; pero si te rebelas y eliges tu propio curso, será para tu eterna pérdida. oren mucho; pues la oración es uno de los ejercicios más esenciales. Sin ella no se puede mantener un andar cristiano. Eleva, fortalece y ennoblece. Es el alma hablando con Dios.

—, no creas que puedes cesar en tus esfuerzos o vigilancia por un momento; No puedes. Estudiad diligentemente la palabra de Dios, para que no ignoréis las artimañas de Satanás, y para que aprendáis más perfectamente el camino de la salvación. Tu voluntad debe estar sumergida en la voluntad de Dios. No busques tu propio placer y felicidad, sino el de los que te rodean; y al hacerlo no puedes sino ser feliz. Acérquese a Jesús con todas sus necesidades y deseos, y con simple confianza anhele su bendición. [145]

Confía en Dios y busca moverte desde el principio, fortalecido y ennoblecido por altas resoluciones y una determinación de propósito que se encuentra solo en Dios.

No debe ser provocado fácilmente. No dejes que tu corazón se vuelva egoísta; pero que se expanda con amor. Tienes un trabajo que hacer. no lo descuides; soportar las penalidades como un buen soldado. Jesús está familiarizado con cada conflicto, cada prueba y cada punzada de angustia. Él te ayudará ; porque fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero no pecó . Ve a él, querido muchacho, con tus cargas. No toméis a nadie en vuestra confianza, ni le digáis a nadie vuestras dificultades, sino a nosotros mismos. Hacer

Jesús vuestro portador de cargas, y buscad una experiencia más completa en las cosas religiosas. Dios los ayude y bendiga, es mi oración sincera.

Mis más tiernas condolencias se despiertan para los huérfanos. De hecho, no tienes hogar. La tumba se ha llevado a tu padre y a tu madre, y la casa de tu infancia la habitan otros. No puedes tener un recuerdo tan claro de tu padre piadoso como de tu madre. Recuerdas que a veces la entristeciste. No habías aprendido la sumisión; todavía no has aprendido la lección, pero parcialmente. Pero las oraciones de vuestros padres han encontrado alojamiento en el Cielo, para que seáis de los que aman y temen a Dios.

¡Vaya! Este es un mundo frío y egoísta. Tus parientes, que deberían haberte amado y ser su amigo, si no por ti, por el bien de tus padres, se han encerrado en su egoísmo y no tienen ningún interés especial por ti. Pero Dios será más cercano y querido para ti que cualquiera de tus parientes terrenales. Él será tu amigo, y [146] nunca te dejará. Es un padre para los huérfanos. Su amistad será para ti una dulce paz y te ayudará a sobrellevar tu gran pérdida con fortaleza.

Busca hacer de Dios tu padre, y nunca querrás un amigo. Estarás expuesto a pruebas, pero mantente firme y esfuérzate por adornar tu profesión. Necesitarás gracia para estar de pie, pero Dios tiene su ojo de piedad sobre ti. Orad mucho y con fervor, creyendo que Dios os ayudará. Protéjase contra la irritabilidad, la petulancia y el espíritu tentador. La paciencia es una virtud que debes fomentar. Busca la piedad de corazón. Sea un cristiano consecuente. Poseer un amor por la pureza y la humilde sencillez; y deja que estos se entrelacen con tu vida.

No solo debes educarte para temer a Dios, sino para amar a todo lo que te rodea; y la vuestra puede ser una vida útil y feliz, y vuestro ejemplo puede ser tal que lleve a otros a elegir el camino humilde de la santidad. Tener razón. Ten coraje moral en todo momento para hacer el bien y honrar a tu Redentor. Querido muchacho, busca la verdadera santidad, te lo imploro.

EGW

* * * * *

Epístola número nueve.

Estimado Sr. —: Algunas cosas me han sido mostradas con referencia a usted. Querida hermana, no tienes un sentido de tu verdadero estado. Necesitas una obra de gracia profunda y completa en tu corazón. Necesitas poner tu corazón y tu casa en orden. Tu ejemplo en tu familia no es digno de imitación. Llegas a un estándar bajo, pero fallas [147] en llegar al estándar elevado por nuestro divino Señor. Te encanta visitar y conversar. Hablas mucho y dices muchas cosas impropias de un cristiano. Exageras en tus declaraciones y con frecuencia te alejas de la verdad. Tus palabras y tus actos te juzgarán en el último día. Por vuestras palabras y obras seréis justificados, o por las mismas condenados. Su educación no ha sido de un carácter exaltado, por lo tanto, existe la mayor necesidad de que ahora se entrene y se eduque para la pureza de pensamientos y actos. Necesitas entrenar tus pensamientos, para que te resulte fácil detenerte en las cosas puras y santas. Debes cultivar un amor por la espiritualidad y la verdadera piedad.

Su conversación es a menudo de bajo nivel. Engañas a tu propia alma, lo cual resultará fatal a menos que te despiertes para verte a ti mismo tal como eres , y te vuelvas a Dios con verdadera humildad de mente.

Estás inclinado a ser engañoso. Tu hijo no tiene un conocimiento experimental de Dios, o de las sagradas pretensiones de la verdad. Es el representante más miserable de un muchacho cristiano que guarda el sábado. Sus padres lo halagan de que sea cristiano. Dios no permita que reconozcamos que tales personas son como Cristo. No disciplinas a tu chico. Es obstinado e intolerante. Tiene muy poco sentido de la verdadera cortesía, o incluso de la cortesía común. Es rudo e inculto , sin amor ni amor. Representas ante los demás que él es cristiano, y al hacerlo deshonoras la causa de Jesucristo.

Este chico está en camino de convertirse en un hipócrita educado. No tiene control sobre sí mismo, pero lo halagas diciendo que es cristiano.

La obra de reforma debe comenzar con usted. Deberías ser- [148] vuélvete casto en la conversación, y guardián del hogar, amando tus deberes domésticos, amando a tu esposo e hijo. Deberías estudiar para econo

Aprovecha tu tiempo para no sobrecargar tus fuerzas. Las ligeras cargas de los deberes domésticos que tenéis que llevar, las podéis realizar sin sobrecargaros, si ejercitáis la perseverancia y la debida diligencia.

Tienes un trabajo que hacer para controlar la lengua. Es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas; pero necesita el freno de la gracia y un poco de dominio propio, para evitar que corra al azar. Su conversación es de bajo nivel y se entrega a muchas charlas baratas. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para el uso de edificación, a fin de que imparta gracia a los oyentes”.

Que el Señor te convenza de estas cosas mientras lees estas líneas. Os ruego que os revistáis de la mansa dignidad de esposa y madre. Hay una responsabilidad que descansa sobre el padre. Vuestros esfuerzos deben unirse para controlar a vuestro hijo, que va por el camino rápido de la perdición. Debéis buscar fervientemente el adorno interior, sí, el ornamento de un espíritu manso y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios. Con paciencia, gracia y dulce humildad, puedes enseñar a tu pobre muchacho engañado los primeros principios del cristianismo y la verdadera cortesía o cortesía cristiana. Con frecuencia eres apresurado y bullicioso. ¡Vaya! cuán importante es que veas el trabajo que se ha de hacer por ti, antes de que sea demasiado tarde para siempre. Ahora Jesús os invita a acercaros a él y a aprender de él, porque es manso y humilde de [149] corazón. La promesa que te ha hecho es segura, que encontrarás descanso en él. Tienes un gran trabajo que hacer. No engañéis vuestras propias almas, sino examinaos a vosotros mismos como a la luz de la eternidad. Es imposible que seas salvo tal como eres.

Sr. -, su esposo podría ser de alguna utilidad en la iglesia, si su influencia fuera la que debería ser. Su ejemplo e influencia lo descalifican para ejercer una influencia buena y santificadora en la iglesia. El hogar influye más que contrarresta los esfuerzos de tu esposo para bien. Estás totalmente incompetente para ser la esposa del anciano de la iglesia. Dios te llama a reformarte. Tu esposo tiene una obra que hacer para poner su corazón y su casa en orden. Cuando ho se convierte, entonces puede fortalecer a sus hermanos.

Como familia, necesita ser escantificado a través de la verdad. Sr., —, ¿quieres ver la obra que se ha de hacer por ti, y emprenderla sin demora, para que tu influencia sea salvadora? Ocupaos en vuestra propia salvación con temor y temblor. Camina con sabiduría hacia los de afuera, redimiendo el tiempo. “Sea vuestra palabra siempre

con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.” “Todo lo que es verdadero, todo lo que es honesto, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, y si alguna alabanza, pensad en ESTAS cosas.

Hay suficientes temas para meditar y conversar que son provechosos. La conversación del cristiano debe ser en el Cielo, desde donde buscamos al Salvador. La meditación sobre las cosas celestiales es provechosa y siempre estará acompañada de la paz [150] y el consuelo del Espíritu Santo. Nuestra vocación es santa, nuestra profesión exaltada. Dios está purificando para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. Está sentado como refinador y purificador de plata. Cuando se eliminan la escoria y el estaño, entonces su imagen se reflejará perfectamente en nosotros. Entonces la oración de Cristo por sus discípulos será respondida en nosotros: “Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad”. Cuando la verdad tiene su influencia santificadora en nuestros corazones y vidas, podemos rendir a Dios un servicio aceptable y glorificarlo sobre la tierra, siendo participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Vaya ! cuántos se encontrarán desprevenidos cuando el Maestro venga a hacer cuentas con sus siervos. Tienen escasas ideas de lo que constituye un cristiano. La autosuficiencia entonces será inútil. Nadie puede resistir la prueba, solo aquellos que se encuentren teniendo la justicia de Cristo, imbuidos de su espíritu, andando como él anduvo, en pureza de corazón y de vida. La conversación debe ser santa, y entonces las palabras estarán sazonadas con gracia.

Que el Señor les ayude como familia a estar bien, a ser elevados en la vida, y en todos sus actos honren su profesión.

EGW

* * * * *

Epístola número diez.

Estimado Sr. —: Me he enterado de su aflicción y me apresuro a escribir unas líneas. Mi querida hermana, tengo la mejor de las pruebas [151] de que el Señor te ama. En la última vista que me fue dada, se me mostró tu caso, entre otros, que te habías afectado en el pasado con el curso de error que otros habían seguido, pero siempre estabas ansioso por saber lo correcto, eras estrictamente consciente, sumamente sensible, viendo tu desahogo peor de lo que era.

Has estado afligido por una enfermedad durante bastante tiempo. Eres un dispéptico nervioso. El cerebro está íntimamente conectado con el estómago, y su poder ha sido llamado tan a menudo para ayudar a los órganos digestivos debilitados que a su vez está debilitado, deprimido o congestionado. Mientras estás en este estado, tu mente está melancólica, naturalmente morando en el lado oscuro, imaginando que el ceño fruncido de Dios está sobre ti. Has pensado que tu vida había sido inútil, llena de errores y pasos en falso. Querida hermana, tu mal estado de salud te lleva a este abatimiento y desánimo. El amor de Dios todavía está hacia ti. Él no te ha dejado. Vi que debéis confiar en Dios como un niño se confía en los brazos de su madre. Dios es misericordioso y bondadoso, y está lleno de tierna piedad y compasión. Él no ha apartado su rostro de ti.

Eres extremadamente sensible. Sientes profundamente y no has poseído el poder de deshacerte de la preocupación, la perplejidad y el desánimo de la mente. Vi que Dios sería para ti una ayuda muy presente, si tan solo te confiaras en sus brazos. Te preocupas de los brazos de tu amado y amoroso Salvador. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?” ¡Qué preciosa promesa es esta! Podemos reclamar mucho de nuestro bondadoso Padre Celestial. Grandes bendiciones están reservadas para nosotros.

[152] Podemos creer, podemos confiar y glorificar a Dios confiando así en él. Incluso si somos vencidos por el enemigo, no somos desechados, abandonados y rechazados por Dios. No; Cristo está a la diestra de Dios,

quien también intercede por nosotros. Si pecamos tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo.

Quiero decirle, Sr., que no necesita desechar su confianza.

Pobre alma temblorosa, descansa en las promesas de Dios. Al hacerlo así, las cadenas del enemigo se romperán, sus sugerencias serán impotentes. No hagas caso a los susurros del enemigo. Ve libre, alma oprimida. Bo de buen coraje. Dile a tu pobre y abatido corazón: “Espera en Dios; porque todavía alabaré a aquel que es la salud de mi rostro, y mi Dios.” Sé que Dios te ama. Pon tu confianza en él.

No pienses en esas cosas que traen tristeza y angustia; apartaos de todo pensamiento desagradable, y pensad en el precioso Jesús. Reflexiona sobre su poder para salvar, su amor imperecedero e incomparable por ti, incluso por ti. Sé que el Señor te ama. Si no puede confiar en su propia fe, confíe en la fe de los demás. Creemos y esperamos por ti. Dios acepta nuestra fe en tu favor.

Ha tratado de hacer lo correcto, Sr.—, y Dios es compasivo y compasivo con usted. Sé alegre y dile adiós a la tristeza y las dudas. Al permitirte estas dudas, deshonoras a Dios. Hay paz en creer y gozo en el Espíritu Santo. Creer trae paz y confiar en Dios trae alegría. ¡Cree cree! mi alma dice: Cree.

Mejor en Dios. Él es poderoso para guardar lo que le has encomendado. Él te sacará más que vencedor por medio de Aquel que te ha amado. Que el Señor os bendiga y fortalezca vuestra [153] fe temblorosa, es nuestra oración. Le encomendamos estas pocas líneas, confiando en que le hagan bien.

EGW

* * * * *

Epístola Número Once.

querido hermano —: En la última visión se me mostró que tendrías que cuidarte con celoso cuidado, o tu peculiar temperamento te controlaría. Se equivocó mientras oraba por el Sr. y asumió el mismo espíritu dictatorial y , autoritario que ha sido la maldición de su vida. Te abalanzaste sobre Bro. — cuando deberías haber sido, considerando tus fracasos en el pasado, modesto y sin pretensiones. Será... muy difícil para ustedes salir del tren de observar a los demás y darse cuenta de las cosas pequeñas, hablar con decisión y censurar. Todo esto con lo que no tienes nada que ver. Tan seguro como que eres superado en un pequeño grado en esta dirección, la puerta está abierta para un fracaso mayor. No hay seguridad para ti sino el control constante de ti mismo y poseer tu alma con paciencia. No puedo realizar ninguna gran obra, pero puedo, si está bien, hacer un poco de bien en la causa de Dios. Pero su influencia no tiene por qué herir; si eres guardado y santificado para Dios, puedes tomar una posición para consolar y hablar una palabra pacífica, para dar testimonio con respecto a las grandes riquezas de Dios y el amor imperecedero de Jesús.

Deja que tu corazón se ablande y se derrita bajo la influencia divina del Espíritu de Dios. No debes hablar tanto de ti mismo, [154] porque esto no fortalecerá a nadie. No debes convertirte en un centro e imaginar que debes estar constantemente cuidándote y guiando a otros para que te cuiden. Saca tu mente de ti mismo en un canal más saludable. Habla de Jesús y déjate llevar. Debes estar sumergido en Cristo, donde este será el lenguaje de tu corazón, yo vivo, pero no yo, porque Cristo vive en mí. Jesús será para ti una ayuda presente en cada momento de necesidad. Él no te dejará batallar solo con los poderes de las tinieblas, ¡oh! no; él ha puesto su ayuda en Uno que es poderoso para salvar hasta lo sumo.

No seas autosuficiente. Superad vuestras nociones, vuestras pequeñas particularidades , y buscad sólo representar a Jesús. En vuestras charlas en las reuniones y en la oración, no os alarguéis demasiado. Has fallado aquí. Puedes remediar esto. Hablar y orar mucho os es perjudicial, y

no es beneficioso para los que te escuchan. Tienes mucho trabajo para ser un vencedor. Sin embargo, puedes hacer esto, si te involucras en el trabajo con calma. Aquí tienes que protegerte. Estás inquieto, apurado, nervioso. Esto lo puedes superar.

Tiene un deseo ferviente y ansioso de hacer lo correcto y obtener la aprobación de Dios. Continúen con sus esfuerzos fervientes y perseverantes, y no se desanimen. Se paciente. Nunca censures. Nunca dejes que el enemigo te seduzca de tu guardia. Vigila además de orar. Después de orar, vela en ello. El esfuerzo es tuyo; nadie puede hacer este trabajo por ti. Aférrate a la fuerza de Dios, y tan pronto como veas tus errores del pasado, redime el tiempo.

EGW

[155]

Epístola Número Doce.

querido hermano —: En la última visión se me mostró que no te comprendes a ti mismo. Tienes una obra que hacer por ti mismo que nadie más puede hacer por ti. Tu experiencia en la verdad es corta y no tienes una conversión completa. Te estimas mucho a ti mismo cuando no soportas la estimación que te pones a ti mismo. Me señalaron tu vida pasada. No has sido elevado. Tu mente se ha detenido en temas que no están calculados para conducir a la pureza de las acciones. Habéis tenido hábitos que eran corruptos, lo que ha dado tono a vuestra moral manchándola. Has estado demasiado familiarizado con el otro sexo y no has poseído la modestia de comportamiento. Sería muy adecuado si se fomentara una mayor familiaridad entre hombres y mujeres, mucho después de la teoría del Dr. —.

Tu influencia en... no fue buena. No eras una persona apropiada para ese lugar. Tu ligereza y tu conversación trivial y vana te descalificaban para ejercer una buena influencia.

El carácter de su música no era de naturaleza para alentar pensamientos o sentimientos elevados, sino para degenerar los pensamientos y sentimientos. Tu influencia ha estado mejorando durante algunas semanas en el pasado, pero te falta un principio firme. Te faltan muchas cosas, y en algunas cosas debes saber dónde fallas. Las locuras de tu juventud han dejado su huella en ti, y nunca podrás recuperar lo que has perdido por hábitos impuros. Estas cosas han entorpecido vuestras sensibilidades, de modo que las cosas sagradas no se disciernen claramente. No puedes, con tu experiencia actual, resistir la tentación.

No podéis [156] soportar las pruebas. No sois santificados por la verdad. Te has apoderado de la verdad, pero la verdad no se ha apoderado de ti para transformarte mediante la renovación de tu mente. ¡Vaya! no, te lo ruego , permanezcas engañado con respecto a tu verdadera condición. Eres un hombre que se engaña a sí mismo. No habéis sentido profunda convicción a causa de vuestros pecados, y con profunda humildad buscasteis al Señor con angustia de corazón, para que vuestras transgresiones fueran borradas. No podías ver que tus caminos eran tan pecaminosos ante Dios. El trabajo n

en tu alma Una vestidura farisaica con la que te has vestido para cubrir la deformidad del pecado; pero este no es el remedio. No sabes lo que es la verdadera conversión. El anciano que está contigo no está muerto. Tienes una apariencia de piedad, pero no el poder limpiador de Dios. Puede, y lo hace, hablar y escribir sin problemas. Tus palabras, en la medida de lo posible, posiblemente sean correctas, pero no se habla el verdadero idioma del corazón. Tú lo sabes. Estás muy familiarizado contigo mismo. Su caso es peligroso; sin embargo, Dios se compadece de vosotros, y os salvará si caéis todos quebrantados a sus pies, sintiendo vuestra vileza, e impureza, y podredumbre de alma, sin el poder transformador de Dios.

No deseo desanimaros, sino llevaros a investigar vuestros motivos y actos como a la luz de la eternidad. Rompe con la trampa de Satanás. No, te lo ruego, lleves a ninguna persona a pensar en ti en una luz elevada que no puedes oír, porque cuando este engaño sea eliminado, y tu verdadero yo aparezca como eres, habrá una reacción. Tienes convicciones del Espíritu de Dios y sientes la fuerza de la verdad cuando la escuchas; pero estas impresiones sagradas y suavizantes [157] se desgastan, y eres un oyente olvidadizo. No estás establecido, fortalecido y asentado en la verdad. Has pensado que era mejor para tu interés adoptar la verdad, pero aún no has experimentado su influencia santificadora. Ahora bien, les suplico que no se dejen engañar, Dios no puede ser burlado. No es demasiado tarde para que te hagas cristiano; pero no te muevas por impulso. Pesa bien cada movimiento, y no engañes a tu propia alma

EGW

Epístola número trece.

Querida hermana: En la visión que me fue dada el 12 de junio, me fue mostrado su caso. Estás en un estado triste. No tanto por una enfermedad real, aunque no estés bien, sino por una incapacidad imaginaria para actuar. Hace varios años se me mostró que permitiste que tu mente pensara demasiado en los chicos. Frecuentemente los convertiste en el tema de conversación, y tu mente discurrió por un canal que no era provechoso para tu avance espiritual. Has caído en un tren de pensamiento que te ha llevado a malos resultados. Has dañado y abusado de tu propio cuerpo, y te has traído un estado mental imbécil. Te has entregado a un tren de pensamientos y sentimientos enfermos de amor hasta que casi estás arruinado, alma y cuerpo. Tu indisposición para ejercitarte y esforzarte es muy mala para ti. El empleo útil de llevar las cargas del hogar y dedicarse a un trabajo útil superaría este estado sentimental y enfermizo de los sentimientos más pronto que cualquier otro medio.

[158] Se te ha compadecido demasiado. Liberarte de toda responsabilidad ha sido un error muy grande. Has llegado a ese estado en el que casi todos tus pensamientos están sobre ti mismo. Estás inquietándote, pensando en cosas tristes, y contemplando tu estado como muy malo, e incluso estableciendo en tu mente que nunca podrás recuperarte a menos que estés casado. En su estado de ánimo actual, no está en condiciones de casarse. No hay nadie que te desee en tu actual condición de indefensión e inutilidad. Si uno creyera que te amaba, sería inútil, porque ningún hombre sensato podría pensar por un momento en poner sus afectos en un objeto tan inútil.

El estado triste y melancólico de su mente que lo lleva a llorar y a sentir que la vida no es deseable, es el resultado de sus pensamientos corriendo por un canal impuro, sobre temas prohibidos, mientras tiene hábitos que han estado socavando de manera constante y segura su vida. constitución, y preparándote para la decadencia prematura.

Si nunca hubieras ido a..., habrías estado mucho mejor. Tu estancia allí te hirió. Te detenías en tus debilidades, mientras tenías una sociedad que estaba corrompiendo en su influencia. Señorita -

era una mujer corrupta y malvada. Su asociación contigo aumentó el mal que ya estaba sobre ti. Las malas comunicaciones corrompen las buenas costumbres.

En este momento no estás en un estado aceptable con Dios; sin embargo, imaginas que no tienes ningún deseo de vivir. Pero si fueras tomado según tus deseos expresados, y tu vida cesase, tu caso sería sin duda desesperado. No estás preparado para este mundo ni para el

Siguiente.

Te imaginas que no puedes caminar, no puedes montar, no puedes [159] ejercicio, y te asientas en una apatía fría y muerta. No eres consuelo para ti mismo, y un triste dolor y ansiedad para tus padres indulgentes.

Puedes unirte, puedes hacer, puedes sacudirte este terrible estado.

Tu madre necesita tu ayuda; tu padre necesita el consuelo que puedas darle; tus hermanos necesitan un cuidado amable de su hermana mayor; tus hermanas necesitan tu instrucción; pero aquí te sientas en el taburete de la indolencia, soñando con un amor no correspondido. Por el bien de tu propia alma, acaba con esta locura. Lee tu Biblia como nunca antes la has leído. Participa en las tareas del hogar y alivia las preocupaciones de tus padres sobrecargados de trabajo. Es posible que no puedas hacer mucho al principio, pero aumenta la tarea que te propones todos los días. Este es el remedio más seguro para una mente enferma y un cuerpo maltratado.

Si posee seriedad y firmeza de propósito, su mente volverá, en cierto grado, a ocuparse de temas más sanos y puros. La autoindulgencia ha degenerado gradualmente en un desenfreno de la voluntad tal que no sabe cómo complacerse a sí mismo. En lugar de regular vuestras acciones por la razón y el principio, os dejáis guiar por cada ligero y momentáneo impulso de inclinación, que os hace parecer variables e inconstantes. Es en vano que otros busquen complacerte, porque no puedes complacerte a ti mismo, incluso si todos tus deseos fueran complacidos. Eres un niño caprichoso y te has enfermado de ti mismo por tu propio egoísmo.

Este estado miserable es el resultado de la simpatía y la adulación imprudentes. Has tenido una mente muy buena, pero se ha desequilibrado al estar [160] dirigido por un canal equivocado. Ahora equivales a poco más que un vacío en la sociedad. Esto no tiene por qué ser. Puedes hacer por ti mismo lo que nadie más puede hacer por ti. Tienes deberes que cumplir. Tú

te has rendido a una condición de impotencia, e imagina que no puedes hacer. La voluntad tiene la culpa; tienes el poder, pero no la voluntad.

Estás suspirando por el amor. Jesús llama a vuestros afectos, que si le dedicáis, os librarán de todo ese amor enfermizo, sentimental, impuro, que se encuentra en las páginas de una novela. En Jesús podéis amar con fervor, con fervor. Este amor puede aumentar en profundidad, y puede expandirse sin límite, y no pondrá en peligro la salud del cuerpo o la fuerza de la mente. Necesitas amar a Dios y al prójimo. Debes despertar, debes sacudirte este engaño que está sobre ti y buscar el amor puro.

Tu única esperanza de esta vida y de una vida mejor es buscar fervientemente la verdadera religión de Jesús. No tienes una experiencia religiosa. Necesitas convertirte. Tu tristeza apática, indolente y egoísta dará paso entonces a una alegría que será beneficiosa para el cuerpo y la mente. El amor a Dios aseguraría el amor a tu prójimo, y te comprometerías en los deberes de la vida con un interés profundo y desinteresado. Quieres principios puros que subyacen a tus acciones. La paz interior llevará incluso tus pensamientos a un canal saludable.

Dedícate a Dios, o nunca tendrás una vida mejor.

Tienes deberes que cumplir con tus padres. No debe desanimarse si al principio se cansa. No resultará una lesión duradera [161] . Tus padres con frecuencia se cansan en extremo. No será ni la mitad de perjudicial para usted cansarse mucho en el trabajo útil que para su mente estar obsesionada con usted mismo, fomentando dolencias y cediendo al desánimo.

Un cumplimiento fiel de los deberes del hogar, ocupando la posición que puede ocupar de la mejor manera posible, por muy simple y humilde que sea, es verdaderamente enaltecido. Se necesita la influencia divina. En esto hay paz y alegría sagrada. Posee poder curativo. Aliviará secreta e insensiblemente las heridas del alma e incluso los sufrimientos del cuerpo. La paz mental, que proviene de motivos y acciones puros y santos, dará un manantial libre y vigoroso a todos los órganos del cuerpo. La paz interior y una conciencia libre de ofensas hacia Dios vigorizarán, como el rocío que destila sobre las plantas tiernas. El intelecto se fortalece y se acelera.

La voluntad está correctamente dirigida y controlada, y es más decidida y, sin embargo, libre de perversidad. Las meditaciones son agradables porque son santificadas. La serenidad mental que puedas poseer, te bendecirá

todos con quienes te asocias. Esta calma y paz, con el tiempo, se volverán naturales y reflejarán sus preciosos rayos sobre todo lo que te rodea, para volver a reflejarse sobre ti nuevamente. Cuanto más pruebes esta paz y la quietud celestial de la mente, más aumentará. Es un placer vivo y animado que no produce estupor, sino que despierta todas las energías morales para aumentar la actividad. La paz perfecta es un atributo del Cielo, que poseen los ángeles. Que Dios te ayude a convertirte en poseedor de esta paz.

EGW

[162]

Epístola número catorce.

querido hermano y Sr. —: Su visita tardía y conversación con nosotros

He sugerido muchos pensamientos de los cuales no puedo dejar de poner algunos por escrito. Lamenté mucho que no se hubiera comportado correctamente en todo momento; sin embargo, cuando lo consideramos, no se puede esperar la perfección en la juventud a su edad. Los niños tienen defectos y necesitan mucha instrucción paciente.

Que tenga sentimientos no siempre correctos no es más de lo que se puede esperar de un chico de su edad. Debes recordar que no tiene padre ni madre, ni nadie a quien pueda confiar sus sentimientos, sus penas y sus tentaciones. Toda persona siente que debe tener algún simpatizante. — ha sido arrojado aquí y allá, de un pilar a otro, y puede tener muchos errores, modales descuidados y falta de reverencia, con una independencia considerable. Es bastante emprendedor, y con la instrucción correcta, si se lo trata con ternura, tengo la plena confianza de que no defraudará nuestras esperanzas, ni nos hará decidir el trabajo otorgado en vano, sino que compensará completamente todo el trabajo gastado en él. Creo que es un chico muy bueno teniendo en cuenta sus desventajas.

Cuando te suplicamos que lo llevaras, lo hicimos porque creíamos plenamente que era tu deber, y que al hacerlo serías bendecido.

No esperábamos que hicieras esto simplemente para beneficiarte de la ayuda que recibirías del niño, sino para beneficiarlo, para cumplir un deber con el huérfano y el huérfano. Deber que corresponde a todo verdadero cristiano buscar, velar y anhelar cumplir.

[163] Un deber, un deber de sacrificio, que creímos que te haría bien cumplir, si lo hacías con alegría, con miras a ser el instrumento para salvar un alma de las asechanzas de Satanás, para salvar a un hijo cuyo padre dedicó su preciosa vida a llevar las almas al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Por lo que me fue mostrado, los adventistas observadores del sábado tienen un débil sentido de cuán grande es el lugar que el mundo y el egoísmo ocupan en sus corazones. Si tenéis deseo de hacer el bien y de glorificar a Dios, hay

hay muchas formas en las que puedes hacer esto. Pero no has sentido que esto fuera el resultado de la verdadera religión. Este es el fruto que todo buen árbol producirá. Estar interesado en los demás, hacer suyos sus casos, manifestar un interés desinteresado por los mismos que más necesitan ayuda, no se ha sentido requerido de usted. No te has extendido para ayudar a los más necesitados, a los más indefensos. Si tuvierais hijos propios a los que invocar el cuidado, el afecto y el amor, no estaríais tan encerrados en vosotros mismos y en vuestros propios intereses. Si aquellos que no tienen hijos expandieran sus corazones para cuidar a los niños que necesitan amor, cuidado y afecto, y asistencia con los bienes de este mundo, de los cuales Dios los ha hecho administradores, serían mucho más felices de lo que son hoy. Mientras haya jóvenes expuestos a las influencias corruptoras de estos últimos días, que no tengan el cuidado compasivo de un padre, ni el tierno amor de una madre, es el deber de alguien proporcionar el lugar de padre y madre a algunos de ellos. Aprende a darles amor, afecto y simpatía. Todos los que profesan tener un Padre Celestial que esperan que cuide de ellos, y finalmente los lleve al hogar que él ha preparado para ellos, [164] tendrán que sentir que descansa sobre ellos la solemne obligación de ser amigos de los desamparados, padres de los huérfanos, para ayudar a las viudas, y ser de algún uso práctico en este mundo, para beneficiar a la humanidad. Muchos no han visto las cosas bajo la luz correcta. Si viven meramente para sí mismos, no tendrán mayor fuerza que la que esto exige.

Los jóvenes que están creciendo entre nosotros no son atendidos como deberían. Alguien tiene deberes que no está dispuesto y listo para ver y realizar. El miedo a las molestias, o a un pequeño problema, es suficiente para que muchos se excusen. El día de Dios revelará deberes incumplidos: almas perdidas porque los egoístas no se esforzaron por interesarse por ellos.

Se me mostró que si los cristianos profesos cultivan más afecto y consideración bondadosa al cuidar de los demás, se les recompensará cuatro veces. Dios marca. Él sabe por qué objeto vivimos, y si nuestro vivir se da de la mejor manera posible a la pobre humanidad caída, o si nuestros ojos están eclipsados a todo menos a nuestro propio interés, y a todos menos a nosotros mismos pobres. Les ruego, en nombre de Cristo, y en nombre de sus propias almas, y en nombre de la juventud, que no piensen tan a la ligera de este asunto como muchos lo hacen. Es una cosa grave y seria, y afecta vuestro interés en el reino de Cristo,

por cuanto se trata de la salvación de preciosas almas. ¿Por qué no es vuestro deber, que Dios os manda a vosotros que podéis, gastar algo en beneficio de los desamparados, aunque sean ignorantes e indisciplinados? ¿Estudiarás para trabajar sólo en la [165] dirección en la que recibirás el placer y el beneficio más egoísta?

No está bien que descuidéis el favor divino que os ofrece el Cielo, os preocupéis por los que necesitan vuestro cuidado, y así dejéis que Dios llame en vano a vuestra puerta. Él está a vuestra puerta en la persona de los pobres, los huérfanos sin hogar y las viudas afligidas, que necesitan amor, simpatía, afecto y aliento. Si no lo hacéis a uno de estos, no lo haríais a Cristo si estuviera en la tierra. Recuerda tu miseria anterior, tu ceguera espiritual y las tinieblas que te envolvían antes de que Cristo, un Salvador tierno y amoroso, vino en tu ayuda y te alcanzó donde estabas. Si dejáis pasar estas estaciones sin dar pruebas tangibles de vuestra gratitud por este amor maravilloso y maravilloso que un Salvador compasivo exorcizó hacia vosotros, que erais ajenos a la comunidad de Israel, hay razón para temer que os sobrevendrá una oscuridad y una miseria aún mayores . . Ahora es tu tiempo de siembra. Cosecharás lo que has sembrado. Aprovechad todos los privilegios de hacer el bien mientras podáis . Son como una lluvia pasajera, que te regará y te reanimará.

Aprovecha cada oportunidad que esté a tu alcance para hacer el bien. Las manos ociosas recogerán una pequeña cosecha. Porque, ¿qué otra cosa viven las personas mayores sino para cuidar a los jóvenes y ayudar a los desamparados? Dios nos los ha encomendado a nosotros que somos mayores y tenemos experiencia, y nos pedirá cuentas si descuidamos nuestros deberes en este sentido. ¿Qué importa que nuestro trabajo no sea apreciado y resulte un fracaso muchas veces y un éxito sólo una vez? Esta vez superará todos los desalientos soportados anteriormente.

Pero pocos tienen un verdadero sentido de lo que comprende la palabra [166] cristiano. Es ser como Cristo; hacer el bien a los demás; ser despojado de todo egoísmo; y tener nuestras vidas marcadas con actos de benevolencia desinteresada. Nuestro Redentor arroja almas a los brazos de la iglesia, para que las cuiden y las capaciten desinteresadamente para el Cielo, y así sean sus colaboradores. Pero la iglesia con demasiada frecuencia los arroja al campo de batalla del Diablo, diciendo: "No es mi deber", y presenta alguna excusa insignificante. "Pues", dice otro, "tampoco es mi deber", y finalmente no es deber de na

para, perecer. Es el deber de todo cristiano participar en esta empresa abnegada y abnegada. ¿No puede Dios volver a sus graneros y aumentar sus rebaños, de modo que en lugar de pérdida haya aumento? “Hay algo que se dispersa, y sin embargo crece; y hay quien retiene más de lo que es justo, pero tiende a la pobreza.”

Pero la obra de cada uno ha de ser probada y llevada a juicio, y será recompensado según hayan sido sus obras. “Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de tus frutos; así serán llenos tus graneros con abundancia.” “¿No es este el ayuno que he elegido? para soltar las ligaduras de la maldad, para desatar las pesadas cargas, y para dejar en libertad a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es dar tu pan al hambriento, y llevar a tu casa a los pobres desamparados? cuando veas al desnudo, que lo cubras ; y que no te escondas de tu propia carne?

Siga leyendo y observe la rica recompensa prometida a los que hacen esto. “Entonces tu luz brotará como la MAÑANA, y TU SALUD brotará rápidamente”.

Aquí hay una promesa abundantemente preciosa para todos los que se interesen [167] ellos mismos en los casos de aquellos que necesitan ayuda. ¿Cómo puede Dios entrar y bendecir y hacer prosperar a aquellos que no tienen cuidado especial de nadie más que de sí mismos, y que no usan lo que les ha confiado, para glorificar su nombre en la tierra?

La Hna. Hannah More ha muerto, y murió como mártir del egoísmo íntimo del pueblo de Dios que profesa estar buscando la gloria, el honor, la inmortalidad y la vida eterna. Exiliado de los creyentes el pasado invierno, porque no había corazones lo suficientemente generosos para recibir a este misionero abnegado.

No culpo a nadie. no soy juez Pero cuando el Juez de toda la tierra haga la investigación, alguien será hallado culpable. Todos estamos reducidos y consumidos en nuestro propio egoísmo. Que Dios arranque este manto maldito y nos dé entrañas de misericordia, corazones de carne, ternura y compasión, es mi oración, ofrecida desde un alma oprimida, angustiada, agobiada. Estoy seguro de que se debe hacer una obra por nosotros o seremos hallados faltos en el día de Dios.

Con respecto a..., no, te lo ruego, olvides que “él es un niño, con sólo la experiencia de un niño. No lo midáis con vosotros mismos, un muchacho pobre, débil, débil, y esperéis de él en consecuencia. Creo plenamente que está en su poder hacer lo correcto por este huérfano. Tú

puede presentarle incentivos para que no sienta que su tarea es triste, sin el alivio de un rayo de aliento. Tu hermano. y Sr. —, pueden disfrutar de la confianza mutua, pueden simpatizar, interesarse y divertirse, y contarse sus pruebas y cargas. Tienes algo para alegrarte [168] mientras él está solo. Es un muchacho pensante, pero no tiene en quien confiar, ni quien le de una palabra de aliento en medio de sus desalientos y duras pruebas que sé que tiene, así como las de más avanzada edad.

Si os encieráis los unos en los otros, es amor egoísta, desatendido de la bendición del Cielo. Tengo una gran esperanza de que amarás al huérfano por causa de Cristo; que sentirás que tus posesiones son inútiles, a menos que las emplees para hacer el bien. Haz el bien; Sed ricos en buenas obras, dispuestos a distribuir, prontos a comunicar, atesorando para vosotros un buen fundamento para lo por venir, a fin de que podáis echar mano de la vida eterna. Nadie cosechará la recompensa de la vida eterna sino el que se sacrifica a sí mismo.

Un padre y una madre moribundos dejaron joyas al cuidado de la iglesia, para que fueran instruidos en las cosas de Dios y preparados para el cielo. Cuando busquen estas joyas, y se encuentre que falta una, por negligencia, ¿qué responderá la iglesia, porque ellos son responsables en gran medida por la salvación de estos niños huérfanos?

Con toda probabilidad has fracasado al no ganarte la confianza y el afecto del chico dándole pruebas más tangibles de tu amor ofreciéndole algunos incentivos. Si no podía gastar dinero, al menos podría alentarle de alguna manera, haciéndole saber que no era indiferente a su comodidad. Que el amor y el cariño sean todos de un lado, es un error. ¿Cuánto cariño os habéis educado para manifestar? Estáis demasiado encerrados en vosotros mismos, y no sentís la necesidad de rodearos de una atmósfera de ternura y mansedumbre, que procede de la verdadera nobleza del alma. Hermano. y Sr.— dejaron a sus hijos al cuidado de [169] la iglesia. Había muchos parientes que eran ricos y deseaban estos niños; pero eran incrédulos, y si se les permitía tener el cuidado o convertirse en los guardianes de los niños, desviarían sus corazones de la verdad al error y pondrían en peligro su salvación. Esto hizo que sus familiares estuvieran insatisfechos

nada para los niños. La confianza de los padres en la iglesia debe ser considerado, y no ser olvidado por egoísmo.

Tenemos el más profundo interés por estos niños. uno ya tiene desarrolló un hermoso carácter cristiano, está casada con Eld. —, y ahora, a cambio del cuidado y las cargas soportadas por ella, es una verdadera portadora de cargas en la iglesia. Ella es buscada para consejo y consejo por los menos experimentados, y no buscan en vano. ella posee verdad humildad cristiana, con dignidad propia, que sólo puede inspirar respeto y confianza en todos los que la conocen. Estos niños son como cerca de mí como si fuera mío. No los perderé de vista, ni cesaré mi cuida de ellos. Los amo con sinceridad, ternura y cariño.

EGW

* * * * *

LLAMAMIENTO A LOS MINISTROS.

Se me mostró, el 2 de octubre de 1868, la gran y solemne obra ante nosotros de advertir al mundo del Juicio venidero. Nuestro ejemplo en llevar a cabo nuestra fe y buenas obras en general, de acuerdo con la verdad que profesamos, es salvar a unos pocos y condenar a muchos, [170] dejándolos sin excusa en el día en que se decidirá el caso de todos. Los justos deben estar preparados para la vida eterna, y los pecadores, que no se familiarizarán con los caminos y la voluntad de Dios, están destinados a la destrucción.

Los ministros no son todos limpiados y santificados a través de las verdades que predicán a los demás. Algunos tienen opiniones débiles del carácter sagrado de la obra. No confían en Dios y no tienen todas sus obras hechas en él. Sus almas más íntimas no han sido convertidas y consagradas. No han experimentado en su vida diaria el misterio de la piedad. Están manejando verdades inmortales, de peso como la eternidad, pero no son cuidadosos, fervorosos ni minuciosos para tener estas verdades grabadas en sus almas, haciéndolas parte de ellos mismos. No están tan apegados a los principios que estas verdades inculcan que sea imposible separar de ellos cualquier parte de la verdad. La verdad no tiene una influencia controladora sobre ellos en todo lo que hacen.

La santificación del corazón y de la vida es lo único aceptable para Dios. Dijo el ángel, mientras señalaba a los ministros que no estaban en lo correcto: "Limpiaos las manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo". "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor". Dios llama a la integridad del alma; verdad en las partes internas, transformando al hombre entero, por la renovación de la mente a través de las influencias del Espíritu Divino. No hay devoción dada al trabajo. No todos los ministros han puesto su corazón en la obra. Se mueven tan lánguidamente como si se les concediera un milenio temporal en el cual trabajar por las almas. Evitan cargas y responsabilidades, cuidados y privaciones. La abnegación, el sufrimiento y el cansancio no son agradables ni convenientes. Es estudio de algunos salvarse, y no desgastarse. Se estudia la conveniencia, y cómo complacerse a sí mismos,

sus esposas y sus hijos, y la obra que han emprendido casi se pierde de vista.

Dios llama a la humillación del alma ya las humildes confesiones de los ministros que no han tenido sus obras obradas en él. Fui citado a hombres que se dedican a empresas mundanas. Saben que si quieren alcanzar su objetivo, deben sufrir fatiga. Sacrifican la comodidad, el amor por el hogar y soportan las privaciones. Son perseverantes, enérgicos y ardientes. Nuestros ministros no manifiestan todos ellos ni la mitad del celo que muestran los que buscan ganancias terrenales. No están tan atentos a su propósito, ni tan serios en sus esfuerzos; no son tan perseverantes ni están tan dispuestos a negarse a sí mismos como los que se dedican a actividades mundanas.

Compare estas dos empresas. Uno es seguro, eterno, duradero como la vida de Dios; la otra es cosa de esta vida, mutable, perecedera; y si tienen éxito en sus ambiciosas empresas, lo que obtienen frecuentemente pica como una víbora y los ahoga en la perdición. ¡Vaya! ¿Por qué debería haber un contraste tan grande en los esfuerzos de los que están comprometidos: una clase en las empresas mundanas, la otra en las eternas? El que trabaja aquí por un tesoro, que es perecedero, y en el esfuerzo sufre mucho dolor por lo que frecuentemente es fuente de muchos males; mientras que el esfuerzo realizado para [172] la salvación de las almas preciosas será aprobado por el Cielo, y la recompensa serán las riquezas celestiales. No hay riesgos que correr aquí, ni pérdidas que sostener; los beneficios son seguros e inmensos.

Los ministros, que en lugar de Cristo suplican a las almas que se reconcilien con Dios, deben manifestar por precepto y ejemplo un interés imperecedero por salvar las almas. Deben manifestar fervor, perseverancia, abnegación y espíritu de sacrificio, que debe exceder con mucho la diligencia y el fervor de aquellos que buscan ganancias terrenales, ya que el alma es más valiosa que la basura de la tierra, y el sujeto más elocuente. elevado que las empresas terrenales. Todas las empresas terrenales tienen una importancia insignificante, comparadas con la obra de salvar almas. No son duraderos, aunque cuestan tanto. Un alma salvada brillará en el reino de los cielos por los siglos de los siglos.

Algunos ministros están dormidos, y la gente también está dormida; pero Satanás está bien despierto. Hay poco sacrificio por Dios o la verdad. Los ministros deben dar el ejemplo. En sus trabajos, deben mostrar que estiman las cosas eternas de valor infinito, y las cosas terrenales

como nada en comparación. Hay ministros que están predicando la verdad presente, que deben convertirse. Sus entendimientos deben ser fortalecidos, sus afectos purificados, los afectos de sus corazones centrados en Dios. Deben presentar la verdad ante la imaginación de una manera que despierte el intelecto para apreciar su excelencia, pureza y sacralidad exaltada. Para hacer esto, deben tener [173] ante su imaginación objetos que son elevados, que purifican, vivifican y exaltan la mente.

Deben tener el fuego purificador de la verdad ardiendo sobre el altar de sus corazones, para influir y caracterizar sus vidas; luego, vayan donde quieran, en medio de la oscuridad y la penumbra, iluminarán a los que están en la oscuridad con la luz que mora en ellos y brilla a su alrededor.

Los ministros deben estar imbuidos del espíritu de su Maestro, como lo estuvo cuando estuvo sobre la tierra. Anduvo haciendo el bien, bendiciendo a otros con su influencia. Era varón de dolores, experimentado en quebranto. Los ministros deben tener conceptos claros de las cosas eternas y de los derechos de Dios sobre ellas; entonces pueden impresionar a los demás y despertar en ellos el amor por la contemplación de las cosas celestiales.

Los ministros deben convertirse en estudiantes de la Biblia. son las verdades que manejan poderoso? entonces deben tratar de manejarlos con habilidad por completo. Sus ideas deben ser poderosas y sus espíritus fervientes, o debilitarán la fuerza de la verdad que manejan. Presentando dócilmente la verdad, sin que ellos mismos se conmuevan por ella, simplemente repitiendo la teoría de la verdad, nunca podrán convertir a los hombres. Si vivieran tanto como Noé, sus esfuerzos serían en vano. Su amor por las almas debe intensificarse y su celo debe ser ferviente.

Su manera apática, imperturbable e insensible de presentar la verdad nunca despertará a hombres y mujeres de su letargo de muerte.

Deben mostrar en sus modales, en sus actos y palabras, en su predicación y oración, que creen que Cristo está a la puerta.

[174] Los hombres y las mujeres están en las últimas horas de la prueba y, sin embargo, son descuidados y estúpidos, y los ministros no tienen poder para despertarlos; ellos mismos están dormidos. ¡Predicadores dormidos predicando a personas que están dormidas! Se debe realizar una gran obra para los ministros, a fin de que tengan éxito en la predicación de la verdad.

La palabra de Dios debe ser estudiada a fondo. Todas las demás lecturas son inferiores a esta. Un estudio cuidadoso de la palabra de Dios no excluirá por completo todas las demás lecturas de carácter religioso. Si la palabra de Dios es

estudiada en oración, toda lectura que tenga la tendencia a desviar la mente de ella será excluida. Si estudiamos la palabra de Dios con un corazón interesado y orante, para entenderla, se verán nuevas bellezas en cada línea. Dios revelará la verdad preciosa con tanta claridad que la mente tendrá un banquete continuo y obtendrá un placer sincero, a medida que se desarrollen sus verdades consoladoras y sublimes.

Las visitas de casa en casa forman parte importante de las labores del ministro. Sus esfuerzos en este sentido deben consistir en conversar con todos los miembros de la familia, ya sea que profesen la verdad o no. Es deber del ministro averiguar la condición de todos; y debe vivir tan cerca de Dios que pueda aconsejar, exhortar y reprender cuidadosamente con sabiduría. Debe tener la gracia de Dios en su propio corazón, y la gloria de Dios constantemente a la vista. Toda ligereza y frivolidad está positivamente prohibida en la palabra de Dios. Su conversación debería estar en el Cielo. Sus palabras deben estar sazonadas con gracia. Toda adulación debe ser desechada; porque eso es obra de Satanás.

Los hombres pobres, débiles y caídos generalmente piensan lo suficiente de sí mismos, y [175] no necesitan ayuda en esta dirección. Halagar a tus ministros está fuera de lugar. Pervierte, y no conduce a la mansedumbre y la humildad; sin embargo, los hombres y las mujeres aman la alabanza unos de otros. Los ministros aman con demasiada frecuencia la alabanza. Su vanidad se gratifica al oírlo. Muchos han sido maldecidos con ella. La reprensión es más apreciada que la adulación.

Todos los que están predicando la verdad no se dan cuenta que su testimonio y ejemplo está decidiendo el destino de las almas. Si son infieles en su misión y se vuelven descuidados en su trabajo, como resultado se perderán almas. Si son abnegados y fieles en el mundo que el Maestro les ha dado para hacer, serán instrumentos en la salvación de muchas almas. Algunos permiten bagatelas para distraerlos del trabajo. Los malos caminos, el tiempo lluvioso o los pequeños asuntos del hogar en sus familias, son excusas suficientes para que dejen el trabajo de trabajar por las almas. Con frecuencia el trabajo se deja en el momento más importante. Cuando ha surgido un interés y las mentes de la gente están agitadas, se deja que el interés se extinga porque eligen un campo más agradable y fácil. Los que siguen este camino muestran claramente que no tienen la carga de la obra sobre ellos. Desean ser llevados por la gente. No están dispuestos a soportar privaciones y penalidades, que siempre caracterizan la vida de un verdadero pastor.

Algunos no tienen experiencia en tomar posesión de la obra como si fuera

era de vital importancia. No han emprendido la obra con [176] interés ferviente y celoso, ni han dedicado toda su alma al asunto, como si estuvieran haciendo una obra que tendría que soportar la prueba del Juicio. Trabajan demasiado con sus propias fuerzas. No hacen de Dios su confianza, y por eso los errores y las imperfecciones marcan todos sus esfuerzos. No le dan al Señor la oportunidad de hacer nada por ellos. No caminan por fe, sino por vista. No irán más rápido ni más lejos de lo que pueden ver. Aventurándose algo por el bien de la verdad, ellos no parecen entender que tiene parte alguna en su experiencia religiosa.

Algunos salen de sus hogares para trabajar en el campo del evangelio, pero no actúan como si las verdades que hablan fueran una realidad para ellos. Sus acciones muestran que ellos mismos no han experimentado el poder salvador de la verdad. Cuando están fuera del escritorio, parecen no tener la carga o el peso de la verdad. A veces trabajan aparentemente con fines lucrativos, pero más frecuentemente sin ningún beneficio. Los tales se sienten con derecho a los salarios que reciben, tanto como si los hubieran ganado; no obstante, su falta de consagración ha costado más trabajo, ansiedad y dolor de corazón a aquellos obreros que tienen la carga de la obra sobre ellos, que el bien que han hecho todos sus esfuerzos. Tales no son obreros rentables. Pero todos ellos tendrán que asumir esta responsabilidad ellos mismos.

Sucede con frecuencia que los ministros se inclinan a visitar casi por completo entre las iglesias, dedicando su tiempo y sus fuerzas donde su labor no servirá de nada. Las iglesias frecuentemente se adelantan [177] a la mayoría de los ministros que están trabajando entre ellas, y estarían en una condición más próspera si los ministros se mantuvieran fuera de su camino y les dieran la oportunidad de trabajar. Sus esfuerzos por edificar las iglesias sólo las derriban. Presentan la teoría de la verdad una y otra vez, y no hay poder de Dios para vitalizar la verdad que presentan. Tienen pero poca carga. Manifiestan mucha indiferencia apática. El espíritu es contagioso, y las iglesias pierden su interés y preocupación por la salvación de la gente. Los ministros, por su predicación y ejemplo, han adormecido a la gente a la seguridad carnal. Si estos ministros dejaran las iglesias, salieran a nuevos campos y trabajaran para levantar iglesias, entonces comprenderían su capacidad y lo que cuesta sacar almas para que tomen su posición en la verdad. Entonces se darían cuenta de cómo

deben tener cuidado de que su ejemplo e influencia nunca desalienten o debiliten las almas que han requerido tanto trabajo duro y de oración para convertirse a la verdad. "Examine cada uno su propia obra, y entonces tendrá gozo sólo en sí mismo, y no en otro."

Las iglesias dan de sus medios para sostener a los ministros en sus labores. ¿Qué tienen ellos para alentarlos en su liberalidad?

Algunos ministros trabajan de mes en mes y logran tan poco que las iglesias se desalientan; porque no pueden ver que se haga algo para convertir las almas a la verdad. Las iglesias no se hacen más espirituales o fervientes en su amor a Dios y su verdad.

Los que manipulan cosas sagradas deben consagrarse enteramente [178] a la obra. Deben poseer un interés desinteresado en la obra y un amor ferviente por las almas que perecen. si no la tienen, se han equivocado en su misión, y deben cesar en su labor de enseñar a los demás; porque hacen más daño de lo que posiblemente puedan hacer bien.

Algunos ministros se exhiben, pero no alimentan el rebaño. El pueblo se muere por la carne a su debido tiempo. Hay una disposición a retroceder ante la oposición. Algunos temen ir a lugares nuevos debido a la oscuridad y los conflictos que creen que pueden esperar. Esto es cobardía. Las personas deben encontrarse donde están. Necesitan llamamientos conmovedores y discursos tanto prácticos como doctrinales. El precepto respaldado por el ejemplo tendrá una poderosa influencia.

Un pastor fiel no buscará su comodidad y su conveniencia, sino que trabajará por el interés de las ovejas en todas partes. En esta gran obra, se olvidará de sí mismo. En su búsqueda de la oveja perdida, no se dará cuenta de que él mismo está cansado, tiene frío y tiene hambre. Él tiene un propósito a la vista: salvar a la oveja perdida y descarriada a cualquier costo que pueda significar para él. Su salario no lo influirá en su trabajo, ni lo desviará de su deber. Ha recibido su comisión de la Majestad de los Cielos, y espera su recompensa cuando haya terminado la obra que le ha sido encomendada.

Aquellos que se dedican al negocio de la enseñanza escolar, se preparan para el trabajo. Se califican asistiendo a la escuela. Interesan sus mentes en el estudio. No se les permite dedicarse a la labor de enseñar a los niños y jóvenes en las ciencias, a menos que [179] sean capaces de instruirlos. Quienes solicitan una plaza de docente, deben aprobar un examen ante personas competentes. Es una obra importante tratar con las mentes jóvenes e instruir las

correctamente en las ciencias. Pero ¡cuánta mayor importancia tiene la obra del ministerio!

Muchos se dedican a la importante tarea de interesar a hombres y mujeres para que entren en la escuela de Cristo, para aprender cómo pueden formar caracteres para el Cielo, que necesitan convertirse ellos mismos en estudiantes. Algunos de los que se dedican al ministerio no sienten la carga de la obra sobre ellos. Han recibido ideas incorrectas de las calificaciones de un ministro. Han pensado que se requiere muy poco estudio minucioso en las ciencias o en la palabra de Dios, para hacer un ministro. Algunos ministros que están enseñando la verdad presente, no están familiarizados con sus Biblias. Son tan deficientes en la lectura y el estudio de la Biblia, que les resulta difícil citar un texto de la Escritura correctamente, de memoria. Pecan contra Dios al andar torpemente de la manera torpe en que lo hacen. Destruyen la Escritura. Hacen que la Biblia diga cosas que no están escritas en ella.

Algunos que toda su vida han sido guiados por el sentimiento, han pensado que una educación o un conocimiento completo de las Escrituras no tenía ninguna consecuencia si solo tenían el Espíritu. Dios nunca envía su Espíritu para sancionar la ignorancia. Aquellos que no tienen conocimiento, y están tan situados que les es imposible obtenerlo, el Señor puede, y lo hace, compadecerse y bendecir, y algunas veces condesciende a perfeccionar

[180] su fuerza en su debilidad. Él hace que sea el deber de los tales estudiar su palabra. La falta de conocimiento en las ciencias no es excusa para el descuido del estudio de la Biblia; porque las palabras de la inspiración son tan claras que los ignorantes pueden entenderlas.

Aquellos que manejan verdades solemnes para estos tiempos peligrosos, de todos los hombres sobre la faz de la tierra, deben entender sus Biblias y familiarizarse con las evidencias de nuestra fe. A menos que posean el conocimiento de la palabra de vida, no tienen derecho a emprender la tarea de instruir a otros en el camino de la vida. Los ministros deben poner toda diligencia en añadir a su fe, virtud; ya la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; ya la templanza, paciencia; ya la paciencia, piedad; ya la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, la caridad. Algunos de nuestros ministros se gradúan antes de haber apenas aprendido los primeros principios de la doctrina de Cristo. Los que son embajadores de Cristo, que están en su lugar, suplicando a las almas que se reconcilien con Dios, deben estar capacitados para presentar inteligentemente nuestra fe y ser capaces de dar la

de su esperanza con mansedumbre y temor. Cristo dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”

Los ministros que se dedican a enseñar verdades impopulares serán acosados por hombres instados por Satanás, quienes, como su maestro, pueden citar las Escrituras fácilmente; y ¿serán los siervos de Dios desiguales a los siervos de Satanás en el manejo de las palabras de inspiración? Deben [181], como Cristo, encontrar Escritura con Escritura. ¡Vaya! que aquellos que ministran en las cosas santas se despierten y, como el noble Bereans, escudriñen las Escrituras diariamente. Hermanos en el ministerio, os ruego que estudiéis las Escrituras, con humilde oración pidiendo un corazón entendido, para que podáis enseñar el camino de la vida con mayor perfección. Su consejo, oraciones y ejemplo deben ser un sabor de vida para vida, o no es apto para señalar el camino de la vida a otros.

El Maestro requiere que cada uno de sus sirvientes mejore los talentos que les ha confiado. Cuánto más requerirá de los ministros que profesan comprender el camino de la vida y asumen la responsabilidad de guiar a otros en él.

El apóstol Pablo exhortó a Timoteo: “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encomiéndalo a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros.”

Los gloriosos resultados que acompañaron al ministerio de los discípulos escogidos de Cristo, fueron los efectos de llevar en sus cuerpos la muerte del Señor Jesús. Algunos de los que testificaron de Cristo eran hombres indoctos e ignorantes; pero la gracia y la verdad reinaron en sus corazones, inspirando y purificando sus vidas, y controlando sus acciones. Eran representantes vivos de la mente y el espíritu de Cristo. Eran epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. Fueron perseguidos y odiados por todos los hombres que no recibieron la [182] verdad que predicaban, y que despreciaron la cruz de Cristo.

Los hombres malvados no se opondrán a una forma de piedad, ni rechazarán un ministerio popular que no presente una cruz para ellos. El corazón natural no pondrá ninguna objeción seria a una religión en la que no hay nada que haga temblar al transgresor de la ley, o traer sobre el corazón y la conciencia las terribles realidades de un Juicio venidero. Es la demostración del Espíritu y el poder de Dios lo que suscita oposición y lleva al corazón natural a

rebelde. La verdad que salva al alma, no sólo debe venir de Dios, sino que su Espíritu debe asistir a su comunicación a los demás, de lo contrario cae impotente ante las influencias contrarias. ¡Vaya! ¡que la verdad saldría de los labios de los siervos de Dios con tal poder que se derretiría y abrasaría hasta los corazones de la gente!

Los ministros deben ser investidos con poder de lo alto. Cuando la verdad en su sencillez y fuerza, como es en Jesús, se enfrenta al espíritu del mundo, condenando sus placeres excitantes y sus encantos corruptores, entonces se verá claramente que no hay concordia entre Cristo y Belial. El corazón natural no puede discernir las cosas del Espíritu de Dios. Un ministro no consagrado, que presenta la verdad de una manera desapasionada, cuando su propia alma no se conmueve por las verdades que habla a los demás, sólo hará daño. Baja el estándar cada esfuerzo que hace.

El interés egoísta debe ser absorbido por una profunda ansiedad por la [183] salvación de las almas. Algunos ministros han trabajado, no porque no se atrevieran a hacer lo contrario, porque el ay estaba sobre ellos, sino teniendo en cuenta el salario que iban a recibir. Dijo el ángel: “¿Quién hay, aun entre vosotros, que cerraría las puertas en balde? ni en vano encendáis fuego sobre mi altar. No tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni aceptaré ofrenda de vuestra mano.

Está todo mal comprar cada mandado que se hace para el Señor. La tesorería del Señor ha sido drenada por aquellos que no han beneficiado la causa, sino que la han perjudicado. Si los ministros se entregan por completo a la obra de Dios y dedican todas sus energías a edificar la causa, no les faltará nada. En cuanto a las cosas temporales, tienen una porción mejor que su Señor, y mejor que sus discípulos escogidos, a quienes envió para salvar al hombre que perece. Nuestro gran Ejemplo, que estaba en el resplandor de la gloria de su Padre, fue despreciado y rechazado por los hombres. El oprobio y la falsedad lo siguieron. Sus discípulos escogidos fueron ejemplos vivos de la vida y el espíritu de su Maestro. Fueron honrados con azotes y prisión; y finalmente fue su porción sellar su ministerio con su sangre.

Cuando los ministros están tan interesados en la obra que la aman como parte de su existencia, entonces pueden decir: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? Como está escrito: Por tu

por amor a nosotros nos matan todo el día; somos contados como ovejas de matadero. Es más, en todas estas cosas somos más que vencedores, [184] por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

“Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, quienes también soy anciano y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada; apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por dinero sucio, sino de una mente lista; ni como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria que no se desvanecerá”.

* * * * *

CONTAMINACIÓN MORAL.

SE ME ha mostrado que vivimos en medio de los peligros de los últimos días. Porque abunda la maldad, el amor de muchos se enfría. La palabra muchos se refiere a los profesos seguidores de Jesucristo. Se ven afectados por la iniquidad prevaleciente, y se apartan de Dios. Pero no es necesario que los seguidores de Cristo se vean afectados por la iniquidad prevaleciente. La causa de esta declinación es que no se mantienen libres de esta iniquidad. El hecho de que su amor a Dios se esté enfriando porque la iniquidad abunda, muestra que ellos son, en cierto sentido, partícipes de esta iniquidad, o no afectaría su amor a Dios, y su celo y fervor en su causa.

[185] Se me ha presentado un cuadro terrible de la condición del mundo. La inmoralidad abunda por todas partes. El libertinaje es el pecado especial de esta era. Jamás el vicio levantó su cabeza deforme con tanta osadía como ahora. La gente parece estar entumecida, y los amantes de la virtud y la verdadera bondad están casi desalentados por su audacia, fuerza y prevalencia. La iniquidad que abunda, no se limita meramente al incrédulo y al burlador. Ojalá ese fuera el caso; pero no lo es. Muchos hombres y mujeres que profesan la religión de Jesucristo, son culpables. Incluso algunos que profesan estar esperando la aparición de Jesucristo, no están más preparados para ese evento que el mismo Satanás. No se están limpiando de toda contaminación.

Han servido tanto tiempo a su lujuria que es natural que sus pensamientos sean impuros y que su imaginación se corrompa. Es tan imposible cambiar el curso del río Niágara y hacer que sus aguas se desborden por las cataratas, como cambiar sus mentes para pensar en cosas puras y santas.

Jóvenes y niños de ambos sexos, se involucran en la contaminación moral y practican este repugnante vicio que destruye el alma y el cuerpo. Muchos cristianos profesos están tan aturdidos por la práctica de este terrible vicio, que no puedes despertar su sensibilidad moral para comprender que es pecado, y sus resultados seguros, si continúan, serán un naufragio total del cuerpo y la mente. El hombre, el ser más noble sobre la tierra, form

a imagen de Dios, se transforma en bestia! Se vuelve grosero y corrupto. Todo cristiano tendrá que aprender a refrenar sus pasiones y ser controlado por principios. A menos que haga esto, es indigno del nombre cristiano.

Algunos que hacen una alta profesión, no entienden el pecado de [186] auto-abuso, y sus resultados seguros. El hábito establecido desde hace mucho tiempo ha cegado su entendimiento. No perciben la excesiva pecaminosidad de este pecado degradante, que está enervando el sistema y destruyendo su capacidad nerviosa cerebral. El principio moral es extremadamente débil cuando entra en conflicto con el hábito establecido. Los mensajes solemnes del Cielo no pueden impresionar por la fuerza al corazón que no está fortalecido contra la indulgencia de este vicio que destruye el alma y el cuerpo. Los nervios sensitivos del cerebro han perdido su tono saludable por la excitación mórbida para satisfacer un deseo antinatural de indulgencia sensual. La energía eléctrica de los nervios del cerebro se comunica. Los nervios del cerebro son el único medio a través del cual el Cielo puede comunicarse con el hombre y afectar su vida más íntima. Cualquier cosa que dañe o perturbe la circulación de las corrientes eléctricas en el sistema nervioso, disminuye la fuerza de los poderes vitales, y el resultado es un adormecimiento de la sensibilidad de la mente. En consideración de estos hechos, cuán importante es que los ministros y las personas que profesan la piedad se mantengan limpios e inmaculados de este vicio que degrada el alma.

Mi alma se ha hundido en la angustia cuando se me ha mostrado la condición débil del pueblo profeso de Dios. La iniquidad abunda, y el amor de muchos se enfría. Hay muy pocos cristianos profesos que consideren este asunto en la luz correcta, y tengan un gobierno apropiado sobre sí mismos cuando la opinión pública y la costumbre no los condenen. Cuán pocos refrenan sus pasiones porque se sienten en la obligación moral de hacerlo, y porque el temor de Dios está ante sus ojos. Las facultades superiores del hombre están esclavizadas por el apetito y las pasiones corruptas. Algunos reconocerán la maldad de las indulgencias pecaminosas, pero se excusarán diciendo que no pueden vencer sus pasiones.

Esta es una admisión terrible para cualquier persona que nombra a Cristo, que no puede controlar un hábito repugnante y bajo que enerva el alma y el cuerpo. "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo". ¿Por qué es esta debilidad? Es porque las propensiones animales han sido complacidas y fortalecidas por el ejercicio, hasta

han ganado ascendencia sobre los poderes superiores. Los hombres y las mujeres carecen de principios. Están muriendo espiritualmente, porque han mimado los apetitos naturales, por la indulgencia, durante tanto tiempo. Su poder de autogobierno parece haber desaparecido. Las pasiones inferiores de su naturaleza han tomado las riendas, y lo que debería ser el poder gobernante se ha convertido en el sirviente de la pasión corrompida. El alma se mantiene en la esclavitud más baja. La sensualidad ha apagado el deseo de santidad y marchitado la prosperidad espiritual.

Mi alma llora por la juventud que está formando personajes en esta época degenerada. Yo también tiemblo por sus padres; porque se me ha mostrado que en general no entienden sus obligaciones de instruir a sus hijos en el camino que deben andar.

Se consultan las costumbres y la moda, y los niños pronto aprenden a dejarse influir por ellas y se corrompen; mientras que sus indulgentes padres están entumecidos y dormidos ante el peligro. Pero muy pocos de los jóvenes están libres de hábitos corruptos. Están excusados del ejercicio físico en gran medida. Los padres temen que [188] trabajarán demasiado y, por lo tanto, ellos mismos llevarán las cargas que sus hijos deberían llevar. El exceso de trabajo es malo; pero el resultado de la indolencia es más de temer. La ociosidad conduce a la complacencia de hábitos corruptos. La laboriosidad no cansa ni agota una quinta parte tanto como el pernicioso hábito del autoabuso. Si el trabajo simple y bien reglamentado agota a vuestros hijos, tened por seguro, padres, que hay una causa, además de su trabajo, que está debilitando sus sistemas y produciendo una sensación de cansancio constante. Den a sus hijos trabajo físico, que pondrá en ejercicio los nervios y los músculos. El cansancio que acompaña a tal trabajo disminuirá su inclinación a entregarse a hábitos viciosos. La ociosidad es una maldición. Produce há

Se me han presentado muchas facilidades y se me ha permitido entrar en sus vidas interiores. Mi alma ha estado enferma y disgustada con el corazón podrido de los seres humanos que profesan piedad y hablan de ser trasladados al Cielo. Me he preguntado con frecuencia, ¿en quién puedo confiar? ¿Quién está libre de iniquidad?

Mi esposo y yo asistimos a una reunión en —. Nuestras condolencias se alistaron para un hermano que sufría mucho de tisis. Estaba pálido y demacrado. Pidió las oraciones del pueblo de Dios. Dijo que su familia estaba enferma y que había perdido un hijo. Habló, con sentimiento, de su duelo. Él dijo

que había estado esperando durante algún tiempo para ver a Bro. y la Hna. White. Había creído que si oraban por él, sería sanado. Después de que terminó la reunión, los hermanos nos llamaron la atención sobre la facilidad. Dijeron que la iglesia los estaba ayudando. Su esposa estaba enferma y su hijo había muerto. Los hermanos se habían reunido en su casa y unidos en oración por la familia afligida. Estábamos muy cansados, y [189] teníamos la carga del trabajo sobre nosotros durante la reunión, y deseábamos ser excusados.

Había resuelto no dedicarme a la oración por nadie, a menos que el Espíritu del Señor dictara sobre el asunto. Se me había mostrado que abundaba tanta iniquidad, incluso entre los que profesaban guardar el sábado, que no deseaba unirme en oración por aquellos de cuya historia no tenía conocimiento. Expresé mi razón. Los hermanos me aseguraron que, hasta donde ellos sabían, era un hermano digno. Conversé algunas palabras con el que había solicitado nuestras oraciones para que pudiera ser sanado. No podía sentirme libre. Él lloró. Dijo que había esperado a que llegáramos y que estaba seguro de que si orábamos por él recuperaría la salud. Le dijimos que desconocíamos su vida; que preferíamos que los que lo conocían oraran por él. Nos importunó con tanta seriedad que decidimos considerar su caso y presentarlo ante el Señor esa noche; y si el camino parecía todo despejado, cumpliríamos con su petición. Esa noche nos inclinamos ante Dios y le presentamos su caso. Suplicamos que pudiéramos conocer la voluntad de Dios con respecto a él. Todo lo que deseábamos era que Dios pudiera ser glorificado. ¿Quiere el Señor que oremos por este hombre afligido? Dejamos la carga con el Señor, y nos retiramos a descansar. En un sueño se presentó claramente el caso de ese hermano. Su proceder desde su niñez fue mostrado, y si oráramos, el Señor no nos escucharía; porque miró la iniquidad en su corazón. A la mañana siguiente el hermano vino a buscarnos para orar por él. Lo llevamos aparte y le dijimos que lamentábamos tener que rechazar su pedido. Le conté [190] mi sueño, que reconoció que era cierto. Había practicado el abuso de sí mismo desde su niñez. Había continuado la práctica durante su vida de casado. Dijo que trataría de librarse de este pecado. Este hombre tenía un hábito arraigado que superar. Estaba en la edad media de la vida. Sus principios morales eran tan débiles cuando entraban en conflicto con la indulgencia establecida desde hacía mucho tiempo, que fueron vencidos.

El animal había ganado ascendencia sobre la naturaleza superior. yo

le preguntó con respecto a la reforma pro salud. No podría vivirlo, dijo. Su esposa tiraba harina graham al aire libre, si la traían a la casa. Este hombre había sido ayudado por la iglesia. También se había ofrecido oración en su favor. Su hijo había muerto, y la esposa estaba enferma, y el esposo y padre dejaría su caso sobre nosotros, para que lo llevemos ante un Dios puro y santo, para que pueda obrar un milagro en él y sanarlo. La sensibilidad moral de este hombre estaba entumecida.

Cuando los jóvenes adoptan prácticas viles estando tierno el espíritu, nunca obtendrán fuerza para desarrollar, cabal y correctamente, el carácter físico, intelectual y moral. Aquí estaba un hombre que se degradaba a sí mismo diariamente y, sin embargo, se atreve a aventurarse en la presencia de Dios y pedir un aumento de fuerza que ha derrochado vilmente y que, si se le concede, consumirá en su lujuria. ¡Qué paciencia tiene Dios! Si tratara al hombre de acuerdo con sus caminos corruptos delante de él, ¿quién podría vivir ante sus ojos? ¿Y si hubiéramos sido menos cautelosos y llevado el caso de este hombre ante Dios mientras practicaba la iniquidad, el Señor habría oído? ¿habría respondido? “Porque [191] tú no eres un Dios que se complace en la maldad, ni el mal morará contigo. Las insensatas no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que obran iniquidad: “Si en mi corazón hubiera mirado a la iniquidad, el Señor no me escucharía”.

Este no es un caso solitario. Incluso la relación matrimonial no fue suficiente para preservar a este hombre de los hábitos corruptos de su juventud. Quisiera poder convencerme de que casos como el que he presentado son raros; pero sé que son frecuentes. Los niños nacidos de padres que están controlados por pasiones corruptas, no valen nada.

¿Qué se puede esperar de tales niños, sino que se hundirán más bajo en la escala que sus padres? ¿Qué se puede esperar de la nueva generación? Miles están desprovistos de principios. Estos mismos están transmitiendo a su descendencia sus propias pasiones miserables y corruptas. ¡Qué legado! Miles arrastran sus vidas sin principios, contaminando a sus asociados y perpetuando sus pasiones degradadas, al transmitirlas a sus hijos. Asumen la responsabilidad de darles el sello de su carácter.

Vengo de nuevo a los cristianos. Si todos los que profesan obedecer la ley de Dios estuvieran libres de iniquidad, mi alma se sentiría aliviada; pero no lo son. Incluso algunos que profesan guardar todos los mandamientos

de Dios son culpables del pecado de adulterio. ¿Qué puedo decir para despertar las sensibilidades entumecidas? El principio moral estrictamente llevado a cabo, se convierte en la única salvaguarda del alma. Si alguna vez hubo un momento en que la dieta debería ser del tipo más simple, es ahora. No se debe poner carne delante de nuestros hijos. Su influencia es excitar y aumentar la fuerza de las pasiones inferiores, y tiene tendencia a adormecer los poderes morales o superiores. Granos y frutas preparados libres [192] de grasa y en la condición más natural posible, deben ser el alimento de las mesas de todos los que afirman estar preparándose para la traslación al Cielo. Cuanto menos febril sea la dieta, más fácilmente se pueden controlar las pasiones. La gratificación del gusto no debe consultarse independientemente de la salud física, intelectual o moral.

La complacencia de las pasiones más bajas obligará a muchos a cerrar los ojos a la luz; porque temen ver pecados que no están dispuestos a abandonar. Todos pueden ver si quieren. Si eligen la oscuridad en lugar de la luz, su criminalidad no será menor. ¿Por qué los hombres y las mujeres no leen y se vuelven inteligentes sobre estas cosas, que afectan tan decididamente su fuerza física, intelectual y moral? Dios te ha dado una habitación para cuidarla y conservarla en las mejores condiciones para su servicio y gloria. Sus cuerpos no son suyos. "¡Qué! ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque sois comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno profanare el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es."

[193]

LA SANGRE QUE HABLA

La sangre rociada está hablando
Ante el trono del Padre,
El poder del Espíritu está buscando
Dar a conocer sus virtudes.

La sangre rociada habla del amor de
Jehová por el hombre, mientras
que las arpas celestiales se hinchán, dulces
notas del plan de la misericordia.

La sangre rociada está hablando
Perdón completo y gratuito, Su maravilloso
poder está rompiendo Cada lazo de
culpa por mí.

La sangre rociada revela el rostro
sonriente de un Padre, mientras el amor
de Jesús está sellando cada
monumento de gracia.

La sangre rociada está suplicando Su
virtud como mía, Y allí mi alma
está leyendo Su título a Tu trono.

La sangre rociada es dueña
La súplica más débil del débil; 'En
medio de suspiros, lágrimas y gemidos,
Eso. suplica, oh Señor, contigo.

¡Oh, poder maravilloso que busca del
pecado para liberarme!

¡Ah, sangre preciosa que habla!
¿No debo valorarte?

La sangre rociada se está derramando

Su fragancia por todas
partes; Dora el camino que andamos,
Hace que abunden nuestras alegrías.